HERMANO BASILIO VALENTIN

de la Orden de San Benito

LAS DOCE CLAVES

DE

LA FILOSOFIA

Traducción, Introducción, Notas

Y Explicación de las Imágenes

por Eugenio Canseliet

Traducción al español

por Fanfarrón Riendas Villa del Campo

Altius resurgere spero gemmatus.

Enriquecida de piedras, espero renacer más alto.

Macte animo! Ultima perfulget sola!

Coraje ante la maravilla! Solo ella brilla al final!

VILLIERS DE L'ISLE- ADAM – *Axël.*

INTRODUCCION

Entre los libros de Basilio Valentín, el que compone La Gran Piedra de los Antiguos *y* Las Doce Claves *se muestra, más que ningún otro, en estricta relación con la ciencia hermética, es decir con la alquimia pura. El descubrimiento de éste célebre tratado, por sus extraordinarias circunstancias- las cuales dispensan la ficción o la realidad, a saber de la obediencia filosófica o del mismo Dios- lo dotan del carácter maravilloso frecuentemente reservado a las manifestaciones fatídicas o tradicionales del Conocimiento.*

*Olaus Borrichius, químico, botánico y filólogo danés, en un opúsculo póstumo, nos señala brevemente éste hecho sobrenatural en su examen (conspectus) de Basilio Valentín, "*monje de la Orden de San Benito, autor muy célebre hoy, pero que mucho tiempo después de su muerte comenzó al fin a hacerse conocido de los estudiosos, mientras que éstos atribuían al impacto de un rayo el que se abriera una columna del templo de Erfurt, quebrada por la mitad, en donde justamente había sido escondido su manuscrito". *El formula enseguida ésta reserva:* "Pero éstas cosas, en todo caso, extendidas igualmente en el pueblo, por el intermedio de imágenes, no descansan sobre ninguna autoridad digna de certitud (1)"

Si Borrichius tiene en particular estima "éste escrito, generalmente juzgado por todos, como verdadero y de oro" (2), *nosotros a nuestro turno no debemos ocultar que guardamos hacia éste tratado un no menos especial cariño. Después de tantos años, nos viene a la memoria vivamente el recuerdo del culto por Basilio Valentín de nuestro viejo maestro Fulcanelli, que él consideraba como su primer iniciador. Este punto, capital según nosotros, cuyo gran interés nos movió a mencionarlo en nuestro prefacio (3), valga que lo señalemos de nuevo, no sería esto sino para afirmar, al mismo tiempo, cuán feliz se muestra la preferencia que hicieron MM. Lindon y Lambrichs, a* Editions de Minuit, *con* La Practica *y* Las Doce Claves, *en el considerable número de estos libros que se han convertido en muy preciados por su extrema rareza.*

No era posible que reprodujésemos todo ingenuamente, aun remozado, el texto francés, que para las tres ediciones de Paris se muestra rigurosamente el mismo. Este es el que Jérémie y Christophe Périer, reunieron en 1624 de la traducción del alemán al latín y del latín a nuestra lengua (francés), según lo que ellos declararon en su Epístola *a M. el barón du Pont y en su corto prefacio. Pierre Moët reemplazó en 1660, la epístola por una suya al famoso caballero Digby, entregó el resto tal cual, ahí incluyó el pequeño prefacio, las estrofas sobre la figura del Fénix, que él sin ninguna vergüenza, hizo seguir de sus iniciales P. M., en lugar de la firma de Jérémie Périer, y después, el indispensable complemento de la obra constituido por su ilustración.*

Al fin, Guillaume Salmon con André Cailleau en 1741, en su Biblioteca de los Filósofos químicos, *imprimió íntegramente en el tomo III, también el texto de sus predecesores, pero lo despojó desventuradamente del armonioso eco de su conjunto iconográfico.*

Nosotros conocemos lo suficiente la versión latina de las Doce Claves de la Filosofía (4), *debida a Michel Maier, para constatar que el francés de David Lagneau, es decir el de nuestros tres antiguos editores, se aleja muy frecuentemente y carece de toda la exactitud y de toda la fidelidad requeridas en materia semejante; para juzgar consecuentemente que sería profundamente lamentable, que ésta nueva edición no fuese al mismo tiempo, una nueva traducción.*

Con este propósito, el susodicho Michel Maier, médico del emperador de Alemania, Rodolfo II, y conde palatino, ofrecía todo el seguro crédito que debíamos

exigir, según las razones que expondremos un poco más adelante. Nosotros hemos pues efectuado nuestro trabajo sobre su texto en latín (5), con mucha dedicación y rigor, no dejando nada en duda y no evitando jamás la dificultad sobre todo al precio de falsas apariencias. La sintaxis latina nos muestra cuán bastante precisa es ella, cuando se quiere que ella lo sea, para que el traductor se satisfaga, con la facilidad, de una idea general haciendo buen ajuste de los vocablos aparentemente sinónimos, de las palabras y de las locuciones invariables, las cuales destacan (martelent) el sentido, lo precisan o lo completan, con proposiciones sutiles o delicados matices. He aquí porqué, quizás se nos haga además el reproche que hayamos sometido nuestro francés al sesgo latino, con la implacable voluntad de doblegarse a su inimitable flexibilidad.

De buenas a primeras, tal puede parecer haber sido nuestra meta, porque no hemos jamás perdido la de ajustar el espíritu lo más cerca de la letra, porque ella a la vez se basta por si sola, para disimularlo. En éste respecto, nuestra lengua (francés) se revela, por lo demás, mucho más plástica de lo que se sabría creer y, sin entorpecer demasiado la forma, hemos usado la inversión, tan propia y tan familiar al latín, la que nos ha permitido, como en el latín, la insistencia, por los pronombres, sobre el sujeto de la frase, ver su repetición cuando ella es útil, sino indispensable.

En resumen, pensamos haber extraído, tan limpiamente como es posible, el pensamiento del autor, esto no sería sino por nuestro doble y constante cuidado de jamás sacrificar cualquier cosa a los requerimientos, siempre apremiantes, del estilo y de la concepción personales, los que justifican muy frecuentemente la aplicación del aforismo italiano: Traduttore, traditore.

No hemos creído deber llevar más adelante nuestras búsquedas bibliográficas, por lo demás difíciles y sin promesa del beneficio suficiente, con respecto a las ediciones alemanas, latinas o francesas de las Doce Claves de la Filosofía, *que pudieron sucederse después del siglo XVI. Las que figuran en las bibliotecas parisinas, de inagotables recursos, aparecen como las únicas de las que no debemos dudar. Así estamos seguros de tres ediciones alemanas (6), de tres francesas antes citadas y de tres latinas sobre cuatro, debido al hecho de que* Scripta Chimica Basilii Valentini, *in-8º, Hamburgi, 1700, catalogada por Lenglet-Dufresnoy, falta en Paris.*

Sobre ésta última recolección, nos habría gustado confrontar los textos de Michel Maier (7) y de Jean-Jacques Manget (8), los cuales, con la excepción de algunos errores de tipografía, repartidos por igual, se muestran absolutamente semejantes y no dejan duda que el médico suizo simplemente reprodujo la versión de su antecesor alemán. Nosotros hemos escogido ésta, lo repetimos, para cumplir nuestro trabajo, y aquí está el lugar para exponer el porqué.

En primer lugar, Michel Maier, nació en Rindsbourg (Holstein) en 1568, fue alquimista y, a algunos cincuenta años solamente de la época en que la lengua moderna sustituyó al alemán medio con la Biblia de Lutero, entendía perfectamente el antiguo idioma en el cual su ilustre compatriota había redactado su tratado; en consecuencia, como excelente latinista, el fue designado, con preferencia a cualquiera para traducir el original de Basilio a la lengua culta de su tiempo.

Por otra parte, hemos podido juzgar más positivamente la calidad de ésta traducción gracias a los pasajes de las Doce claves *que Jacobus Tollius, filólogo y alquimista holandés del siglo XVII, ha incluido en su pequeño tratado: "Sapientia Insaniens sive Promissa Chemica;* La Sabiduría loca o las Promesas químicas, *Ámsterdam, 1689 (9)."*

Profesor de humanidades en la Universidad de Duisbourg, fundada por el elector de Brandeburgo, y más tarde inspector de minas de ese príncipe, Tollius tenía bajo los ojos los textos alemanes de Basilio Valentín, mientras trabajaba en sus propias

obras todas escritas en lengua latina. Así éste extraordinario erudito nos ha permitido realzar dos fragmentos, que por consiguiente él leyera en el original, transcritos en latín en apoyo de su libro y que nosotros sometemos al lector, a manera de sondeos y criterios. Se verá que la diferencia no existe sino en la expresión, en el empleo de vocablos diferentes pero sinónimos y que la diferencia de sentido – muy leve y despreciable- no se presenta sino que en nuestra segunda cita, donde ella no se aparta de Tollius, sino que en la aplicación más concisa en el objeto, considerado por él (10).

En su libro mayor, del cual evocamos toda la especial riqueza, el docto filólogo, hablando del suave olor que es el signo de la pureza entre los alquimistas, - *odor suavis in chemicis symbolum puritatis, - se presenta como discípulo respetuoso del sabio monje de Erfurt:* "El sabía eso y se los ha enseñado (a los químicos), mi maestro Basilio, que yo venero en el más alto grado; *Poterat hoc eos meus, quem veneror maxime, praeceptor Basilius docuisse (11).*"

A fin de evitar la vulgarización tan peligrosa como inútil y de facilitar, por el contrario, los intercambios entre ellos, es decir, entre los sabios de todo orden, una ley de sabiduría de no escribir sino que en latín, la que, hasta el siglo XVIII, no fue transgredida en forma frecuente, dio nacimiento a una biblioteca colosal, casi desconocida, puesto que es como decir jamás traducida. En éste laberinto inextricable, hemos penetrado un poco al azar, en una exploración laboriosa y con resultado imperfecto por falta de ese factor capital que es el tiempo, tan parsimoniosamente dispensado hoy día; en ésta mina no violada, hemos tratado de recolectar, acerca de Basilio Valentín, algunas indicaciones nuevas que completasen, aunque fuese modestamente, el pequeño listado retomado sucesivamente por los biógrafos.

En cuanto a nuestro filósofo, nos es necesario pensar que él no vaciló en cometer lo que se podría llamar un sacrilegio, bajo el impulso de un sentimiento caritativo para que los desheredados pudiesen intentar su acceso a la verdad natural, sin que la interpretación de la lengua de los estudios se añadiera aun más a las innumerables dificultades. En efecto, "todas sus obras están en idioma germánico", *y nosotros repetimos también las propias palabras de Hermann Boerhaave (12), médico holandés, nacido en 1668, muy cerca de Leyde, quien gozaba de una reputación universal y meritoria.*

Admitiendo que se tuvo la idea, parecería prodigiosamente fútil preguntarse ahora sobre cómo nos llegaron los manuscritos de Basilio Valentín; con seguridad, tanto como, si se informara, por ejemplo, de los pergaminos o los papeles sobre los que Roger Bacon, o también, más cerca de nosotros, Eyrenée Philalèthe, fijaron su pensamiento con la tinta de sus plumas. A pesar de todo, Georges-Wolfang Wedel, primer médico del duque Saxe-Weimar y del elector de Mayence, nos enseña que los escritos de la misma mano del Adepto de Erfurt fueron llevados a Suecia por la reina Cristina, salvo dos que conservó el elector Jean-Philippe (13).

El interés de la hija de Gustavo-Adolfo, por estas inestimables piezas, no sorprenderá al lector que haya tenido conocimiento de nuestro libro precedente (14). Ahí habrá apreciado el saber hermético del marqués de Palombara, en compañía de quien la reina gustaba de encontrarse y quien no dejó de proponer, en un nuevo epígrafe (15), el vocablo VITRIOLUM, deletreado por las iniciales del famoso exergo (inscripción). Entre los investigadores, ¿Quién no conoce, el precepto que circunscribe la fórmula en muy sobrias imágenes de las cuales la menor indicación equivaldría a la divulgación pura y simple?

VISITETIS INTERIORA TERRAE RECTIFICANDO
INVENIETIS OCCULTUM LAPIDEM VERAM MEDICINAM:

Visita las entrañas de la tierra, rectificando
Encontrarás la piedra escondida, verdadera medicina (16).

Por eso está bien que hayamos juzgado indispensable reproducir este medallón, que Pierre Moët colocó al final de La Práctica *precediendo* Las Doce Claves *y, muy impropiamente titulada por él: Avant*-Propos (prefacio, introducción).
En resumen, no es imposible que al menos un manuscrito, entre los dos que quedaron en el país germánico, esté sin embargo conservado en la Biblioteca de Viena, donde se encontraba, en la segunda mitad del siglo XVII, según lo que informa Daniel-Georges Morhof, filólogo alemán, eminente latinista, de quien es necesario leer De pura Dictione latina, *y que su inmensa erudición lo había ligado en amistad con los más distinguidos sabios de Europa. Su trascendente intercambio dio nacimiento a sustanciales epístolas, una de las cuales es,* Sobre la Transmutación de los Metales, dirigida a Joël Langelottus, hombre muy noble y muy ilustre. *He aquí el pasaje de esta* Carta, *relativa al trabajo original que quizás duerma sobre un polvoriento anaquel y que Basilio Valentín escribió en el pupitre de su laboratorio. Lugar que- en vida del mismo Morhof- se veía aun tal como lo había abandonado su laborioso ocupante a más tardar dos siglos y medio antes. Objetivamente, damos estas líneas, lamentando que ellas no precisen de qué obras se trata, ni, consecuentemente si las observaciones que ellas formulan, en cuanto a la exactitud, sean válidas para* La Práctica *y* Las Doce Claves:

"Los escritos de Basilio Valentín, en muchos pasajes aparecen truncados. En efecto, Ericus Mauritius, en otro tiempo mi más próximo cofrade, ahora Asesor de la ilustre Cámara de Spire, no tan notable en Jurisprudencia, sino que en el honor de toda una ciencia más distinguida, me mostró los particulares fragmentos, que él había anotado según la colección manuscrita de la Biblioteca de Viena y que no corresponden con los ejemplares impresos (17)."

El verbo comparent (correspondiente) *de la proposición relativa final, debido a que expresa el pensamiento de Mauritius, del que habla Morhof, según la regla de sintaxis latina, debe ser tomada en subjuntivo y no en condicional, el cual restablecería, con la incertidumbre, la confianza en la integridad del texto de Basilio. Sea lo que fuere, todo nos lleva a estimar que el nuestro, es fiel, comenzando por la doble garantía, irrecusable y sólida, de Michel Maier y de Jacques Tol, mientras que su innegable relación con la epigrafía de la suntuosa villa romana, donde Cristina se encontraba con el marqués Palombara, tiende también a demostrar que la reina de Suecia, que había llegado a ser todopoderosa en Alemania por la paz de Westfalia al terminar la guerra de Treinta Años, había puesto su mira en los tratados de alquimia de nuestro Adepto y principalmente sobre* La Práctica *y* Las Doce Claves. *De estos dos últimos, no esta prohibido pensar, en consecuencia, que ellos no figuraran en el manuscrito llevado a Viena y que no se libran de la advertencia desfavorable de Mauritius respecto de las réplicas impresas que circulaban en aquella época.*

Pero ¿Cuál era la "la ciencia más distinguida" *que cultivaba este alto personaje? Nosotros no encontramos nada más en la epístola de Morhof. ¿Debemos entender por ella el hermetismo en tan grande favor de los príncipes alemanes?*

Esta era, en todo caso, en el Imperio originado en Carlos Quinto, una dignidad mucho más elevada que la del abogado asesor en la Cámara de Spire, en la Baviera renana. El terrible poderío de esta asamblea se expresaba lúgubremente en el gigantesco patíbulo de piedra, cuya silueta aterradora dominó, durante cuarenta lustros, la planicie que se extiende a lo largo del gran río.

Michel Maier escribió y publicó numerosas obras tan renombradas por su enseñanza como por su presentación y, con este doble fin, frecuentemente enriquecidas con magníficos grabados, que dispensan el más grande arte y que, ya en el último siglo, hacían buscar con pasión estos volúmenes poderosamente evocadores. Cuantos habrán tenido la dicha de hojear Atalante que huyó, *de admirar los cincuenta* nuevos emblemas químicos de los secretos de la Naturaleza, apropiados a los ojos y a la inteligencia, por las figuras grabadas sobre cobre,- ¡*de ejecución admirable! – todas ellas se mostraban aun bañadas de realismo medieval tardío y discreto (18).*

"Tripus aureus; El Trípode de Oro", *no ofrece el mismo esplendor, aunque está abundantemente ilustrado. En este bello libro in-cuarto, doce viñetas se suceden en el frontispicio ante cada una de las doce claves las cuales ellas aclaran, apoyando o completando el texto. Una décimo tercera composición, presenta a página llena, en el horno en actividad, el bestiario de la Gran Obra.*

Hemos visto que en 1660, Pierre Moët, hizo reproducir estas imágenes por Gobille, que las grabó con mucha habilidad, fineza y una exactitud tal que se podría creer que se hubiesen usado las mismas planchas de cobre originales, si no fuese porque las imágenes invertidas, donde la derecha pasa a la izquierda y viceversa, revelasen la ejecución directa de la copia, sin que por lo demás hubiese sufrido el simbolismo. ¿Quién era este Gobille entre los tres del mismo nombre, grabadores al buril y de la Escuela francesa? Ciertamente, este fue Jean, designado por la J de su firma y considerado en Paris a mediados del siglo XVII, puesto que Gedeón, su hermano menor, no trabajó hasta más tarde, cerca de 1670 y que Pierre, de quien se ignora el lazo de parentesco con ellos, había muerto en el verano de 1646.

Los hermanos Périer, Pierre Moët y Guillaume Salmon hicieron poco caso del prefacio de Basilio Valentín, el cual verdaderamente no lo merecía. Nosotros hemos colmado esta laguna y relanzado, por el contrario, lo que no figura en El Trípode de Oro *de Michel Maier, añadiendo de él, el* Epigrama *versificado. En consecuencia y particularmente hemos descartado* "El Coloquio de el Espíritu de Mercurio ante Frère Albert", *probablemente apócrifo y publicado en latín, en Ámsterdam el año 1658 (Colloquium Spiritus Mercurii cum Fratre Alberto Bayero sive Bavaro, monacho carmelitano) después de* La Linterna de Sal de los Filósofos, en conformidad al pensamiento de Sendivogius, de Geber y de otros (*Lucerna Salis Philosophorum secundum mentem Sendivogii, Geberi et aliorum)*.

Este tratado, según Lenglet-Dufresnoy, sería de Jean Harprecht de Tubinga, y si el hermano Albert Bayer, monje carmelita *de fines del siglo XVI, bien parece ser el personaje de la conversación que sigue, nosotros remarcaremos también que el pronombre de Bernard, citado cuatro veces, designa, según toda verosimilitud, al célebre Trevisan, nacido en 1406, y autor de tratados de alquimia unánimemente apreciados, como* El Libro de la Filosofía natural de los Metales *y* La Palabra abandonada (19).

Aquí se sitúa el problema de la existencia del hermano Basilio Valentín, monje del monasterio benedictino de Erfurt o del de Walkenried.

Después de tantos otros investigadores, infinitamente mejor situados y documentados, nosotros por cierto no tenemos la vana intención de aclarar este enigma histórico que sin duda no lo ha sido ni lo será jamás, como para todos los casos

similares de Adeptos viviendo no identificados, es decir no etiquetados ni referenciados socialmente. No nos parece indispensable el saber precisamente que el autor de las Doce Claves de la Filosofía *haya sido el de aquí o el de allá, que, bajo el anonimato inevitablemente impuesto por la ley tradicional, el sea hallado solitario o colectivo, cuando solo la obra cuenta ante nuestros ojos, cuando estimamos, el colmo, profundamente pueril e ilusorio ese cuidado primario que inquieta a aquellos, siempre demasiado numerosos, que quieren, a toda costa, prenderle un estado civil sobre la personalidad social, voluntariamente abolida, a algún filósofo desde ese momento liberado de las vanidades del mundo.*

Evidentemente, es además un secreto pesado de llevar y difícil de defender contra la malicia y la perversidad, para el Adepto que se desahogó de su vieja envoltura humana, que goza de la invisibilidad y de la ubicuidad adjudicada únicamente a los miembros de la Rosa Cruz, *igual que aquellos de la universal* Heliópolis.

¿El olvido, no es inherente desde este momento a su cuerpo glorificado, como lo sería al del hombre liberado de todo su pasado?

Sobre este punto de última obediencia, Filaleteo previene al escrutador de la Ciencia, en el nombre de los Sabios sus hermanos, y no en el suyo propio según lo traduce Lenglet-Dufresnoy invariable en su desconcertante inexactitud: "Aquí, instruidos por los peligros, hemos decidido ocultarnos y nos comunicaremos contigo que sueñas con un tal arte, a fin que veamos lo que tú encontrarás para el bien público, cuando seas Adepto (20)."

Aunque, para nosotros, el problema biográfico no se presenta, examinaremos sucintamente las diversas biografías entregadas, a fin de satisfacer, lo mejor posible, la legítima curiosidad del lector.

Remarquemos, desde la base, para estar con razón sorprendidos, que no hay autor, entre los mismos más antiguos, frecuentemente seducidos si no ganados por las concepciones químico-herméticas de su tiempo dominadas por la Gran Obra, que no hay autor que, incapaz de indicar las fechas de nacimiento y de muerte Basilio Valentín, tenga la idea anticipada por el éxito de los trabajos ocultos, dignos del benedictino, que hubo podido producirlos, con alguna Medicina *poderosa, el medio infalible de hacer retroceder a su voluntad el momento de su desaparición terrestre.*

*Si hay alguno, el exclama, como Artefius, "*miles de años han pasado ya sobre mí después del tiempo de mi nacimiento, solo por la gracia de Dios Todopoderoso, y el uso de esta admirable quintaesencia (21)", *el benedictino impugnado por los anacronismos, en las primeras líneas de su* Breve Apéndice, *hace sin embargo una declaración que bastaría para suprimirlos (22).*

Que Basilio Valentín, haya sido un espagirista, un químico ordinario y, en consecuencia, sometido, como todos los hombres, al exterminio por la muerte, no se admite mejor, que el hecho de que no vivía después del primer cuarto del siglo XV. Esto está bien porque uno se cree con fundamento para deducir que El Carro Triunfal del Antimonio, *en el cual el inasible religioso nos provee algunos fugaces detalles de su vida, no pudo ser escrito antes del fin del siglo XV ni, consecuentemente por él, por dos indicaciones precisas que este tratado contiene y que se refieren a la sífilis y a las letras de imprenta en metal. La historia corrientemente está conforme con que la primera se extendió en Europa con los marineros de Cristóbal Colón y que las segundas no tuvieron lugar sino mucho después de la impresión xilográfica de Gutenberg.*

Se lee, en efecto, en el Apéndice *del* Carro Triunfal del Antimonio: "Advierte por último que hay otros usos del antimonio como en los caracteres de imprenta (23)."

Es así que, en el proceso de Jean Gutenberg, en Strasbourg, en 1439, el orfebre grabador Hans Dünne reveló que el trabajaba para el impresor desde hacía tres años. Tanto más que estos mecánicos fundidores se dedicaban a la impresión en los Países Bajos desde 1400 (24), estamos aquí muy cercanos de la época en que Basilio Valentín, como simple mortal, respiraba aun el aire de este mundo, para encontrar, en la invención revolucionaria, el argumento decisivo para arrebatarle la paternidad del Currus Triumphalis. *A menos que se atribuya este sabio manual a algún otro personaje desconocido, más reciente y mistificador, o, mejor aun, de rejuvenecer la edad litigiosa del químico tonsurado.*

Esto es lo que hace, lacónicamente y sin ninguna explicación, Sendivogius, gentilhombre moravo, compañero de Sethon, situando en la época de su propio nacimiento, hacia mediados del siglo XVI, a nuestro Adepto, del cual invoca la autoridad con ocasión de un largo pasaje sacado del Carro del Antimonio: "*…como dice este gran Filósofo nativo de Alsacia superior, nuestro compatriota Alemán, Basilio Valentín (que vivió en mi Patria hace alrededor de cincuenta años) (25)."*

En una Carta *fechada en Hanover, el 27 de junio de 1690, el genial y universal Leibniz lo acepta igualmente así, quien se apoya sobre el hecho filológico corrigiendo la edad del alquimista por encima de la que llevan sus obras impresas, pero da enseguida la sugestión que lleva consigo la invalidación de su juicio:*

"La forma alemana abre paso seguramente a alguna cosa más moderna, si no lo es, *encadénala,* que nos gusta más decir que los escritos de Basilio hayan sido retocados por Jean Tholdius; *Dictio enim Germanica recentius aliquid spirat, nisi dicere malimus fuisse scripta Basilii a Johanne Tholdio interpolata (26)."*

Así, Leibniz designa al autor, probable si no cierto, de una redacción posterior editada normalmente, en lengua corriente, de la obra original, cuya expresión arcaica está perdida y caída en el olvido.

Tendremos la ocasión de volver sobre Tholdius o Tholden porque de ninguna manera nos parece fundada esta otra eventualidad, advertida además por Leibniz, la de que Tholdius haya sido pariente del seudo Basilio Valentín:

"Hay quienes creen a Tholdius unido por parentesco al autor; *Et sunt qui credunt Tholdium cognatione junctum auctori (27)."*

De igual modo, sin aportar más prueba, un médico de gran autoridad, "Raschius, fue advertido que alguien de la familia de Jean Tholden de Hesse había querido disimularse bajo este nombre (*Basilio Valentín*); *Raschius aliquem ex familia Johannis Tholdenii Hessi sub hoc nomine latitare voluisse existimavit*" (28)

Por el momento, damos el favor a toda una frase que, en la epístola *del filósofo alemán, precede lo que acabamos de ver y se adapta inmediatamente a nuestro propósito:*

"Yo demuestro verdaderamente que el escritor no es tan antiguo como el mismo quiere parecerlo, puesto que él ha compuesto sus libros en aquel tiempo en que se había manifestado la enfermedad venérea; *Ego ut verum fatear, an scriptor sit tam antiquus, qui ut ipsi videri vult, libros suos composuerit eo tempore, quo lues venerea innotuit (29).*"

Las pocas palabras del Currus Triumphalis, *que permitieron la afirmación de Leibniz, evidentemente, le atribuyeron al Basilio Valentín histórico y mortal una respetable longevidad:*

"…y el espíritu del mercurio es el mejor remedio para el mal francés;…*et spiritus mercurii remedium supremum morbi Gallici (30).* "

Así se calificaba, fuera de nuestras fronteras, la afección siempre temible que causa, bajo una forma extremadamente virulenta, espantosos estragos y crueles

perturbaciones entre las poblaciones en el ocaso de la edad media. Nada, sin embargo, es menos seguro que haya aparecido, solamente, en esta época relativamente cercana, el mal del que cada país, cuidadoso de su reputación, le cambiaba el epíteto expresándolo diferentemente, español, italiano o francés, *cuando el mismo viejo Horacio, algunos treinta años antes de Jesucristo, aceptaba ya que el mal fuese* campaniense (de la Campania):

"…Es así que, en cuanto a ese, una cicatriz repugnante
Había afeado la velluda frente, a la izquierda del rostro.
Con el mal campaniense, teniendo su figura mucho de ridícula,
El pedía al pastor que saltara como el Cíclope. "(31)

El protegido de Mecenas no reconocía la misma enfermedad y sus horrorosas lesiones externas en los mercenarios de Cleopatra meditando sus sombríos proyectos respecto de la República:

Mientras que una reina demente
Para el Capitolio y para el Imperio,
Preparaba las ruinas y la muerte
Con una tropa de hombres repugnantes
Mancillados por la enfermedad… (32)

He aquí aun más. El testimonio de un tal Gérard, médico del Berry, del siglo XIII, cuyo latín, citado por Littré, gracias a la correspondencia fonética, nos exonera de una traducción particularmente embarazosa:

"Virga patitur a coïtu cum mulieribus immundis, ex spermate corrupto, vel ex humore venenoso in collo matrices recepto; nam virga inficitur et aliquando totum corpus…"

*Aun cuando el lugar honorable ocupado por Basilio Valentín en la ciencia médica permite que nos extendamos sobre la controversia sin parecer incongruentes, no podríamos insistir más en eso, sin embargo y en el espíritu mismo de este estudio, lo haremos cuando hayamos reseñado el sentimiento de Jérôme Frascator, quien dio, al inexorable invasor patológico, el nombre del pastor Sífilis, héroe de su tercer canto (33). Curioso poema, en verdad, cuya elegancia de estilo y la inspiración casi virgiliana, estamos tentados a añadir, sorprendidos medianamente, ante un asunto por lo menos estrafalario, si no escabroso, y solamente compatible con el humor más negro. Este médico astrónomo y poeta, éste que no daña nada, nacido en Verona, en 1483, consecuentemente contemporáneo de la espantosa calamidad, atribuyó al azote un origen natural y cósmico, a causa de su repentina aparición, manifestándose en sus efectos con la violencia y la universalidad de una gigantesca epidemia. Para él los gérmenes mórbidos no fueron transmitidos únicamente por las relaciones sexuales y hubo muchas personas "*quienes, sin ningún contacto, sin embargo, contrajeron esta enfermedad; *attactu qui nullius hanc tamen sponte".*

Por último, admiremos de que manera Frascator nos anuncia todo eso en versos bucólicos:

"Desde allí, yo comenzaré a cantar y a buscar durante mucho tiempo
Las causas secretas, por el aire límpido y por los astros del vasto cielo
Sobrecogido por el dulce amor de la novedad,
Cuando los apacibles jardines de la naturaleza, con sus suaves flores
Inviten los amantes de la admirable Camena (34)

Ahora formulamos la pregunta: ¿Existió Basilio Valentín, o más exactamente, fueron realmente estos dos nombres asociados los de un monje celebre que destacaría en la historia?

Particularmente autorizado, es preciso reconocerlo, Jean Maurice Guden, conde palatino, que fue profesor de derecho romano y de derecho público en Erfurt, después burgomaestre de la ciudad y rector de su universidad, responde afirmativamente. El estableció la sucesión brevemente comentada, de los monjes de Erfurt, en la cual él precisa que "Basilio Valentín (en el año 1413) vivió en el monasterio del Divino Pedro (o Divina Piedra), admirable por su dedicación al arte de la medicina y de las cosas naturales".

Este historiador alemán sin duda no tenía ninguna simpatía por, la antigua ciencia de Hermes, porque, enseguida, con la misma concisión, él condena severamente las ocupaciones secretas del misterioso cenobita: "Además, él habría alcanzado la engañosa esperanza de fabricar oro (35), según la intempestiva locura, de la cual se muestra menos culpable, porque, después de los siglos, ella no solamente engaña a los amantes de ésta ciencia, sino que además los despoja de sus facultades intelectuales (36)".

Después de éste testimonio de un erudito escrupuloso, quien trabajó sobre los documentos de archivos (documenta archivi), ¿qué pensar de la afirmación de Hermann Boerhaave, avanzada por lo demás sin ninguna referencia?: "En verdad, si buscamos en los anales de esos tiempos no descubriremos ningún monasterio de esa orden (*en Erfurt) (37)*."

Ahora si que esta bien que nos parezca algo un poco gratuito, tanto como a muchos autores, que rechazan que haya habido allí en Erfurt un monje de la orden San Benito, llamado Basilio Valentín, debido al hecho que si ellos lo buscaron ahí, demostraron evidentemente que esa comunidad se encontraba ahí. Entre ellos,- de entre todos los señores, de entre todos los honorables,- volvemos a traer, otro pasaje del gran Leibniz, tomado de la Carta *relativa a nuestro benedictino y que acabamos de citar:*

"Yo se esto, que Jean Philippe, Elector de Maguncia, ha ordenado que sea buscado, en Erfurt de su dominio, entre los Benedictinos de aquella ciudad, pero en vano (38)."

Nosotros recogimos, hacia la misma época, una advertencia de igual importancia, la de Raschius, médico, más tarde doctor, que Vicentius Placcius consignó en su gruesa y tan preciosa obra, luego de que él mismo la hubo recibido de Martinus Fogelius, filósofo y médico,- jamás lo bastante alabado por sus méritos; *pro merito numquam digne laudatus,- siguiendo dicha advertencia* "nadie de ese nombre ha sido monje benedictino, visto que, éste nombre no ha sido encontrado, ni en el Catálogo de los Benedictinos para la Provincia de Erfurt, ni en la Generalidad de Roma (39)."

Muchos autores de calidad se muestran persuadidos de la existencia del religioso de Erfurt, ya que "éste autor no parece falso, si no real; *hunc scriptorem non personatum, sed verum*", *y, entre ellos, Georges Abraham Mercklin, médico y bibliógrafo alemán, quien reeditó la obra, aumentándola, seguramente primera en el género- del erudito médico holandés Jean Antonides Van der Linden, profesor en la universidad de Leyde (40).*

Una copia manuscrita de la Biblioteca nacional, datada de 1651, confirma éste punto de vista, haciendo notar, desde el título, la fortuita invención *de la obra didáctica que ella ha reproducido:* El Ultimo Testamento del Hermano Basilio Valentín, religioso de la Orden de San Benito, transcrita del original encontrado en el Altar Mayor (Haut

Autel). debajo de una pequeña plancha de mármol en Erfurt, traducida y dada a la luz para la utilidad de los Hijos de la Ciencia. (*Ms. Franc. 19.975.)*

Basilio Valentín. *No hace falta examinar etimológicamente éstos dos vocablos y sacar de ellos la significación simbólica que contribuye a favor de la personalidad ficticia.*

Nosotros tocamos aquí a la explicación, si no a la solución más verosímil, como a la regla de conducta perfecta ante el problema que la reclama, a saber que el alquimista, suficientemente admirado y respetado en su orden monástica, haya tenido el poder, y al mismo tiempo la prudencia, de callar a la posteridad su nombre real, ilustrando éste con su seudónimo idóneo y magistral. Pierre Friderici, prior del monasterio de Saint Pierre de Erfurt, hacia el comienzo del siglo XVIII (circa initium seculi XVIII), nos sugiere la idea, mientras que nos resulta infinitamente menos probable que algún venerable Abad, hostil a la alquimia, haya consentido en "que no se encuentra nadie, entre los monjes, de partidarios de éste arte no conveniente para ellos y ahora prohibido por los cánones sagrados; *ne in arte hac, monachis minus competenti et nunc sacris canonibus prohibita, sectatores nancisceretur" (41).*

Jamás hemos tenido conocimiento que la iglesia, de la manera que sea, haya defendido o defienda el estudio de la ciencia hermética y las operaciones manuales que de ella se derivan. Si se nos interrogara sobre éste punto, estaríamos tentados de retomar por nuestra cuenta la respuesta puesta, por Víctor Hugo, en la boca de su sacerdote alquimista, sobre la instancia hecha a éste último, que su arte sea enemigo o desagrade a Nuestra Señora:

"- ¿De quién soy yo arcediano? (42)"

Genial propensión de Hugo a la poesía trascendente (43), que, únicamente, es manifestada evidentemente por sus bosquejos y dibujos, trastornados de un surrealismo *precursor, de los que se puede admirar magníficos especimenes, colgados en los muros de la mansión museo en la plaza de los Vosgos en Paris.*

Pero volvamos al sabio clérigo, de quién el patronímico ignorado figura ciertamente en la lista de monjes de Erfurt, eclipsado sin esperanza por el seudónimo filosófico impuesto a la historia y retenido solamente por ella. En cuanto a nosotros, creemos, que El Catálogo de los Padres y de los Hermanos religiosos del Monasterio, real y muy renombrado, de Saint Pierre, instalado en la Montaña, cerca de los muros de la ciudad de Erfurt, en el cual, antiguamente, los Profesos fueron hermanos bajo la regla de San Benito; de éstos, especialmente, sus nombres y los días de su Vida, después de la segunda Fundación del Monasterio seguramente en el Año 1103, hasta nuestros días he podido buscarlos y reunirlos, con mucha atención y trabajo, desde archivos polvorientos; emprendido, realzado y puesto en éste orden para la gloria y el amor en el porvenir.- En aquel tiempo, hacia el Año 1630, por el hermano Jean Kucher, profeso de éste Monasterio…; renovado ahora, por consiguiente en 1680, por mi hermano Prior Columban Fugger, profeso de Bamberg (*en Baviera)…(44), guardará eternamente su involuntario secreto.*

*Con respecto a los otros monjes, sus hermanos en la comunidad benedictina, Basilio Valentín, no ahorraba sus críticas, ni suavizaba sus reproches. El los reprobaba severamente, después de su regreso del peregrinaje que había hecho a Santiago de Compostela, a ejemplo de muchos filósofos herméticos de la edad media y en particular de Nicolás Flamel. Este, en la misma época, "*habiendo tomado el hábito y el cayado", *movido por el mismo voto se fue a buscar la intercesión de el* "Señor S. Jacobo de Galicia" (45), *había debido obtener, sin embargo, el consentimiento de su*

mujer Perennelle; condición a la vez previa y filistea (ignorante en materias de bellas artes), de la cual el celibato eclesiástico,- tan profundamente incomprendido en nuestros días,- había dispensado al singular monje benedictino (46).

Para Basilio, él también poseedor y maestro de la estrella,- *compos stellae,-el momento vino luego de efectuar el auxiliador viaje, junto al santo Patrón de quién el emblema más expresivo es la concha de venera (pecten jacobeus), receptáculo del* agua bendita *o* bendito de los sabios (47).

"Porque, cuando era peregrino, en otro tiempo, cumplí, a la siga de un voto, el difícil viaje hasta el Maestro Jacobo de Compostela, de vuelta en mi monasterio (por lo que además agradezco a Dios) yo creí que muchos se encontrarían llenos de alegría, conmigo y por la gracia de Dios, ante las santas reliquias, que traje para el socorro y el consuelo de nuestro monasterio y de todos los pobres. Pero, al contrario, corrigieron poco su vida, pocos se mostraron agradecidos por tanta beneficencia divina, y todos, mucho más, aumentaron enseguida sus burlas, sus ultrajes y blasfemias; pero el juez equitativo, en el juicio final, sabrá castigarlos terriblemente (48)".

Basilio Valentín residió en otras dos naciones de Europa. El nos lo confía incidentalmente al explicar, una disgregación de frutos en el agua, por la putrefacción, "según lo he observado cuidadosamente, cuando más joven, y vivía en Bélgica y en Inglaterra" (49).

Samuel Reyher, profesor de matemáticas y derecho romano en la universidad de Kiel, consejero del duque de Saxe-Gotha y miembro de la Sociedad Real de Ciencias en Berlín, informa, según Morhof, un hecho prodigioso, que tuvo por marco, a fines del siglo XVII, los edificios ocupados antiguamente por los benedictinos. Se trata del monasterio de Walkenried, en el Hartz, situado cerca de Kletteberg, no lejos del monte Brocken (*non procul Bructero monte Klettebergam versus, situm est), a dicho monte las poblaciones de aquel lugar del bosque herciniano (herciniano: referente a pliegues orogénicos ocurridos en la época carbonífera) llaman Blocksberg; allí donde Mefistófeles seduce a Fausto en la noche de Walpurgis.*

Dos testimonios honorables confirman éste singular relato:

Las cartas de Jean Stern, renombrado librero de Lunebourg, escritas hacia las calendas de abril del año precedente (1691); - *literae a Dn. Johanne Sternio, Lüneburgensi Bibliopola celeberrimo circa Kalendas Apriles superioris Anni scriptae.*

Las muy buscadas epístolas de Jacques Weittius Consejero y Médico muy consideradas por los Serenísimos Duques de Sajonia y el muy sabio Magistrado de la ciudad de Gotha; - *Sereniss. Saxoniae Ducum Archiatri & Consiliari gravissimi, civitatis Gothanae Consulis prudentiss..*

*Ahora bien, siguiendo éstas mismas cartas del maestro Weittius, su devoto amigo, Reyher está bien seguro que Basilio Valentín "*ha vivido en ese monasterio y durante un cierto tiempo allí se entregó a la obra por los trabajos químicos; - *in hoc coenobio degisse, & per tempus aliquod laboribus chymicis operam dedisse".*

Con la misma meta de rigurosa objetividad, resumiremos, a nuestra vez, el extraño hecho, traduciendo de ella solo la parte, que más nos interesa- por suerte, del latín en el texto alemán- de la maravillosa Historia de Walkenried (*de mirabili Historia Walkenriethensi),* la cual merece ser leída (*qui legi meretur), nos dice Placcius en su* Teatro de los Anónimos (50). *Respetamos su disposición en pequeños párrafos:*

2. "... gracias a la generosidad del príncipe, en éste convento abandonado, había sido instalada una escuela, en la cual eran cuidados niños y jóvenes. Un día sucedió que estos jóvenes colocaron, en el peristilo, una meta (francés: but; pilar cónico), por encima de la cual jugaban a saltar.

3. "Mientras ellos así se divertían, uno de ellos, en un cierto pasaje del juego, fue retenido por los pies, de manera que él mismo no se podía desprender, ni que él pudiera ser sacado por sus pequeños camaradas.

4. "Uno de los muchachos llamó al Preceptor quien, hizo lo mismo, pero en vano, se esforzaba por levantar al adolescente del peligroso lugar.

5. "Le vino entonces a la razón que el sitio donde el niño estaba inmovilizado, de tal suerte que no se podía mover, debía estar dotado de un fuerte poder, si es que ahí no se manifestaba alguna cosa secreta.

6. "El ordenó por consiguiente examinar desde todos los lados y, así el joven muchacho, obedeciendo, notaba, sobre la muralla, las letras y los signos, él se los mostró al Preceptor quien comprendió que, allí, estaba escondido algún tesoro, y, al instante, el niño, que antes estaba casi detenido, pudo alejarse libremente del lugar encantado.

7. "Poco después, ese Preceptor horadó secretamente la parte señalada sobre el muro y, después que hubo retirado una pequeña caja, huyó, abandonando su mobiliario, de donde algunos supusieron que, en el cofrecito, se encontraba la Piedra Filosófica."

Nosotros damos, en la nota (51), el latín de éste párrafo 7, recordando el episodio final de un encantamiento el cual ignorábamos que pudo dar nacimiento a la Piedra filosofal, por el solo efecto de su irradiación fluídica. Desde entonces, sería posible considerar que la muerte en serie de los profanadores del hipogeo (bóveda subterránea) del rey Toutankhamon debió ser provocada por la influencia, mágica y justiciera, del Carbunclo rutilante, *el cual constituía la base, y al mismo tiempo la meta, del* Arte sacerdotal, *en el Egipto de los Faraones.*

Una referencia de peso sitúa seriamente la existencia activa de Basilio Valentín a fines de siglo XIV y al comienzo del siguiente; se trata de la que nos provee Guainerius (Antonius), evidentemente respetuoso de la voluntad de anonimato de su ilustre cofrade. Guainerius nació en Pavía, en una fecha desconocida y murió allí en 1440. Profesor de la universidad de su ciudad natal y médico del duque de Milán, Philippe Marie Visconti, él habla, con elogio, del cenobita de la Alta Turingia, su contemporáneo, en los volúmenes que nos ha dejado y de los que la Biblioteca nacional conserva, en la Reserva de Impresos, muchos ejemplares, en incunables espléndidos del siglo XV (52).

*De éste modo nos parece mucho menos sólida aun la hipótesis, categóricamente retomada por von Lippmann, de que Jean Tholden, estaría oculto, bajo la individualidad facticia (facticio: que no es natural y se hace por el arte) de Basilio Valentín "*quien, en verdad, fue editor de ciertos escritos (*escritos de Basilio)- hic enim quorundam editor habetur" (53). En efecto, él es quien imprimió, por primera vez,* Las Doce Claves, *según lo expresa, la epístola dedicatoria en latín en el volumen en lengua alemana, diferenciando claramente a los dos hombres:*

*"*Para Basilio Valentín, él más instruido promotor de la enseñanza de Teofrasto, publicada por Jean Tholden, hombre muy sabio."

Desde el dístico en las primeras páginas de la pieza versificada, el editor no se preocupó por envejecer sin medida al monje anónimo, que la posteridad al contrario, debía luego dedicarse a rejuvenecer en un siglo:

*"*Los escritos de Valentín fueron escondidos durante numerosos siglos,
Tholde hizo aparecer a la luz ésta reputada obra (54).

Hasta que fuesen intervenidas las pruebas ciertas, uno todavía no podría aceptar que Tholden hubiese sido el autor de "La Haliografía", a saber de la preparación, del empleo, de las virtudes de todas las sales, minerales, animales y vegetales, sacadas (tirés)- *precisa el título*- de los manuscritos y de los originales del Hermano Basilio Valentín" (55).

Esta Haliografía, publicada *en primer lugar, en 1612, en Erfurt* "para la química se revela notable y no común" (56); *ella la trata detenidamente, efectivamente, exponiéndonos, con claridad, las preparaciones de numerosos compuestos salinos, entre los cuales, con la minucia de un preciso escolar de nuestra época, la del* oro fulminante, *mal definido además y probablemente un cloramiduro áurico:* Au (NH2) 2Cl.

Considerando este precipitado amarillo, sobre el cual, nosotros hemos practicado tanto en otras oportunidades, el autor meticuloso, recomienda con insistencia:

"Seca la cal al aire, allí donde no le llegue el resplandor del sol, y no sobre el fuego. Porque desde que éste polvo siente el más pequeño calor, se inflama por si mismo y hace un gran daño; porque se volatilizará tan rápidamente, con gran fuerza y potencia, que nadie, entre los hombres, podría remediarlo (57)".

Se ha pretendido que, bajo el seudónimo de Andreas de Solea, Jean Tholden hubo escrito igualmente El Libro del aumento y de la disminución de los Metales- *Liber de incremento et decremento metallorum,* "el cual es atribuido comúnmente a Basilio Valentín y que se tiene la costumbre de editar con sus Doce Claves, aunque éste precede a aquel en un siglo entero" (58).

Parece que éste tratado es desconocido de los bibliógrafos "que he visto en casa de un amigo; más bien, editado in cuarto", *nos dice Morhof, sin que hubiese pensado en hacer notar las características. El también es de la opinión general (aliorum opinio) que "*este nombre de Solea está, enteramente y sin duda, oculto en el de Jean Tholden", *comprendiendo, por allí, una correspondencia anagramática, que nos sería muy difícil de establecer, sea que la regla del anagrama fuese alemana o latina. El concede, por lo demás, que "*las letras superpuestas no pueden de ninguna manera formar el pronombre" (59).

Respecto al monje adepto, la apreciación de los sabios de otros tiempos se muestra unánimemente elogiosa, de la cual Jean Guillaume Baumer (60) nos provee algunos ejemplos de innegable calidad: Georges Ernest Stahl lo presenta entre los primeros químicos antiguos- *Hunc inter veterum chemicorum primicerios retulit (Fundamenta Chymiae);* al testimonio *de Hermann Boerhaave,* el fue el artista más experimentado- *teste artifex peritissimus fuit (Chemia Teórica); para Jean Henri Pott,* él fue designado como el más sincero de todos los Filósofos- *omnium Philosophorum verissimus nominatus est (Exercitationes chymicae).*

Jean Baptiste Van Helmont, entusiasta partidario de la quimiatría, *médico por el fuego* (medicus per ignem), *según como se designaba él mismo, otorga, como se le debe, a Basilio Valentín, el honor de haber reconocido y designado el tercer principio de los cuerpos.*

En efecto, en el pequeño tratado de La Gran Piedra de los antiguos Sabios *que precede a* Las Doce Claves, *encontramos, agregado al* Mercurio *y al* Azufre, *esta* Sal *por la cual "Paracelso se encoleriza contra sus predecesores que no la conocían".*

Es Albert Poisson quien nos lo dice y quien reproduce, confirmándolo, el apóstrofe del violento reformador de la medicina espagírica, en el Tesoro de los Tesoros:

"Ellos han creído que el Mercurio y el Azufre eran los principios de todos los metales, y ellos no han mencionado, ni en sueños (même en songe), el tercer principio (61)".

Nos hace falta el tiempo para revisar en el texto del Thesaurus Thesaurorum (62) *este pasaje traducido por Albert Poisson, del cual sin embargo hacemos caso, quedando dado a la conciencia del infortunado alquimista, quien, consumido por el trabajo y la tisis, murió joven, al último fin del siglo pasado, un sábado, cuando su horno aun estaba tibio de una operación de la noche, en su pobre cuarto parisiense de la antigua calle San Denis.*

Perentoriamente, la afirmación de Jean Baptiste Van Helmont tacha de falsa la de Paracelso:

*"*Basilio Valentín, monje benedictino, describió en consecuencia más claramente el alma del metal, que él nombró azufre o tintura, por consiguiente, la sal, es el cuerpo; y finalmente el espíritu que él llamó mercurio. Dichos principios, de la especie adjudicados a Basilio; Teofrasto Paracelso, más de un siglo más joven que él, con una aplicación admirable transportó al conjunto de los cuerpos".

Aunque el célebre médico belga, por otra parte, manifiesta por Hohenheim, una sincera admiración, no deja de mostrarse rudo y preciso en su juicio:

"El se apropió de esta doctrina ocultando el nombre del autor y la introdujo, por su propia iniciativa, en los estudios médicos (63)".

Era allá en ese siglo XVII, el sentimiento casi general, que Auréole Théophraste Bombast de Hohenheim, nombrado Paracelso, hubo sido, discípulo del cenobita de Erfurt, a través de los escritos de este último. Boerhaave que fue persuadido de ello, nos enseña lo que era la reputación de Basilio, todavía a comienzos del siglo XVIII:

"Yo me atrevo a llamarlo el maestro de todos los químicos de hoy y de todas las doctrinas de Paracelso y de las Helmont (64)".

Andreas Salmincius, editor de la Haliografía (65), *en su* Dedicatoria *a Jean Luparus, muy ilustre senador de Bolonia, es de la misma opinión, y, después de haber subrayado el gran respeto que baña el nombre de Valentín, agrega:*

"Yo afirmaría además que él ha sido el Maestro de Teofrasto Paracelso- *Dicam tantum fuisse Praeceptorem Theophrasti Paracelsi."*

Que Paracelso haya sido el discípulo de Basilio Valentín, eso de lo que fuese, no podría disminuir la gloria del fogoso innovador, del vehemente tribuno de Nuremberg, de Saint Gall y de otros lugares, del genial "archiloco" a quien la medicina moderna bien parece deber la base misma de su terapéutica.

Si Paracelso durante su vida sufrió los ataques y calumnias de sus cofrades, si después de su muerte se benefició muy poco de la indulgencia de los sabios, y sufrió igualmente, en particular, el odio implacable e injusto de su más próximo compañero Oporinus, así como el de Erasto; los historiógrafos de nuestro tiempo han defendido su memoria y, especialmente, en cuanto a la controvertida cuestión de la sal o tercer principio, han decidido que él precedió a Basilio Valentín, pues su convicción es que las obras escritas de este último, son posteriores en un buen siglo, pero sin que ellos hubiesen creado, para lo mismo, un expediente del litigio, nada de decisivo, quizás mucho menos de lo que nosotros mismos hemos suministrado en ese estudio preliminar (66).

Sin duda que ahora se recordará la observación que hemos hecho algunas páginas más arriba, respecto del seudónimo filosófico. Es bien conocido, que el dio lugar a una interpretación etimológica tan plenamente satisfactoria como generalmente aceptada.

Samuel Reyher alza, sin embargo, una nota discordante, uniendo el alemán al latín, el apoya la opinión del Maestro Weittius, quien, en una epístola, "escribe que Basilio Valentín no es más que un nombre simulado sacado del griego Basileùs-*Basilius Valentinus, scribit, ist nich ein nomen fictum ex graeco* Βασιλευσ" (67).

Para la mayoría, Basilio Valentín *evoca pues al* Rey poderoso, *el monarca magnífico, por el cual los alquimistas designaban alegóricamente el fruto maravilloso de sus trabajos. En efecto, el primer vocablo vendría del griego* Βασιλευσ, Basileùs, Rey, *mientras que el segundo correspondería al genitivo del latín* valens, *valentis:* poderoso, potente.

Filaleteo nos propone el laborioso acceso hasta este soberano por excelencia, desde el título de su famoso tratado, desarrollando, a lo largo de el, el proceso de la Gran Obra, con la triple atracción de la continuidad, del orden y de la minucia:

LA ENTRADA ABIERTA AL PALACIO CERRADO DEL REY

Tal es la opinión de Jacobus Tollius, quien, por otra parte, la completa y razona, practicando la abertura de lo insidioso, habiéndose dado cuenta de la resonancia fonética:

"Recibid pues la verdad. Nuestro autor, como lo voy a demostrar aquí y en otras partes, frecuentemente oculta el Mercurio hablando bajo su persona. Para él, el Mercurio de los Filósofos es *Basilio, real,* hijo del pequeño rey. Basileios, real, en efecto, viene de Basileùs. Por su parte *Valentín,* debe venir de ser fuerte, o de la potencia, que penetra, que engendra, alimenta, aumenta, transforma, renueva todo (68)".

El va más lejos en la alegoría, y la lleva a hacerla acompañar regularmente al personaje, cuya designación, casi siempre, se ajusta completamente a él:

"De la Orden Benedictina, porque él dispensa a los metales imperfectos, sus hermanos desheredados, *la Bendición* celeste, es decir, su purísima esencia divina (69)."

Prendada de la alquimia y discípula de su marido, de quien ella publicó los conocimientos elementales, Sabine Stuart de Chevalier propone la misma hipótesis filosófica y, nos declara que el presunto benedictino de Erfurt es la personificación de la gema hermética y de sus milagrosas virtudes. Sin embargo, ella no nos da cualquier cosa que sea para justificar la incitante promesa, destacada desde el prefacio de su

tratado, del cual el segundo tomo, en su último cuarto, se presenta como una especie de paráfrasis espagírica de las Doce Claves de la Filosofía:

"Haré ver, por una prueba evidente, que Basilio Valentín y sus obras no son otra cosa, que un emblema tan erudito como ingenioso de la piedra filosofal y de la medicina universal que ha estado escondida con el más grande cuidado por un hábil Filósofo, y que ha sido descubierta a pesar de todas sus precauciones (70)".

Si nosotros aceptamos plenamente, nosotros mismos, ésta explicación tradicional, nosotros no disimularemos que nosotros nos dejaríamos tentar fácilmente por una variante etimológica sacada de la lengua griega, la cual precisaría el porte de la enseña parlante fijada sobre la entidad secreta del alquimista. Nosotros contamos mucho con la gran autoridad del abate Espagnolle para defendernos contra la acusación de pragmatismo filológico del cual se nos podrá cargar.

Se trata del vocablo Valentín *con el que igualmente no es imposible que nuestro benedictino haya querido recordar al heresiarca gnóstico y su doctrina floreciendo en el segundo siglo de la era:*

"Υαλοσ, que significa vidrio, *del que los Latinos han hecho* hialum (71), *con el mismo sentido, luego hyalinus,* de vidrio (72), *y los franceses hyalin,* que tiene el aspecto del vidrio, *se puede pronunciar* Valos, *puesto que la* Y *es frecuentemente tomada por una V (73)"*

Positivamente, el Rey *es* de vidrio; *es el alma roja y universal, incluida en un cuerpo de* cristal, *que ella ilumina y con quien ella forma el* Carbunclo de los Sabios, *llamada todavía* Gran Medicina *y* Piedra Filosofal.

Salomón Trismosin nos presenta, elevado sobre el menisco lunar, a este Rey ricamente coronado y revestido de su manto púrpura, teniendo el globo crucífero y el cetro, en el interior de un recipiente de vidrio en forma de pera, que cierra el betún de sabiduría, *estirado en espiral y ceñido con la misma corona real (74).*

En el frontispicio de esa obra, el autor, designado singularmente como el preceptor de Paracelso, ha separado al Rey *de su envoltura de vidrio, colocándolas, ésta, en la mano de un anciano, aquel, junto a su* Reina, *de cada lado del resumen jeroglífico de la Gran Obra, que repite Pierre Moët, en grabado sobre madera, para su edición de las* Doce Claves de la Filosofía, *al final del pequeño tratado preliminar mostrado por él, como prefacio (avant-propos). Nosotros lo hemos conservado, se sabe que de esta manera convenía, para la mejor comprensión del texto y a fin de precisar la clave mayor, entre aquellas que "sean juzgadas dignas de la recompensa del artista privado de pan…" (75).*

El precepto familiar a los investigadores, rodeando la composición, recuerda efectivamente, en lenguaje acroamático, el VITRIOL (76), *que los alquimistas, en su notación gráfica, figuraban por el esquema de una llave.*

A propósito de eso, no es notable que Du Cange señale, en plural, el vocablo VITRIOLI (77), *con el significado de ampullae vitrae,* ampollas de vidrio, *cuando acabamos de ver que, Salomón Trismosin da esa forma al habitáculo vidrioso del* Gran Monarca *hermético.*

Si bien parece que vitriolum (vitriolo) es la contracción de vitri oleum, aceite de vidrio, *expresión utilizada por Pantheus, y por él, sinónimo de vitrum Pharaonis,* vidrio del Pharaon *(78), no es un impiedad, al contrario, de comparar, en este lugar, el* vaso filosofal, *la* Santa Ampolla, *en la cual estaba conservada, en la catedral de Reims, el aceite inagotable destinado a la unción de los reyes de Francia, durante la ceremonia de la consagración. Siguiendo una antigua tradición informada por Hincmar, en el*

siglo IX, la Santa Ampolla *había sido entregada a San Remigio por una paloma que descendió de los cielos al momento del bautismo de Clovis. Esta preciosa botellita fue quebrada en 1794, en la plaza pública de Reims, por el miembro de la Convención, Rühl, quien, menos de un año más tarde, terminó sus días miserablemente, haciéndose saltar la cabeza con un disparo de pistola.*

Por lo demás, ¡cuán perturbadora se muestra la similitud que se abre paso entre la Misión del rey y el Arte del alquimista, igualmente sobrenaturales para una gran parte de las personas, en cuanto a la fuente divina del poder y de la inspiración!

El vitriolo de los filósofos, *que se sepa bien, no podría designar al sulfato de hierro, la caparrosa verde del comercio, con la cual no presenta nada en común, sino, exteriormente, el color y la apariencia salina. Eso es lo que nos precisa Le Breton, en su pequeño manual, después de haber subrayado de manera sucinta, las cualidades terapéuticas de este capital tercer principio:*

"Las virtudes del vitriolo puro son maravillosas; su espíritu convierte al mercurio vulgar en una especie de panacea, y por su medio se puede hacer una verdadera medicina contra toda enfermedad, si se sabe de cual vitriolo y de cual mercurio estoy hablando (79)".

El vitriolo, *en particular, constituye el* vaso de la naturaleza, *el* huevo filosofal, *en el seno del cual la* rémora *o, más claramente, el pequeño* delfín, *en el curso de una cocción extremadamente delicada, se convertirá en el Rey todo poderoso evocado por las viñetas "en cromo" de Salomón Trismosin y por el nombre híbrido del Adepto alemán que nos ocupa. En su décima* clave*, éste precisa:*

"Cuando el palacio del Rey haya sido dispuesto y adornado por ese medio y diferentes trabajos manuales, que la mar de vidrio haya acabado su fluir y colmado el palacio de riquezas, entonces el Rey entrará allí con seguridad y podrá instalar su trono (80)".

La dive bouteille *de Francois Rabelais no ilustra otra cosa que este Huevo mineral. Panurgo implora al frasco sacrosanto, la Botella trimegista (Trismégiste), en un cuarteto que consideramos, por lo demás, como un magnífico ancestro del verso libre:*

Suena te lo ruego, hermosa palabra,
Que me debe quitar las miserias.
Que no se pierda una gota
De ti, sea blanca, o sea roja (81).

El leve silbido anunciador, esta vez, de los próximos y sucesivos nacimientos de las dos Piedras blanca y roja.

"Entonces fue oída esta palabra TRINC,…celebrada y comprendida en todas las naciones", tomada sin duda por Alcofribas del griego, Τρυξ, *Truks,* poso de vino, *el cual es la fuente de la sal virgen, que en lenguaje* argótico, *constituye, el* truco, *es decir el medio de operar la separación inicial. En ese evento, es bueno el consejo que nos da la venerable Bacbuc, "dama de honor y pontífice de todos los misterios", diciendo a Panurgo: "Amigo mío, no tengo que daros más que una instrucción; es que al ir al oráculo, tengan cuidado de escuchar la palabra, solo con una oreja".*

En efecto, se trata de comprender, y la recomendación es importante, y se hace todavía más en nuestra época de saturación cerebral, visual y auditiva, que es no menos perniciosa como deletérea (mortífera).

Se encontrará difícilmente, entre el inmenso número de libros de alquimia; que para acabar la lectura de ellos, no bastaría toda una vida humana aunque esta fuese muy larga y ocupada únicamente en ese cuidado; difícilmente se encontraría, decimos nosotros, un tratado que se muestre más prolijo y más minucioso respecto a la Quintaesencia o Entelequia, y sobre todo del, matras (*matriz) que permite su elaboración, que el* Quinto y Ultimo Libro del buen Pantagruel.

Del mismo vidrio *que la divina botellita del maestro Rabelais, esta hecha la pequeña zapatilla de la Cenicienta, aunque no se esté seguro que hayan sido cerradas las interminables y ociosas discusiones por las que se ha esforzado cambiarla en* vero (vair: marta cebellina), *según lo reclama el sentido común, hijo sin defecto de la unión selecta del razonamiento y de la lógica, el cual debió finalmente ceder ante el execrable Maravilloso.*

Si, según san Pablo, "Dios ha escogido las cosas que son locas según el mundo, a fin de que El confunda a los sabios" (82), no es menos evidente, a aquellos que son sabios en cuanto al siglo, que un calzado no puede ser confeccionado con una materia dura y quebradiza, sino más bien con una piel (armiño) tan suave como apreciada.

Desde el punto de vista en que nos ubicamos, nos parece igualmente inaceptable de concluir que los Cuentos de mi Madre la Oca, *fueron escritos por el joven Pierre Perrault Darmancour, porque su cariz de cándida ingenuidad proclamaría que fueron destinados a encantar a los niños. Al pie de la* Epístola *dedicatoria, de la primera edición de enero de 1697, la firma de este joven muchacho, que debía alcanzar sus diecinueve años el 21 del mes de marzo, no nos convencerá más de su precoz paternidad literaria (83):* "No se hallará extraño, *comienza él,* que un Niño haya tenido el placer de componer los Cuentos de esta Colección", *en una frase que obedece a la ironía de la retórica y donde además, la palabra Niño recuerda al* pequeñito (*parvulus*) *de la parábola de Jesús, con el sentido de hombre humilde y puro, tal como lo requiere la actividad filosófica. Para éste,* "para los pobres despreciados y sus santos tristes, Dios ha reservado nuestra vía fácil y rara" (84).

En consecuencia nosotros pensamos que Charles Perrault, padre de Pierre Darmancour, fue el autor de las Historias de tiempos pasados, *frutos tardíos y sabrosos de su libre cultura autodidacta, la que lo eleva no sin brillo, al nivel de su hermano Claude, quince años mayor que él (85). Así es posible establecer una sutil relación entre el alcance hermético de los* Cuentos *del primero, y la singular idea del segundo,- digna seguramente de llamar la atención de nuestros hermanos en Hermes en cualquier grado que ellos se encontrasen,- que lo llevó a colocar en la base de la escalera, de los sótanos del Observatorio de Paris, esa deliciosa virgen negra, señalada por nuestro viejo maestro Fulcanelli después de Flammarion (86).*

En nuestro viaje, contemplamos, la pequeña Nuestra Señora del subsuelo, *símbolo de la Piedra bruta del Gran Arte, luego de un memorable recorrido de los subterráneos, en el mes de julio de 1936, en compañía de tres excelentes amigos y de un funcionario a quien debemos ese excepcional favor. Que los cuatro, aquí, sean nuevamente agradecidos.*

"Pues esta ceniza, *pronuncia el muy docto y muy sincero Artefius,* es esa de la cual los Filósofos han hablado tanto, que queda en la parte inferior de la vasija, que no debemos despreciar, porque en ella está la Diadema de nuestro Rey (87)".

Cendrillon (Cenicienta) o Cucendron, *es la X, khi,* el rayo en la ceniza, *en el seno de la cual mora el vidrio precioso, figurado por la inverosímil zapatilla (pantufla), cuando a pesar de su belleza y riqueza, todos los adornos exteriores han desaparecido.*

Que se entienda a este propósito, cual es el mundo que visualiza Basilio Valentín, por analogía con el macrocosmo, y se sacará gran provecho del segundo párrafo de su cuarta Clave, que establece la relación química entre la Botella de la cripta luminosa del país de Linternés y el frágil calzado de la ignícola Cenicienta.

TODAS LAS COSAS SE MUEVEN A SU FIN

Tal es el apotegma (dicho breve) frecuentemente hecho sobresalir en los libros alquímicos, y repetido por Rabelais:

La antinomia (contradicción) que en La Antigua Guerra de los Caballeros (88), *pone en oposición al Oro, y al Mercurio unido a la Piedra de los Filósofos, se vuelve a encontrar- estas tres materias humanizadas- en la animosidad de dos hermanas, desagradables y orgullosas, respecto de la dulce y buena Cenicienta. Es de hacer notar que ésta llega a ser desconocida para aquellas, tan pronto como ella ha abandonado su miserable vestido de los días ordinarios por su brillante aderezo de las recepciones reales.*

En una versión que nos guardó con esmero, en el siglo II, el compilador Eliano, y quien sin duda inspiró a Charles Perrault, la Cenicienta lleva el nombre de Rhodope y su zapatilla es elevada y transportada por un águila al seno del rey Psammétique.

Rhodope trascrito en griego es Ροδωπισ, Rhodopis, *que recuerda por su raíz a* Ροδον, Rodon, *la Rosa, luego, con ésta por anagrama, a* Δωρον, Doron, *el Don. La* Rosa hermética, *el* Don de Dios, *la* Piedra Filosofal *en fin; que los mágicos* Cuentos de mi Madre la Oca, *siendo depositarios de las más antiguas tradiciones, desarrollaron, los arcanos milenarios con tanta sabiduría. Puede ser que nos decidamos algún día a fijar en papel esta exégesis apasionante y susceptible, con toda seguridad, de facilitar la solución del Gran Problema, que constituye el ideal terrestre más elevado, sin el cual la vida no tendría sentido para nosotros; pero del cual confesamos sinceramente; que exige la asistencia de un maestro, con la indispensable filiación, según lo declara entre otros excelentes autores, un filósofo anónimo y ciertamente Adepto:*

"No es la lectura de los Libros Filosóficos lo que constituye al Filósofo; sino que la práctica lo es mucho más, precedida de los hallazgos de un amigo fiel, que nos demuestre el Arte (89)".

Aquí está, por lo demás, lo que expresa en su esoterismo, la segunda moraleja de La Cenicienta o la pequeña zapatilla de cristal:

"*Es sin duda una gran ventaja,*
Tener el ingenio, el coraje,
La alcurnia, el buen sentido,
Y otros parecidos talentos,
Que del cielo se recibe en herencia;
Vosotros tendréis por bello el tenerlos,
Más para vuestro progreso esas serán cosas vanas,

Si para hacerlas valer, no tenéis,
O los Padrinos, o las Madrinas."

Por lo tanto, ¿se deberá despreciar el estudio de los Filósofos? No lo creemos así, al contrario, y sobre este punto enviamos al lector al Prefacio *que los editores parisinos dejaron de lado y en el cual Basilio Valentín declara que él aprendió la Ciencia en los libros de los Antiguos y por sus plegarias a Dios. En su propia obra, en sus* Doce Claves de la Filosofía, *que hoy ponemos a la luz, se observará sin duda que se vuelven a encontrar; ciertas creencias, ciertas aberraciones, aplicadas a la generación espontánea, invalidadas por Francesco Redi, y más tarde por Pasteur; que sin embargo no dejan de explicarse, en comparación con las creaciones de la Obra mineral, y aun el nacimiento por partenogénesis del homúnculo, del* pequeño hombre químico *de los hermanos en Hermes.*

Nadie mejor que el Cosmopolita, nos hará comprender cuan poco está en relación, la perfección del saber del Adepto (90), *con el estado de los conocimientos de su tiempo, ni de estimar con más seguridad la distancia que separa a la alquimia, inmutable y perenne en su Absoluto, de la ciencia que es enseñada públicamente y se muestra perfectible sin cesar, libre para renegar un día sus afirmaciones anteriores. ¡Ay! Los certificados y los diplomas multiplicados no aumentan el valor de los beneficiados, demasiado frecuentemente deudores de su éxito a la connivencia y al favoritismo, donde en detrimento del mérito, juegan los intereses, las afinidades y las obligaciones de personas, de los clanes y los partidos.*

Escuchemos pues a Sethon para terminar ahora nuestra demasiado larga Introducción, *que el maestro Basilio Valentín tendrá la benevolencia de perdonarnos, desde el lugar desconocido donde permanece a esta hora:*

"Estoy más que seguro, que si Hermes, Geber y Lulio, con todo lo sutiles y profundos Filósofos que pudieron ser, volvieran ahora al mundo, ellos no serían tenidos como tales por los de hoy, sino que por discípulos, para gran pesar de los Filósofos, así de tan grande es nuestra presunción. Sin duda que también estos grandes hombres de entonces, ignoraban tantas destilaciones inútiles que son acostumbradas hoy día, tantas circulaciones, tantas calcinaciones, y tantas operaciones vanas que nuestros Modernos han inventado, no habiendo entendido bien el sentido de los escritos de esos buenos y doctos personajes Antiguos. Así a estos modernos les ha faltado solamente una cosa, conocer la piedra de los Filósofos o la tintura Física, que los Antiguos han sabido hacer (91)".

Savignies – Febrero 1955

EPIGRAMA ESCRITO POR M. M... SOBRE LA PRACTICA DE BASILIO

El Pactolo y sus inmensas riquezas, el Ebro que produce oro

No han dado con sus aguas arenosas, tanto metal,

Tanto como él que Valentin esparce en un solo libro.

Publica lo mejor que el tiene entre sus tesoros.

Que es el fruto que lleva el árbol del Jardín de las Hesperides

Lo que volvió muy dichosas las tierras de Germania.

Él sacó de la Colquida el vellocino de oro

Obra considerable que no fue una obra menor.

Cuando él cedió ante la ley humana, nos dejó

Estos reales trabajos, para que disfrutásemos de su ayuda.

Tu tienes aquí lo que admiras y lo que tu quieres imitar

Pero puede que seas decepcionado si no buscas el fondo hasta el fin.

Nuestro autor considera que todo está en uno,

Discordando bajo variadas palabras, pero armoniosas en las cosas.

Que este libro te baste, no reúne un material numeroso para la Obra.

Si este llega a ser claro para ti, es bastante.

PREFACIO
DEL HERMANO BASILIO VALENTIN
DE LA ORDEN BENEDICTINA
RESPECTO DE LA GRAN PIEDRA
DE LOS SABIOS ANTIGUOS

Después que hube sufrido el temor propio del hombre, comencé a considerar, en la simplicidad de la naturaleza, las desdichas de este mundo, y en mi interior lloré por las faltas cometidas por nuestros primeros padres. Porque no existe ninguna región de arrepentimiento sobre la tierra, en que los hombres se vuelvan malos y no se dediquen activamente a la penitencia frente a las penas que sufrirán eternamente; por eso me apresuré tanto como pude, de apartarme del mal, de renunciar al mundo y de entregarme a Dios como su servidor.

Y como después de algún tiempo cuando ya vivía en mi Orden, habiendo recibido mi absolución por el deber impuesto de la oración, yo no quería que el espacio de libertad que me quedaba fuese disipado en vano y que mis pensamientos no se convirtiesen en la causa de nuevos pecados, me decidí a estudiar la naturaleza y por su anatomía, a investigar sus misterios. Lo que después de las cosas eternas, es reconocido como lo mas elevado entre las de la tierra.

Cuando hube encontrado en nuestro monasterio, numerosos libros escritos mucho tiempo antes de mi, por los filósofos que siguieron a la naturaleza en sus estudios e investigaciones, apliqué a ello mi espíritu con mucho placer, para aprender las cosas que ellos mismos habían sabido, aunque esto me pareció difícil, igual que todo lo que es trabajoso al comienzo y mas fácil al final.

Para alcanzar también estos secretos, que otros habían conocido antes que yo, le supliqué sinceramente a Dios que me los concediera.

Había en nuestro monasterio, un hermano que sufría el tormento del dolor de un cálculo nefrítico, de manera que por su enfermedad frecuentemente debía guardar cama. Había consultado muchos médicos sin recibir una asistencia eficaz, estando abandonado de todo socorro humano, el ofrecía su vida a Dios.

Yo emprendí entonces la anatomía de las hierbas, las destilaba, sacaba su sal y su quintaesencia, pero no pude encontrar ninguna de ellas que liberara a este hermano de su afección, aunque experimenté mucho, pues no eran lo bastante activas en su grado para que curasen este mal. Y así por el espacio de seis años no encontré ningún vegetal que no hubiese examinado.

A partir de ese momento, con el espíritu más vivo, concentré mis pensamientos reflexionando sobre este objeto. Me puse a aprender y también a seguir esta ciencia fundamental que el Creador había ocultado en los metales y minas de la tierra, y en tanto más investigaba, más descubría. En efecto cada raudal de luz se escapaba siempre de otro y Dios me concedió esta dicha, a fin de que llegase al conocimiento de muchas cosas y que mis ojos también las viesen. Cosas que la naturaleza había introducido en los minerales y metales, precisamente diferentes para que fuese difícil comprenderlas a los ignorantes.

Entre todas esas cosas, capté en un mineral el que está compuesto de numerosos colores (92) y que es de gran eficacia en el arte.

Para eso saqué una esencia espiritual y ella restableció a mi hermano enfermo a su salud de antes. Pues aún más, este espíritu era fuerte a tal punto que pudo asegurar el

espíritu de mi hermano, quien rezaba por mi durante sus ratos de ocio de cada día, hasta que murió.

Por otra parte, el sobrevivió mucho tiempo después que se restableció. Sus plegarias y también las mías tuvieron tanta fuerza que el creador me iluminó, igualmente a causa de mi aplicación, me mostró lo que queda oculto a los prudentes, según él los señale.

Y así, por este tratado, he querido indicarte y abrir la Piedra de los Antiguos, que nos llega del cielo, para la salud y consuelo de los hombres, en este valle de miserias, como el más alto tesoro terrestre concedido y para mí ¡cuán! legítimo. Así como lo leas, te darás cuenta que lo he escrito para la utilidad de la posteridad y no para la mía.

Después que hube conseguido el conocimiento por los libros de numerosos hombres muy experimentados, he establecido mi enseñanza, sometido a la Filosofía, tan sobrio en palabras que abundan de sentido, de manera que puedas conseguir la Piedra, sobre la cual se apoya la Verdad, con la recompensa temporal y la promesa de la eternidad. Así sea (93).

DE LA GRAN PIEDRA DE LOS SABIOS ANTIGUOS DEL HERMANO BASILIO VALENTIN DE LA ORDEN DE SAN BENITO.

En mi prefacio, ¡OH! Muy gran amigo apasionado por el arte, te he dado la esperanza de enseñarte a través del estudio, y a otros que arden de la misma pasión, las propiedades de la naturaleza , y, más profundamente, a los buscadores, las artes, la piedra angular y la roca, tanto como me fue concedido desde lo alto.

Te voy a indicar de qué confeccionaron su Piedra nuestros Antiguos Maestros, que ellos habían recibido del Altísimo con el fin de utilizarla para su salud y la comodidad de esta vida terrestre. En consecuencia, a fin de que dé satisfacción a mis promesas, que no te extravíe en rodeos por errores sofísticos, sino, el fundamento que te descubra la fuente de todos los beneficios, hace falta que tu recibas mis palabras y que las peses bien, si estás lleno del deseo de conocer las artes por este medio.

Teniendo en cuenta, que no puedo hacer mucha charla inútil, lo que no está en mi intención, y que de esa manera se puede aprender muy poco, yo me plazco en breves palabras que encierran el fundamento de la cosa.

Sabe pues que poca gente llega a la posesión de esta soberanía, aunque un gran número este ocupado en elaborar nuestra Piedra.

En efecto, si el Creador ha querido otorgar la verdadera ciencia y su conocimiento no común, por lo menos a aquellas personas que condenan la mentira, que aman la verdad, la buscan, señalados por el arte, con un corazón sensible, y que ante todo, sin hipocresía, aman a Dios y por esta razón le ruegan.

Por esto es que te digo en verdad, si te esfuerzas en hacer nuestra grande y antigua Piedra, te apegues a mi enseñanza, y ante todas las cosas, ruega al Creador de toda criatura, que con este fin te conceda su gracia y su bendición. Si pecas, confiésate, y medita tus intenciones; no sigas siendo malvado, sino virtuoso, a fin que tu corazón sea iluminado hacia todo lo que está bien. Y recuerda, cuando lleves los honores, de venir en ayuda de los pobres e indigentes, de aliviar sus miserias y reconfortarlos con tu mano generosa, porque obtienes una gran bendición del Señor y ganas tu lugar en el cielo gracias a la confirmación de tu fe (94).

¡OH! Mi amigo, no desdeñes ni desprecies los libros verídicos de aquellos que tuvieron la Piedra antes que nosotros, porque después de la revelación de Dios, es de ellos que yo la conservo. Y también que esta lectura sea renovada, en forma diferente y frecuente, que el fundamento no desaparezca y que la verdad no sea apagada como sería una linterna.

En seguida, no seas descuidado con tu concienzudo trabajo, interrogando siempre los escritos de los autores, y no tengas el espíritu cambiante, sino que busca esta Piedra determinada, en la cual todos los sabios están de acuerdo unánimemente.

Porque el hombre de pensamiento inconstante, frecuentemente, no marcha en la verdadera vía, y el mismo se precipita en los errores.

Las moradas susceptibles de durar mucho tiempo no son construidas por los hombres de juicio versátil.

Como además nuestra antigua Piedra no nació de cosas combustibles, y que ella misma está protegida al llevarla a la prueba de todo fuego, se sigue que renuncies a buscarla en las cosas donde por la naturaleza no le está concedido que ella exista o sea

encontrada; lo mismo si se dice ser obra vegetal, lo que no puede ser, aunque cierta vegetación existe en ella.

Porque advierte que si eso sucediera con nuestra Piedra, como con otra hierba, ella sería quemada fácilmente y no quedaría nada, sino una cierta sal. Y aunque aquellos que vivieron antes que yo hubiesen escrito de muchas piedras vegetales, sin embargo mi amigo, sabe que esto que es fácil, será para ti de difícil concepción. Ya que, efecto, nuestra Piedra vegeta y ella crece, por esta razón la calificaron de vegetal.

Por otra parte, sabe que los animales no producen ningún aumento de su especie, si esto no es hecho en seres de naturaleza semejante. De esto se sigue, que no tienes la Obra si en primer lugar no buscas o no hallas la verdadera piedra, y para confeccionarla, solamente su propia simiente de la cual fue hecha en el origen.

De ahí, percibe y comprende mi amigo, que no escojas el reino animal para la búsqueda de esta Obra. Como la carne y la sangre fueron dadas por el Creador a los seres animados, que de ellas los formó, de lo mismo fue hecho el animal.

Pero nuestra Piedra, transmitida a mi en herencia por los muy antiguos, viene y es nacida de dos y de una cosa, que guardan oculta una tercera. Esto que es la más pura verdad y que es dicho lealmente. Porque el marido y la mujer, son tomados por los antiguos como un solo cuerpo, no considerando el aspecto del exterior, sino viéndolos llenos de amor y penetrados por la gracia desde el origen, reconociéndolos como uno en el trabajo de la naturaleza.

Como por sus dos espermas ellos pueden perpetuarse y aumentar, de la misma manera la esperma de la materia de la cual esta hecha nuestra Piedra, puede ser extendida (95) y enriquecida.

Por esto es que ahora, si eres un verdadero amante de nuestro arte, tu harás gran caso de esta enseñanza y la examinaras con aplicación, que no te dejes llevar por los sofistas ciegos y que no caigas en la fosa preparada por el enemigo.

Con el fin, por otra parte, que tú sepas mi amigo, de donde proviene esta semilla, busca en ti mismo con que intención intentas elaborar nuestra piedra. Entonces se te hará manifiesto que es de ninguna cosa, sino de una cierta raíz metálica, de la cual, el Creador ha destinado que sean producido (96) los metales. Nota como eso destila y se hace.

Al principio, cuando el espíritu era llevado sobre las aguas y que todas las cosas, hasta allí, estaban cubiertas de tinieblas, entonces Dios todopoderoso y eterno, de quien el comienzo es sin fin y de quien la sabiduría fue de toda eternidad, en su designio inescrutable, creó de la nada, el cielo, la tierra y todas las cosas que en ellos se extienden, visibles e invisibles, de cualquier manera que estén diseñadas.

En efecto, Dios ha hecho todas las cosas de la nada. ¿Pero como fue alcanzada esta creación tan preciosa?

Sobre este punto, no filosofaré, en ese caso que decidan los escritos sagrados y la fe.

En una creación semejante, el Creador, para toda naturaleza cualquiera, no tendió a la destrucción ni a la disminución; el puso allí una semilla particular con el fin de que aumentara, por la cual los hombres y los seres animados, las hierbas y los metales fuesen conservados. No le fue permitido al hombre, puesto que es contrario al orden de Dios, producir una nueva semilla según su capricho, pero al menos, la propagación y el crecimiento le fueron concedidos. En verdad, el Creador se quiso reservar, solo para el, la creación de la semilla. De otra manera, le sería posible al hombre de actuar como el Creador, esto no puede ser y permanece como propio a la omnipotencia del altísimo.

Ahora, has de saber, de esta semilla que ella es generada de los metales de esta manera; a saber que la influencia celeste, por el mandato y el plan de Dios, desciende desde lo alto y se mezcla con las propiedades de los astros. Cuando esta conjunción ha tenido lugar, entonces enseguida estas dos hacen nacer de alguna suerte una tercera, que es una sustancia terrestre, la cual es el principio de nuestra semilla, de su primer origen, porque ella puede mostrar los ancestros de su generación.

De estas tres nacen y se manifiestan los elementos, como el agua, el aire y la tierra, los cuales a continuación, por el fuego subterráneo, trabajan hasta que producen alguna cosa perfecta.

Por esto es que Hermes y todos los anteriores a mí, designaron tres primeros principios; y fueron descubiertos: el alma del interior, el espíritu impalpable y la esencia corporal visible.

Cuando estas tres substancias habitan juntas, por la unión, el curso del tiempo y Vulcano, ellas progresan a sustancia palpable, así por consiguiente, en plata viva, azufre y sal.

Las tres, si son llevadas, por la mezcla, a su endurecimiento y coagulación, según que la naturaleza trabaja de muchas maneras y que ella la busca, producen un cuerpo perfecto del cual la semilla es escogida y ordenada por el Creador.

A ti, por otra parte, que te atreves a buscar la fuente de nuestra Obra y que esperas obtener el premio de la victoria del arte (97) en un deseado combate, yo te declaro, por el eterno Creador, que esta es la verdad de toda la verdad.

Que si el alma, el espíritu y la forma metálica están presentes, ahí también se deben encontrar la plata viva, el azufre y la sal metálicas, los cuales, necesariamente, no pueden producir otra cosa que no sea un cuerpo perfecto.

Ahora, si no quieres comprender lo que conviene que entiendas, tú no serás designado por la Filosofía o bien Dios la apartará de ti.

Te digo pues brevemente que no te será posible de llegar a término con fruto, en la forma metálica, si es que tú no has unido, en uno y sin error, los tres principios mencionados.

En ese caso comprende además que los animales de la tierra, lo mismo que el hombre, están compuestos de carne y de sangre y que tienen como él, un espíritu que vivifica y un soplo introducido en ellos pero que están privados de un alma racional, de la cual está provisto el hombre antes que los otros seres vivientes. Por esto es que cuando las bestias brutas pasan de la vida a la muerte, no se exhala nada de ellas con la esperanza que perdure en la eternidad. Pero si el hombre, al momento de la muerte material, somete su existencia a su Creador, el vive por medio del alma que persiste y con la cual el será glorificado. El alma de vuelta en su cuerpo glorificado allí habitará, de manera que estando reunidos juntos y que teniendo la fuerza de mostrar su celeste glorificación, el cuerpo, el alma y el espíritu que no podrán ser jamás separados en toda la eternidad.

Por esto es por lo que el hombre por su alma racional, es estimado como una criatura fija (aunque considerándolo exteriormente, el muere) visto que el será victorioso en la eternidad. En efecto, la muerte del hombre es únicamente su glorificación, de tal manera que, para ciertos grados ordenados por Dios para los culpables, el sea liberado del pecado y transportado a un lugar mejor, que no le tocó en suerte a las bestias brutas. Por esta razón, éstas no son tomadas como las criaturas fijas. Seguramente, después de su muerte, ellas no podrán disfrutar de la resurrección, porque ellas carecen de alma racional, por la cual el único y verdadero Mediador hijo de Dios, torturado, derramó su sangre.

A la verdad, el espíritu puede residir en cuerpo y no continuar en él, este cuerpo debe ser fijo, tanto que el cuerpo se plazca con el espíritu y que el espíritu de ninguna manera esté en lucha con el cuerpo. En efecto, ellos (los cuerpos sin esa fijeza) están desprovistos el uno y el otro de esta alma fuerte, muy preciosa noble y fija, que encadena y consolida el cuerpo y el espíritu, los mantiene y los defiende naturalmente frente a todos los peligros.

Porque ahí donde falta el alma interiormente, no subsiste ninguna esperanza de redención. Esto de que la cosa sin alma es imperfecta es, de por sí, uno de los mas grandes secretos que conviene saber para el sabio aplicado a la investigación de la Obra.

Y sobre todo no puedo sufrir en mi conciencia el dejar pasar esto bajo el silencio, pero he querido descubrirla a aquellos que aman el fundamento de toda la sabiduría. Se pues muy diligentemente atento a mi discurso, que los espíritus que se ocultan en los metales, son diferentes uno es más volátil donde el otro es más fijo, de igual manera su alma (98) y su cuerpo son desiguales. Cualquiera que sea el metal que halla en el, reunidos los tres dones de la fijeza el ha recibido en parte esta dureza, por la cual el puede soportar el fuego y triunfar de todos sus enemigos.

La luna posee en sí un mercurio fijo y por esta razón no se evapora tan rápido en el fuego como los otros metales imperfectos, sino que soporta la prueba y lo demuestra más claramente por su victoria, cuando el muy voraz Saturno no puede sacar de ella ningún beneficio.

Venus, muy entregada al amor, está llena y vestida de un sobreabundante color. Todo su cuerpo es casi de pura tintura, que por el color, no parece diferente al que está en el metal más opulento, y se intensifica en rojo a causa de la riqueza de este color.

Pero porque su cuerpo es leproso, ésta tintura no puede permanecer firmemente en este cuerpo imperfecto y ella está obligada a perecer con él. En efecto, cuando el cuerpo es aniquilado por la muerte, el alma no puede quedarse y está obligada a separarse y escaparse en vuelo, puesto que su hogar ha sido destruido y consumido por el fuego. Ella no puede habitar, allí donde no encuentra lugar. Por el contrario, ella habita gustosamente y con constancia, en un cuerpo fijo.

La sal fija ha dado al belicoso Marte un cuerpo sólido, rudo y consistente, por el cual es manifestada su magnanimidad de alma, y con gran esfuerzo nada se puede arrebatar a este jefe guerrero. En efecto, su cuerpo, es a tal punto compacto que difícilmente puede ser herido. Pero si por mezcla y armonía, su poderosa virtud es unida espiritualmente con la fijeza de la Luna y la belleza de Venus, aún una Música (99) bastante dulce se puede liberar, por la cual algunas claves de nuestro arte sean juzgadas dignas de la recompensa de aquel que esté privado de pan, y que habiendo llegado al grado mas elevado de la escala, podrá particularmente subsistir.

Porque la cualidad flemática y la naturaleza húmeda de la Luna deben ser secadas con la sangre ardiente de Venus y su gran negrura corregida por la sal de Marte (100).

Pero es necesario buscar tu semilla en los elementos Es que nuestra esperma no está tan lejana, sino que el lugar es mas próximo donde nuestra semilla tiene su residencia estable y su morada (101). Tu no llegaras hasta ella si solamente rectificas tanto el mercurio, el azufre y la sal (entiende a los filósofos) sin que de su alma, su espíritu y su cuerpo no sea hecha una cierta unión inseparable, la cual en compensación, no puede ser rota ni desligada en toda la eternidad. Entonces está perfectamente asegurado el lazo de amor y también preparado en lo alto la morada idónea del coronamiento.

Y sabe además que eso no es otra que la clave líquida , debiendo ser comparada a la propiedad celeste, y el agua seca agregada a la sustancia terrestre, todas las cuales son una cosa nacida y venida de tres, de dos y de una. Si tienes la fuerza para llegar a eso eres victorioso y tienes el Magisterio. Entonces une el uno al otro, la novia y el novio, con el objeto de que ellos se alimenten y crezcan de su carne y de su sangre, y por su simiente, se propaguen al infinito.

Aunque por afecto yo te descubriese todavía más, sin embargo el Creador lo prohíbe. En consecuencia, no me convendrá hablar mas claramente, que el don del Muy Alto no acarree el abuso y además que no me presente como la causa de numerosos crímenes que se cometerían y, de esta manera, que no atraiga sobre mí la cólera divina y no sea lanzado junto a otros en las penas eternas.

Sin embargo, amigo mío, si esto no te es de comprensión suficientemente clara, entonces, te enseñaré mi práctica, como yo la realizo con la ayuda de Dios, esta Piedra de los antiguos, si tu por la lectura atenta, frecuente y repetida, examinas y consideras con cuidado mis Doce Claves, y si procedes como yo te instruyo, te enseño de manera figurada y fundamental.

Coge un trozo de oro fino y excelente y divídelo por ese medio que la naturaleza a concedido en cambio a los hombres apasionados por el arte, como el anatomista destaza el cadáver humano y por ello estudia el interior del cuerpo, y has que tu oro sea retrogradado a lo que era antes.

Entonces encontrarás la semilla, el comienzo, el medio y el fin; de donde nuestro oro y su esposa fueron hechos, así pues de un espíritu penetrante, sutil y puro, de un alma delicada, pura, sin tacha, y también de bálsamo astral, los cuales, después de su unión, no son otra cosa que licor mercurial (102).

Esta misma agua era conducida a la academia de su propio Dios Mercurio que la examinó y cuando el la hubo reconocido como legítima y sin disfraz, ella entró en su amistad y él la unió a él en matrimonio.

Y así, de el uno y otro, fue hecho un aceite incombustible. Mercurio se volvió de tal manera orgulloso que con dificultad se reconocía a si mismo.

El arrojó sus alas de águila, se devoró su peligrosa (resbaladiza) cola de dragón y desafió a Marte al combate (103).

Entonces Marte reunió a sus caballeros y dio órdenes que Mercurio fuese puesto en prisión y Vulcano le fue atribuido como guardián hasta que el fuese liberado por el sexo femenino.

Después que estas cosas fueron repartidas de un lado a otro por las conversaciones populares, los otros planetas se reunieron igualmente, y por sostenido consejo, deliberaron que obra habría que hacer más tarde, con el objeto de proceder sabiamente.

Entonces Saturno, el primer en el orden, con un discurso más animado, comenzó a hablar de esta forma:

Yo, Saturno, el más elevado de los planetas en el firmamento, declaro esto, delante de todos ustedes Señores, que yo soy entre ustedes el más inútil y el más despreciable, de cuerpo débil y corruptible, de color negro, sometido a los ultrajes de numerosos tormentos en este valle de miserias y sin embargo el apreciador de todos ustedes.

En efecto, yo no tengo hogar permanente, y arrastro mi semejante conmigo.

La causa de mi adversidad no debe ser imputada a nadie, sino es al inconstante Mercurio, que por su indiferencia y su negligencia me inflige este mal.

Por esto es que les ruego a ustedes, en conjunto, de tomar venganza sobre él, por mi desdicha y como él ya está en prisión, de matarlo ahí y retenerlo hasta la putrefacción y que no se le encuentre más una gota de sangre.

Cuando Saturno hubo terminado su discurso, he aquí el sombrío (104) Júpiter que se adelanta para hacer el suyo. El comienza con una flexión de rodillas y con una singular inclinación del cetro, alabando la demanda de su colega Saturno, ordena que todos serán perseguidos si no ayudan al cumplimiento de estas cosas. Y así con esto terminó.

En seguida, Marte avanzó con su espada desnuda, admirablemente diversificada de colores, semejándose a un espejo inflamado, brillante de rayos extraordinarios dirigidos a todos lados y se la dio al carcelero Vulcano, a fin que cumpliese todas esas cosas ordenadas por los Señores y, que cuando Mercurio hubiese muerto, consumiese sus huesos por el fuego; en lo que Vulcano, como ejecutor, se mostró muy dócil.

Mientras el verdugo acababa su oficio, llegó una mujer, bella y resplandeciente de blancura, con un largo vestido de color plateado y entrelazado de numerosas aguas, la que fue reconocida por ser la Luna esposa del Sol. Ella se lanzó la cara al frente, y suplicó, pidiendo con muchas lágrimas y gemidos, que el Sol fuese liberado de la prisión en que había sido arrojado, con violencia y perfidia, por el artificio y poder de Mercurio y donde, hasta el presente, estaba retenido por orden de los otros planetas.

Pero Vulcano rehusó absolutamente y, perseverando en su oficio, impulsó con celo la sentencia dada, hasta que al fin la reina Venus llegó con un vestido rojo resplandeciente, recamado de verde, muy bello el rostro, el lenguaje muy desenvuelto y muy agradable, el talante extremadamente gracioso, llevando en la mano las más fragantes flores, que por el aspecto y la admirable diversidad de sus colores, reconfortaban y encantaban los ojos humanos. Ella intervino en lengua caldea al lado del justiciero Vulcano, por la liberación y le llamó a la memoria el futuro rescate por el sexo femenino. Pero las orejas de Vulcano permanecieron cerradas.

Durante el tiempo que estos dos se entretenían así, el cielo se abrió y salió un poderoso animal, con numerosos millares de pequeños, persiguiendo y golpeando al justiciero. El abrió largamente su boca y devoró a la muy preciosa Venus, su protectora, gritando al mismo tiempo con voz estridente: Yo soy nacido de mujeres, ellas han esparcido abundantemente mi semilla y ellas han enriquecido la tierra. Su alma ha sido unida a la mía y por eso es porque me alimentaré y saciaré de su sangre.

Y cuando el animal hubo dicho esto poderosamente, se devolvió a un cierto albergue y puso cerrojo a la puerta detrás de sí. Luego, todos los pequeños lo siguieron en el orden y tenían necesidad de mucho más buen alimento que antes. Ellos bebían del excelente aceite incombustible; digerían fácilmente los alimentos y la bebida y se volvían mucho más numerosos que antes. Y esto se produjo frecuentemente hasta que estos pequeños hubieron llenado todo el mundo.

Cuando todas cosas se desarrollaban así, los numerosos hombres de este país se reunieron, quienes siendo sabios y experimentados en la ciencia por un largo estudio, se esforzaban por obtener entre ellos la explicación de todos estos hechos y de todas estas palabras, por lo que hicieron uso de la comprensión de la más grande y de la mejor parte de estas cosas. Pero ninguno de ellos pudo dar una conclusión. En efecto, ellos no eran de la misma opinión, hasta que se vio avanzar a un hombre de gran vejez, con los cabellos y la barba blancos como la nieve, vestido de púrpura de la cabeza a los pies.

El puso sobre su cabeza una corona, en la cual brillaba un muy precioso carbunclo (rubí). Por la mitad del cuerpo lo envolvía un cinto de vida. Caminaba con los pies

desnudos y se expresaba con un singular espíritu que estaba oculto en él y su lenguaje penetraba los rincones de su cuerpo, de suerte que el soplo de su corazón lo sentía. Este hombre crecía en altura y exhortaba a los pueblos reunidos, con el objeto que ellos guardasen silencio y lo escuchasen atentamente. En efecto, él estaba ahí, enviado desde lo alto para que les abriese las alegorías antes dichas y las desvelara por conversación filosófica.

Y como al instante, todos se quedaron sosegados, él comenzó de esta manera: Despiértate, OH hombre y contempla la luz, que las tinieblas no te seduzcan. Los Dioses de la fortuna y los Dioses superiores me han instruido gracias a un profundo sueño. ¡O cuan dichoso es el hombre que reconoce los Dioses; qué sorprendentes maravillas operan! ¡Dichoso aquel de quien los ojos son abiertos, de suerte que el vea la luz, que antes le había estado oculta!

Dos estrellas han sido otorgadas al hombre por los Dioses para conducirlo hacia la gran sabiduría; ¡obsérvalas o hombre! Y sigue con constancia su claridad, puesto que en ellas se encuentra la sabiduría (105).

El Fénix, ave del sur (106), arranca el corazón el corazón del pecho de un poderoso animal de oriente.

Da las alas al animal de oriente, como al del sur, a fin que ellos sean semejantes. Porque el animal de oriente debe ser despojado de su piel de león y perder sus alas. En ese momento, ellos entraron juntos en la gran mar agitada del océano, y de nuevo, salieron con la belleza.

Sumerge tus espíritus inestables en una profunda fuente, donde el agua no falte jamás, para que ellos lleguen a ser semejantes a su madre, la cual ahí está escondida, y de tres ha venido a este mundo.

Primeramente me ha engendrado la Hungría; el cielo y los astros me sustentan y de igual manera la tierra me cubre (107). Aunque estoy obligado a morir y a ser enterrado, sin embargo, Vulcano, en segundo lugar, me hace nacer. Por eso es que la Hungría es mi patria, y mi madre encierra a todo el mundo.

Como estas cosas habían sido entendidas por todos los hombres entonces presentes, él habló así más adelante:

Has que lo que está arriba esté abajo y que lo que es visible sea invisible, lo palpable sea impalpable y, de nuevo, has que lo que está abajo esté arriba, que lo que es invisible sea visible, que lo que es impalpable sea palpable. Ese es todo el arte interiormente perfecto, sin falta ni olvido, en el cual habitan la muerte y la vida, la destrucción y la resurrección. Es una esfera redonda por la cual la Diosa de la fortuna empuja su carro y otorga de Dios a los hombres el don de la Sabiduría.; por otra parte, según la concepción terrestre de su propio nombre, ella es llamada todas las cosas en todas. Por encima de las cosas eternas, éste arbitro y juez se muestra como el más elevado.

Cualquier que sea que desee saber lo que son todas las cosas en todas las cosas, que haga muy grandes alas a la tierra, que la apriete muy fuerte, a fin que ella misma se levante y, volando por el aire, se eleve a la más alta región del cielo superior. Luego queme sus alas por un fuego muy vivo, a fin que la tierra precipitada caiga en el mar rojo y sea ahogada. Y, por el fuego y por el aire, seque el agua para que, de nuevo haya tierra. Entonces, digo yo, tú tienes todas las cosas en todas las cosas.

Porque si no puedes encontrar eso, busca en ti mismo y considera todo a tú alrededor, todas las cosas que existen en el mundo. Entonces encontrarás todas las cosas en todas las cosas, lo que es una fuerza atractiva de todas las cosas metálicas y minerales

nacidas de sal y de azufre y dos veces engendradas del mercurio (108). Digo, que no me convendrá, de exponerte todavía más lo que son todas las cosas en todas las cosas. Visto que todas las cosas está comprendidas en todas las cosas.

A estas palabras, él agregó aun: O hombres mis amigos, así, por la enseñanza de mi voz, ustedes han percibido la sabiduría, de qué y como ustedes deben encontrar la Gran Piedra de los antiguos filósofos, que cura los metales leprosos e imperfectos, les provee una nueva generación, conserva a los hombres con salud y los conduce a una gran edad. Por su fuerza celeste y por su efecto, ella me ha cuidado hasta el presente, de suerte que, cansado de esta vida, de mi voluntad, yo deseo morir.

Dios, por su gracia y su ciencia, de las cuales el me ha gratificado con indulgencia por mucho tiempo, debe ser alabado por todos los siglos. Así sea.

Y en seguida, desapareció ante sus ojos.

Acabado este discurso, uno a uno, se retiraron a los lugares de donde habían venido, reflexionando y trabajando los días y las noches en estas cosas, según la bondad del temperamento (109) que había sido dado a cada uno, etc. (110)

Paradigme du Grand Œuvre

AHORA SIGUEN LAS DOCE CLAVES DEL HERMANO BASILIO VALENTIN DE LA ORDEN BENEDICTINA

POR LAS CUALES LAS PUERTAS DE LA ANTIGUA PIEDRA DE NUESTROS PREDECESORES SON ABIERTAS Y LA MUY SECRETA FUENTE DE TODA SALUD ES DESVELADA

CLEF I. — Les deux Agents du Premier Œuvre et leur Préparation.

PRIMERA FIGURA

El rey y la Reina de la Obra, es decir, el *oro y la plata filosóficos*, espagíricamente designados por el lobo y el grueso *botón de retoño (Bouton de retour)* sobre la copela. Estas y el crisol, en medio de las llamas, indican netamente la *vía seca*, en la cual juega un gran papel el *fuego secreto*. Este agente es simbolizado por la doble personalidad del viejo barbudo que la guadaña identifica como Saturno y la pata de palo al patituerto (bancal) Vulcano.

"En cuanto a las tres flores que tiene la reina, ellas indican que la purificación debe ser repetida tres veces", explica Albert Poisson, sin precisar si se trata de la operación filosófica o del afinamiento ordinario de los ensayadores (111).

PRIMERA CLAVE

Has de saber, amigo mío, que todas las cosas impuras y sucias no convienen a nuestra obra, por lo cual, en efecto, su lepra no podrá dejar ninguna ayuda; pues, el bueno está impedido por lo impuro (112).

Todas las mercancías para vender, sacadas de las minas, valen cada una su precio, pero cuando ellas son falsificadas ellas se convierten en impropias. Ellas están, en efecto, alteradas bajo un falso brillo, y no son como antes, convenientes al mismo trabajo (113).

E igual que el medico, por medio de sus medicamentos, purga y limpia el interior del cuerpo, de donde él saca las suciedades, de igual manera nuestros cuerpos deben ser lavados y purgados de toda su impureza, a fin de que, en nuestra generación, la perfección pueda ser alcanzada. Nuestros Maestros buscaron un cuerpo puro y sin tacha que no esté alterado por ninguna impureza o mezcla de otro: En efecto, la adición de cosas extrañas es la lepra de nuestros metales.

Que la diadema del rey sea de oro puro y que la casta novia le sea unida en matrimonio.

Por esto es que, si quieres trabajar con nuestros cuerpos, coge al Lobo gris muy ávido que, por el examen de su nombre, está sujeto al belicoso Marte, pero, por su raza de nacimiento, es el hijo del viejo Saturno, y que, en los valles y montañas del mundo, es presa del hambre más violenta. Arroja, a este mismo Lobo, el cuerpo del Rey, a fin que reciba su alimento, y cuando haya devorado al Rey, has un gran fuego y arroja ahí al Lobo para consumirlo enteramente y entonces el Rey será liberado. Cuando esto haya sido hecho tres veces, entonces el León habrá triunfado sobre el Lobo y éste no encontrará nada más que comer en aquel. Y así nuestro cuerpo está bueno para el comienzo de nuestra Obra.

Y has de saber que esta vía es la única directa y verdadera para nuestros cuerpos que falta purgar. Porque el León se purifica por la sangre del Lobo, y, de la tintura de esta sangre, se regocija asombrosamente la tintura del León, visto que las sangres de estos dos están unidas mutuamente por una cierta afinidad de parentesco (114).

Cuando el León está saciado, su espíritu se hace más fuerte que antes, sus ojos, equivalentes al Sol, brillan con gran resplandor, y sobre todo su naturaleza interior es más fuerte y es útil para todo esto que se busca. Y cuando, de esta manera haya sido preparado, los hijos de los hombres, atormentados por la epilepsia y por otras afecciones más graves, le darán gracias. Estos diez hombres leprosos le siguen y desean beber de su sangre y de su

alma, y todos aquellos que son alcanzados por la enfermedad se placen profundamente en su espíritu.

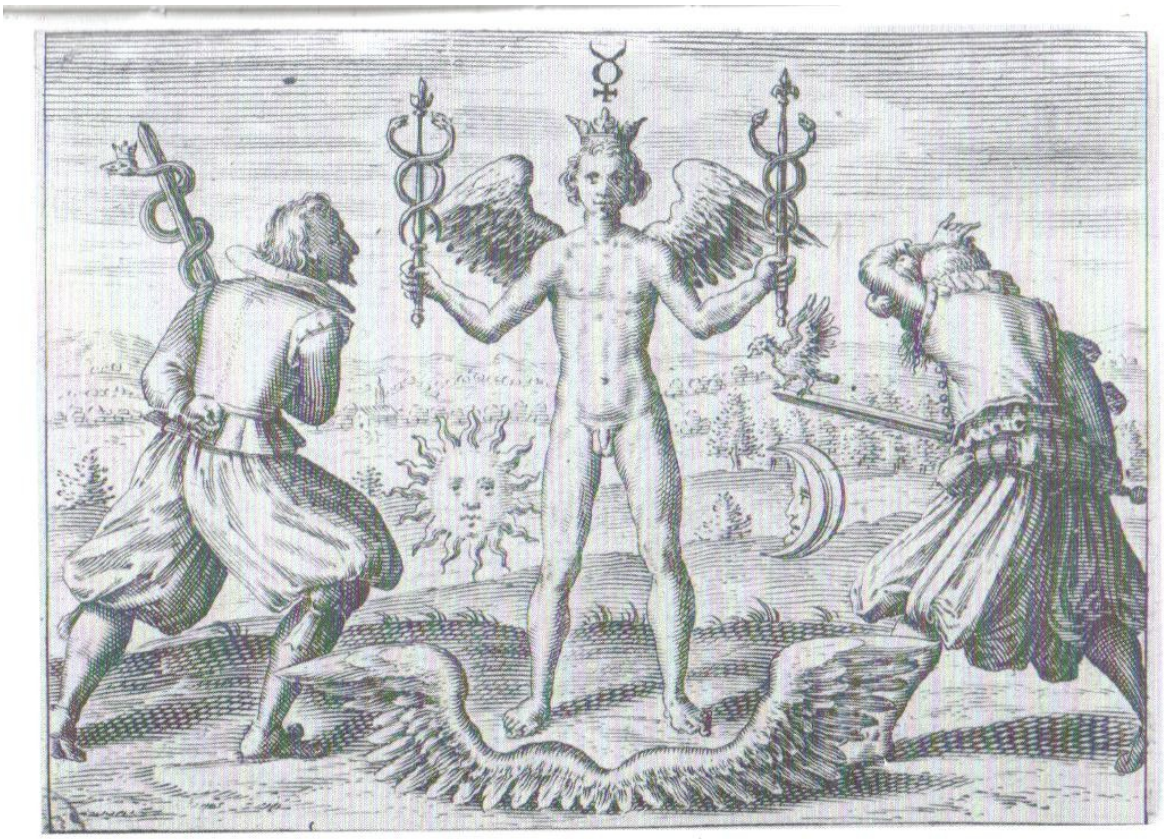
Cualquiera que bebe de esta fuente de oro siente la renovación de su naturaleza, la supresión del mal, la confortación de la sangre, la consolidación del corazón y la perfecta salud de todas las partes comprendidas en el cuerpo, sea interiormente, sea exteriormente. Ella abre, en efecto, los nervios y los poros, a fin que la enfermedad pueda ser expulsada y que la salud, pacíficamente la reemplace.

Pero, amigo mío, prevé diligentemente, de suerte que la fuente de vida sea encontrada pura y clara. Ninguna agua extraña debe ser mezclada a nuestra fuente, para que no derive en fracaso y que del saludable pez no nazca la serpiente. Igualmente, si, nuestro cuerpo ha sido disuelto, por alguna acidez intermediaria que se hubiese agregado, has que todo lo corrosivo sea sacado. Ninguna acidez es útil para combatir las enfermedades internas, puesto que ella penetra con destrucción violenta y engendra así más enfermedades. Sino que nuestra fuente sea sin veneno, aunque el veneno debe ser expulsado por el veneno (¿pez?).

Cuando un árbol tiene frutos malsanos y desagradables, es separado del tronco y sobre este tronco es injertada otra especie de fruto. Entonces el injerto se une al tronco, de manera que, de éste y de la raíz, con su rama joven, se desarrolla un buen árbol que, siguiendo la voluntad de su injertador, produce frutos sanos y agradables.

El Rey recorre seis ciudades en el firmamento celeste y fija su morada en la séptima, porque el palacio de los reyes, en este lugar, está adornado con tapiz de oro (115).

Si ahora comprendes lo que te digo, entonces con ésta clave has abierto la primera puerta y has franqueado el obstáculo del cerrojo. Porque si, verdaderamente, aun no percibes la luz en mis palabras, no hay anteojos de vidrio que te hagan avanzar, ni ojos naturales que te ayuden, para que encuentres al final lo que te ha faltado al comienzo. Por lo demás, no hablaré todavía más de esta clave, según me la enseñó Lucius Papirius.



CLEF II. — Purification du Mercure par les « Laveures » ignées.

SEGUNDA FIGURA

Imagen expresiva de la *Novia* de la Gran Obra, la sustituye un efebo desnudo, alado y coronado, Mercurio joven y *pequeño rey*, según lo atestiguan los dos caduceos donde la varita ha hecho lugar al cetro soberano. El nace del sol y de la luna de los filósofos, por eso se baten los dos esgrimistas y, gracias a estos últimos, él gana en belleza, en pureza, lo que pierde, con las heces heterogéneas, en volatilidad. Eso es lo que representan las grandes alas abandonadas y extendidas sobre el suelo.

SEGUNDA CLAVE

En las cortes de los Grandes y de los Poderosos, se encuentran diversas suertes de bebidas, entre las cuales, sin embargo, ninguna es apenas semejante a la otra, por el olor, por el color y por el gusto. Su preparación es múltiple y no por eso se las bebe menos a todas, porque son necesarias todas y cada una para la economía regular según su utilidad.

Cuando el sol lanza sus rayos y los reparte a través de las nubes, se dice ordinariamente que el sol atrae hacia sí las aguas y que la lluvia está próxima; y si eso se produce frecuentemente, resulta un año fértil.

Para edificar el palacio más magnífico, y antes que pueda ser considerado terminado y perfectamente decorado, trabajan toda suerte de obreros y las numerosas máquinas hacen llamados a sus manos; por la razón, en verdad, que se pide a la piedra lo que no puede dar la madera.

Cada día, de la mar furiosa, el flujo y el reflujo, que vienen de una cierta simpatía desde lo alto y de la influencia de los cielos, por su acción, son causa de grandes y numerosas riquezas para los países vecinos; porque todas las veces que ellos se renuevan aportan alguna cosa buena para los hombres.

Una virgen antes de ser dada en matrimonio, es antes que nada adornada con una variedad de vestimentas de las más preciosas, a fin que ella agrade a su novio y, que por su aspecto, ella alumbre en él, profundamente el abrazo del amor. Pero cuando ella deba ser casada con su novio, siguiendo la costumbre de la unión carnal, se le despoja de todos sus diferentes vestidos y no conserva ninguno, si no es aquel que le ha sido dado por el Creador, al momento de su nacimiento (116).

De igual manera, cuando se está a punto de celebrar las nupcias de nuestro novio Apolo con su novia Diana, se les prepara, con anterioridad, diferentes hábitos y se les lava, muy a fondo, la cabeza y el cuerpo con aguas que deben ser destiladas por diversos procedimientos que te es necesario aprender, visto que ellos son extremadamente desiguales, unos fuertes, otros débiles, según lo requiere su uso y lo que he dicho es para los diferentes géneros de brebajes.

Y has de saber que cuando sube la humedad de la tierra, se forma la nube, se condensa en la parte superior y, por su peso, cae al fondo, de suerte que la humedad elevada es devuelta a la tierra.

Y eso reanima, alimenta y fortifica la tierra, a fin que las hojas y las hierbas ahí puedan brotar.

Por esta razón, algunas preparaciones por destilación de tus aguas deben ser frecuentemente renovadas, de manera que, muy frecuentemente, devuelvas a la tierra lo que le había sido quitado y que, de nuevo, lo tomes, como el Eurypo de Mar (117) frecuentemente abandona la tierra y, de nuevo, la cubre hasta que llega a su punto fijo (118).

Por consiguiente cuando el palacio del Rey haya sido dispuesto y adornado por este medio y diferentes trabajos manuales, que el mar de vidrio haya acabado su fluir y colmado el palacio de riquezas, entonces el Rey entrará ahí con seguridad y podrá instalar su trono.

Pero, amigo mío, pon atención en primer lugar a esto, que el novio sea unido con su novia, totalmente desnudos el uno y el otro; en este punto, todas las cosas preparadas para el adorno de las vestimentas y concernientes a la belleza del rostro, de nuevo deben ser retiradas, de suerte que ellos entren desnudos en el túmulo, desnudos como nacieron y que su simiente no sea corrompida por una mezcla extraña.

En conclusión de este discurso, te digo, con toda la verdad, que el agua muy preciosa, que debe llegar al baño del novio, sea confeccionada sabiamente, con mucho cuidado, de dos atletas (comprende que de dos materias opuestas), a fin que un adversario excite al otro y, sobre todo, que ellos se vuelvan activos en el combate y ganen el premio de la victoria. Seguramente, no es útil para el águila construir su nido en los Alpes, porque sus pequeños morirían a causa del frío de la nieve en la cima de las montañas.

Por esto es por lo que, verdaderamente, si unes al águila el frío dragón, que tuvo, por mucho tiempo su domicilio en las piedras y que viene arrastrándose desde las cavernas de la tierra, y los pones a los dos juntos sobre la silla infernal, entonces Plutón soplará el viento, y, del frío dragón hará salir el espíritu volátil e ígneo que, por su gran calor quemará las alas del águila y producirá el baño sudorífico. De tal manera que la nieve, en las más altas montañas, comienza a fundirse y se forma el agua; para que el baño mineral sea bien preparado y dar al Rey la fortuna y la salud.

CLEF III. — Combat des deux Natures issues du Dragon.

TERCERA FIGURA

El dragón está en el origen de las dos naturalezas, acuosa e ígnea, y en la base del combate que ellas libran; por esto es por lo que ocupa todo el primer plano de esta composición. De él nace directamente el zorro escogido por Basilio Valentín, en una analogía física que subraya, según nosotros, este hecho curioso que el nombre del astuto cuadrúpedo es de género femenino en todas las lenguas arias.

Para el gallo, no somos de la opinión de Littré, que ve en este sustantivo, una onomatopeya, no habiendo podido, a pesar de todo, imponerlo para él en su latín de fantasía reservado a las etimologías rebeldes. Κοττοσ, *kottos,* que designaba el gallo, en la antigua Grecia, no responde netamente a los vocablos que expresan la misma idea en nuestro dialecto de oil y nuestros diversos patois: *cou, co, cô, cot!*

Κοττοσ significaba también *la parte trasera de la cabeza,* ahí donde reside el sentido de la *intuición.*

Respondiendo al rol químico que el volátil de los corrales toma en la iconografía de nuestro autor y que se ofrece en estrecha relación con su constante figuración en la punta de nuestros campanarios, nosotros nos encontramos fuertemente atraídos, en cuanto al origen de su nombre, por un vocablo muy vecino, Κοκκοσ, *kokkos,* que designa el *kermes* o *cochinilla de la encina que da la tintura escarlata.*

No podemos hacer mejor para completar, que reproducir el pasaje de Fulcanelli, recomendando como él al experimentador, que no confunda estas cosas a fin de no extraviarse: "La encina no solo suministra la *agalla,* sino que además da el *kermes*, que tiene en la Gaya Ciencia, el mismo significado que *Hermes,* por permutación de las consonantes iniciales. Los dos términos tienen un sentido idéntico, el de *Mercurio.* Sin embargo, mientras que la *agalla* (francés: *galle*) da el nombre de la materia mercurial bruta, el *kermes* caracteriza la sustancia preparada." (*El Misterio de las Catedrales, p.131.)*

TERCERA CLAVE

Por el agua, el fuego puede ser apagado y completamente destruido. Y si se vierte mucha agua sobre un pequeño fuego, entonces el fuego está obligado a ceder ante el agua y abandonar la soberanía de la victoria. Así nuestro azufre ígneo, por el agua preparada según el arte, debe ser sobre pasado y vencido, de manera que después de la separación del agua, la vida ígnea de nuestro vapor sulfuroso debe triunfar y, de nuevo obtener la victoria. Por otra parte, en este intento, ningún triunfo puede ser alcanzado sin que el Rey haya agregado, en su agua, su naturaleza enérgica y su poderío, y que él haya abandonado la clave de su propio color. A tal punto que sea destruido por ella y llegue a ser invisible, sin embargo con disminución de su esencia natural y perfeccionamiento de su cuerpo.

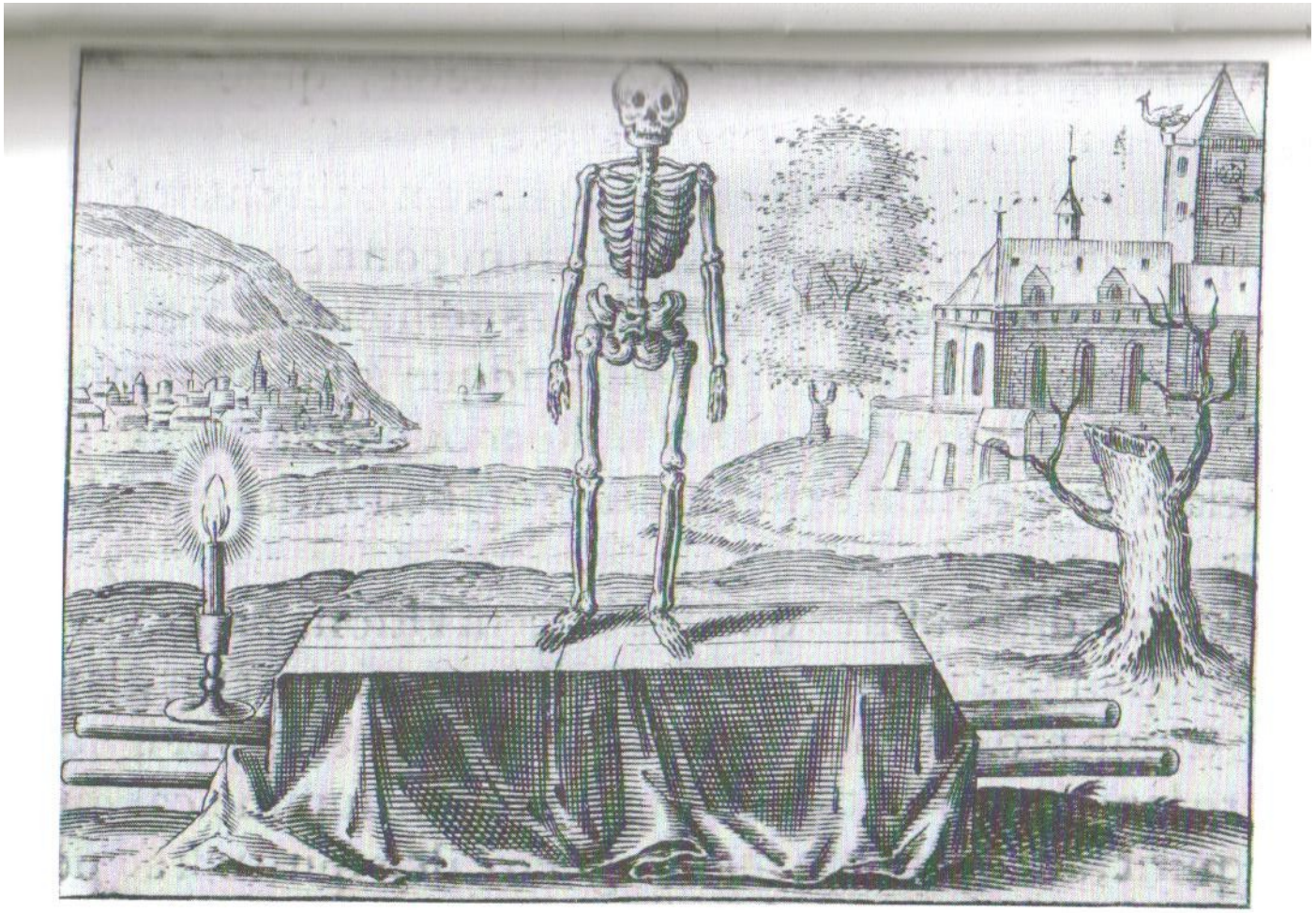
Un pintor puede poner el amarillo sobre el blanco, el rojo sobre el amarillo, y seguramente el color púrpura, y tanto como se quiera, hasta que sean reunidos todos los colores y que, sin embargo, el último lleve su graduación más alta. De igual manera debe ser en nuestro Magisterio. Y cuando eso esté hecho, entonces tú tienes ante los ojos la luz

de toda la sabiduría, la cual brilla en las tinieblas, aunque ella no arde. Porque nuestro azufre no quema y, sin embargo, alumbra mucho tiempo y hasta lo lejos; y no colora nada, a menos que sea preparado y teñido con su color, por el cual enseguida tiene la fuerza de teñir los metales débiles e imperfectos. Es así que, no le ha sido concedido a este azufre el colorear, sin que se le de este color con gran perseverancia (119). Porque el más débil no puede elevarse, pero el más fuerte conserva la superioridad sobre el más endeble y el débil está obligado a ceder al robusto. Por esta razón y a favor de este discurso, retiene el sentido y la siguiente conclusión, que el pequeño no puede venir en ayuda de otro pequeño ni llevarle asistencia en su trabajo. Una cosa combustible no puede defender a otra combustible, sin que ella misma sea quemada.

Por consiguiente si un protector debe intervenir, que lleve socorro y asista al que es combustible, entonces el protector mismo tendrá que tener más fuerza que aquel de quien emprende la defensa. Ante todo, el se muestra a sí mismo obligatoriamente incombustible en su esencia. Igualmente, que aquel que quiera preparar nuestro azufre incombustible de todos los sabios, lo considere en sí, a fin que busque nuestro azufre en éste mismo, donde el se encuentra incombustiblemente. Lo que no puede ser sin que el mar salado haya tragado el cuerpo y, de nuevo, lo haya arrojado de su seno (120). En seguida, eleva este cuerpo en su grado, a fin que supere, por mucho, por su resplandor, a todas las otras estrellas del cielo, y, en su naturaleza, que él vomite la sangre, semejando a un pelícano, que cuando está herido en el pecho, puede, sin debilitamiento de su cuerpo, alimentar y criar de su sangre a los numerosos pequeños.

Esta es la Rosa de nuestros Maestros, de color púrpura, y de la sangre roja del dragón, descrita por numerosos autores; éste es, además, el manto de púrpura extremadamente hojoso (121) en nuestro arte, por el cual la reina de salvación (salut) está cubierta y del cual todos los metales pobres, por el calor, pueden ser enriquecidos.

Conserva bien este manto honorable, en compañía con la sal astral, que acompaña a este azufre celeste. Que nada funesto le llegue y hazle volar como el pájaro tanto como sea necesario. En éste momento, el gallo devorará al zorro, en seguida se ahogará en el agua y, resucitará por el fuego, será a su turno devorado por el zorro, a fin que lo semejante sea restituido a lo semejante.



CLEF IV. — La Mort génératrice de la Cendre et du Verre précieux.

CUARTA FIGURA

Este esqueleto que está de pie sobre su ataúd y cerca del cual brilla un candelero, no deja de recordarnos los conmovedores cuadros de Valdés Leal en Sevilla, todos ellos examinados recientemente en nuestro prefacio al libro de Claudio d`Ygé. Por otra parte, aquí, flanqueado por el *árbol seco y hueco*, adquiere una significación más netamente alquímica y realzada del arcano mayor de la Gran Obra mineral. Así también vuelve a nosotros la singular decoración del claustro franciscano de Cimiez, donde nos detendremos, esta vez, en la sacristía, ante una de las pequeñas escenas pintadas sobre la pared semi circular. Ella ofrece un lirio y las flores que han brotado sobre el abono de estiércol y está acompañada de la divisa: "Ex foetido purus – *lo puro se desprende de lo infecto.*"

El estiércol, constituido de desechos orgánicos, suministra a la tierra los elementos nutritivos indispensables para el desarrollo y crecimiento de los vegetales. De igual manera, en nuestra "agricultura", el azufre y el mercurio, tienen necesidad de sustancias que les aporten una ayuda eficaz y jueguen, respecto a ellos, el rol asumido por los abonos con respecto a las plantas.

Estos agentes vitales y alimenticios, introducidos por el arte, tienden necesariamente a impulsar las materias en contacto, hacia la corrupción, a fin que pueda verificarse el axioma hermético: "*Corruptio unius est generatio alterius* (122)". Así se forma nuestro *estiércol (fumier)* por la descomposición de los elementos procreadores de la semilla, y se manifiesta este calor interno o *fuego natural*, que desprende toda fermentación y que simboliza, en nuestra cuarta plancha de las *Doce Claves,* la vela encendida.

Ahora bien, este calor natural, que el artista sabe despertar en el cuerpo terrestre por el propio movimiento del fuego secreto, único agente de la interpenetración de los principios, de la liberación y de la evolución del germen mineral, es velado, por la pluralidad de los viejos maestros, bajo la expresión de *estiércol de caballo (fumier de cheval).* Esto es lo que explica el error de algunos espagirístas que, tomando a la letra los vocablos filosóficos, entierran bajo las masas de *boñiga (fien)* los vasos conteniendo las sustancias destinadas a ser digeridas, fermentadas y purificadas.

"En la Química, nada debe parecer despreciable; no hay nada de *caput mortuum*, no hay nada de flema de la que no se pueda aun sacar alguna utilidad; puede ser la tierra misma a la que se llama *maldita, tenebrosa* y *agotada,* puede, también como su flema, ser alguna vez cambiada en un *ser bendito* y en *Luz."* (Henckel, *Pyritologie,* cap.I, p, 22.)

CUARTA CLAVE

Toda carne nacida de la tierra será destruida y, de nuevo, será devuelta a la tierra; como, antes, fue tierra, entonces la sal terrestre da una nueva generación por el soplo de la vida celeste. Donde, en efecto, la tierra no estuvo precedentemente, ahí, no puede resultar la resurrección en nuestra obra. Porque en la tierra está el bálsamo de la naturaleza y la sal de aquellos que buscaron el conocimiento de todas las cosas.

En el último juzgamiento del mundo, por el fuego, el mundo será juzgado, a fin que lo que fue primitivamente hecho de nada por el Maestro, al contrario, por el fuego, sea reducido en ceniza de la cual, finalmente, el Fénix creará sus pequeños.

Porque, parecidamente, en la ceniza, está escondido el tártaro verdadero y natural que debe ser disuelto. Después de la disolución de este tártaro, la poderosa cerradura del cuarto del Rey puede ser abierta (123).

Un cielo y una tierra nueva serán formados después de la combustión y un hombre nuevo aparecerá mucho más brillante como no se vio antes, en el primer mundo, y que será glorificado.

Cuando por el fuego, la ceniza y la arena están perfectamente preparados y purgados, entonces el vidriero fabrica el vidrio que enseguida siempre resiste el fuego y que, además, de color semejante a la piedra preciosa, no es reconocido más que por la ceniza. Lo que es, para el ignorante, un gran misterio, por el contrario, no lo es para el sabio quien, por el conocimiento y práctica repetida, es maestro del proceso operatorio.

Con piedras y por el fuego, el artesano también prepara la cal, a fin que ella sea apropiada al trabajo, pero antes que ella sea preparada con el fuego, ella es piedra y, a modo de cal, no puede ser aplicada al trabajo. Con el fuego, esta piedra es madurada y, con el fuego, aumenta considerablemente su grado de calor, hasta ese que la hace ser poderosa y que, por el espíritu ígneo de la cal, en la condición que ella sea llevada a su perfección, nada, a penas, le puede ser comparada.

Si una cosa cualquiera es reducida a cenizas y tratada según el arte, de ella misma, libera su sal. Por lo que, en la disección de esta sal, tú puedes guardar separadamente el azufre y el mercurio, y, de nuevo, restituirlos en su sal, según la exigencia del arte, esta sal entonces podrá convertirse, con el beneficio del fuego, en lo que había sido antes de su destrucción y disección.

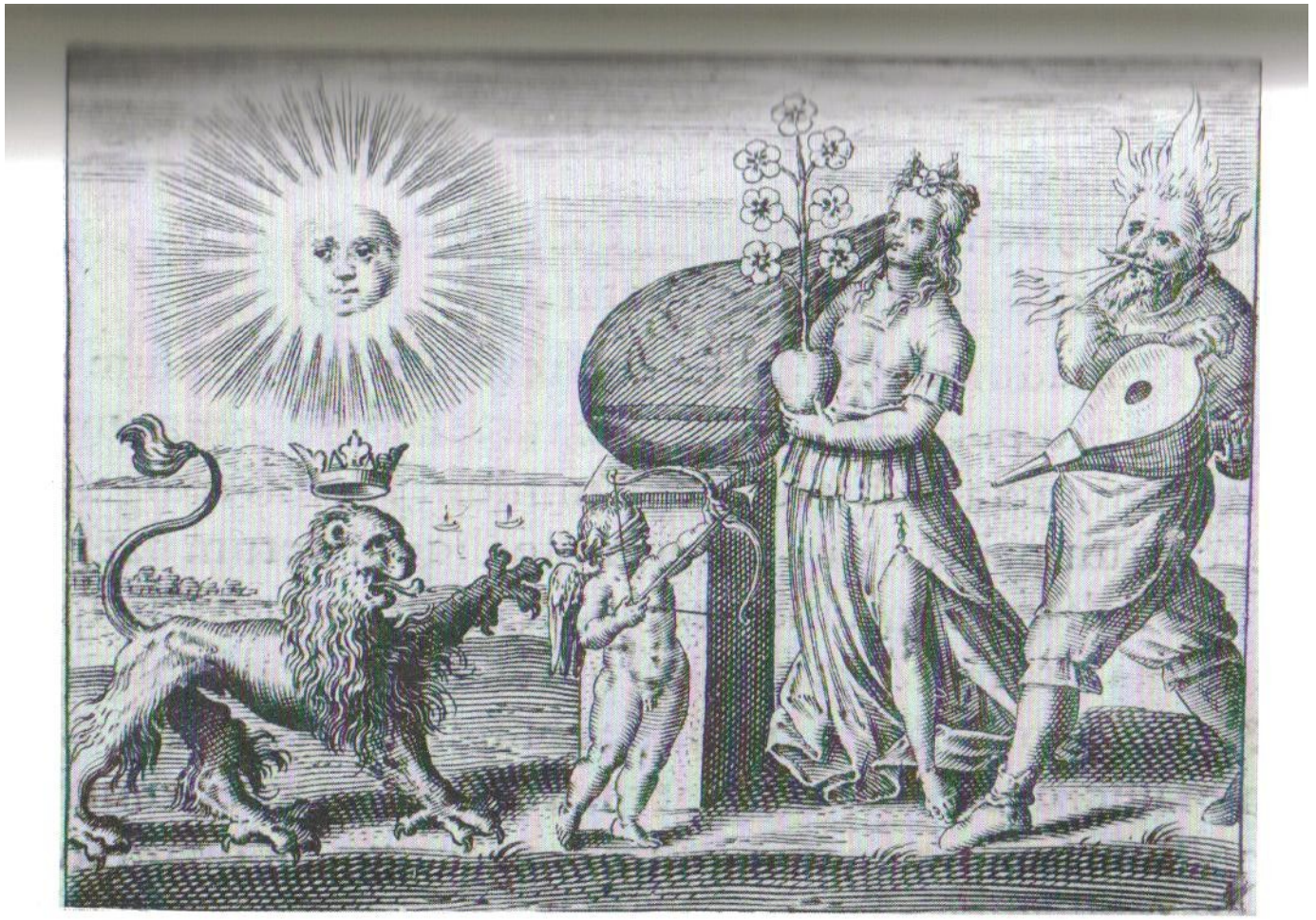
Los sabios de este mundo consideran eso como una tontería y la tienen por vanidad, llamándola una nueva creación, la cual ante Dios no es permitida al pecador. Ellos no comprenden, que esta creación existía desde antes y que el artista, al menos, ha mostrado su calidad de maestro, con la semilla de la naturaleza y el aumento de ella (124).

Un artista, cualquiera que él sea, que no tenga la ceniza, no puede confeccionar la sal por nuestro arte. Esto es que, sin la sal, nuestra obra corporal no se puede elaborar, y que la sal, únicamente, opera la coagulación de todas las cosas.

Como la sal es el soporte de todas las cosas y que las protege de la putrefacción, de igual manera la sal de nuestros Maestros defiende los metales, para que ellos no sean reducidos a nada y destruidos, sin que, por ella, nazca de nuevo alguna cosa, a menos que se pierda su poderoso bálsamo y que, falto de cuerpo, desaparezca el espíritu de sal de naturaleza. En este caso, el cuerpo estaría completamente muerto y nada podría ser sacado con algún fruto, porque los espíritus metálicos habrían desaparecido y que, por su muerte natural, ellos habrían dejado la casa desnuda y vacía, en la cual ninguna vida fuese jamás reanimada.

Por otra parte, advierte esto, estudiante del arte, que la sal extraída de la ceniza se muestra la más fuerte y que en ella se ocultan numerosas virtudes. Pero sin embargo esta sal es inútil, si es que su interior más profundo no es descubierto y su exterior empujado al centro. Porque el espíritu es el único que da las fuerzas y la vida; por otra parte, el cuerpo despojado, no deja nada. Cuando tú hayas sabido reconocer eso, tú tendrás la sal de los Filósofos y el aceite muy verdaderamente incombustible, sobre los cuales, antes de mí, han aparecido tantos libros.

Aunque, los sabios, los más numerosos
Me hubiesen buscado, meticulosos
Pocos, sin embargo, consideraron
Con cuidado, mis fuerzas secretas (125)



CLEF V. — DÉVELOPPEMENT DE L'EMBRYON OU SOUFRE PHILOSOPHIQUE.

QUINTA FIGURA

El león, sobre cuya cabeza se ve una corona y el sol, simboliza el oro filosófico, y la enorme retorta sostenida por una complaciente joven niña, manifiesta su avidez por el líquido. El estira su pata con garras hacia el recipiente cuyo interior es oscuro, a través del vidrio, nos hace entender suficientemente que su contenido acuoso es recogido en la noche.

Expresión del amor divino y agente de armonía universal, este espíritu penetra con su fuego el corazón de los mixtos, lo que se destaca vegetando en la mano virginal de la naturaleza. A propósito de esto, sin duda no es inútil releer lo que caritativamente nos indica Limojon de Saint-Didier:

"Cuando el sabio emprende el hacer una cosa por medio de nuestro arte, que está por encima de las fuerzas ordinarias de la naturaleza, como el de ablandar una piedra, y hacer vegetar un germen metálico, indispensablemente él se encuentra obligado a entrar mediante una profunda meditación en el más secreto interior de la naturaleza, y de valerse previamente de los medios simples, pero eficaces que ella le provee; pues ustedes no deben ignorar que la naturaleza desde el comienzo de la Primavera, para renovarse, y poner todas las semillas que están en el seno de la tierra, en el movimiento que es propio de la vegetación, impregna todo el aire que circunda la tierra, con un espíritu móvil y fermentativo, que saca su origen del padre de la naturaleza; este es propiamente un nitro sutil, que hace la fecundidad de la tierra de la que es el alma, y que el Cosmopolita llama *la sal de piedra de los filósofos (le sal-petre des philosophes)* (126).

El espíritu universal desciende desde los espacios celestes en primavera y vuelve a subir en otoño. Este movimiento circular de caída y ascenso determina un ciclo anual y regular, en el cual el espíritu juega el papel de mediador entre el cielo y la tierra. El es más abundante en la época de germinación que al comienzo del verano, y manifiesta más su actividad en la noche que en el día. La radiación solar lo disipa, el calor lo volatiliza, las nubes lo interceptan, el viento lo dispersa y le impide fijarse, pero por el contrario, las radiaciones lunares lo favorecen y lo exaltan.

En la superficie de la tierra, él se une al agua pura del rocío, que le sirve de vehículo para el reino vegetal, y forma con él una sal dotada de una acidez particular. En la destilación o evaporación lenta al abrigo de la luz, se lo puede recolectar en minúsculos cristales, verdes, muy refringentes que poseen una cierta analogía cualitativa con el nitro ordinario. Por esto es por lo que el Cosmopolita quien lo conocía muy bien, le impuso en sus tratados, el nombre de *salitre filosófico*, con el doble sentido *nitro* y de *sal de la piedra* (sal petrae).

La incorporación del espíritu, su infiltración a través de la textura más o menos suelta de los minerales, no implican la necesidad de una disolución previa, ni de su transporte en un vehículo acuoso. Todo lo contrario, es directamente, tal cual nos llega de los espacios celestes – bajo la forma de una vibración oscura o de energía invisible-que él se puede alear a los metales mineralizados.

Eso demuestra el error de ciertos alquimistas que, por no haber comprendido su modo de acción, sometían al rocío de mayo- extraído lo más frecuentemente del *nostoc* – los metales divididos, precipitados, reducidos en polvo impalpable.

El fluido universal, a pesar de su gran sutilidad, no sabría penetrar los cuerpos metálicos, ante todo porque él mismo ya está corporificado en el rocío, en seguida porque

la compactibilidad, la densidad, la inercia de los metales reducidos por la industria humana constituyen otros tantos obstáculos a su introducción. Si se quiere conseguir su *animación*, es indispensable mantenerlo perfectamente en fusión, siguiendo lo que indica, sobre esta imagen de la quinta clave, el personaje con el rostro en llamas y provisto de un soplador.

El artista posee un criterio infalible de la absorción del espíritu requerida por el cuerpo. Este, enfriándose, se cubre de líneas radiadas, dirigidas hacia un centro único, designado como, el polo, por Filaleteo, las cuales, en su conjunto, ofrecen bastante claramente una figura estrellada.

QUINTA CLAVE

La fuerza vivificante de la tierra produce todas las cosas, las cuales nacen de ella; y quienquiera que diga que la tierra está privada de vida decide contrariamente a la verdad. En efecto, un cuerpo muerto nada puede dar a otro que está en vida; en él falta crecimiento, porque el espíritu de vida ha escapado. Por esta razón, el espíritu es la vida y el alma de la tierra, que habita en ella y actúa desde lo celeste y de lo astral en lo terrestre.

Porque todos los árboles, hierbas y raíces, así como todos los metales y minerales, reciben sus fuerzas, su alimento y su crecimiento del espíritu de la tierra, porque el espíritu que es la vida, es alimentado por los astros y concede luego su alimento a todo lo que vegeta. Como la madre oculta a su hijo en su vientre y lo alimenta dentro de ella, al igual, la tierra, por su espíritu recibido desde lo alto, conserva con vida los minerales enterrados en su seno.

Por esto es que, no es la tierra la que da estas fuerzas por sí misma, sino que el espíritu vivificante que existe en ella, y si la tierra estuviese abandonada de su espíritu, ella estaría muerta y no ofrecería más alimento, puesto que faltaría su espíritu que, por el azufre o la grasa, conserva la fuerza vivificante y asegura todo crecimiento por la alimentación.

Dos espíritus opuestos pueden vivir juntos, y sin embargo no armonizan fácilmente. Efectivamente, cuando la pólvora en un cañón es inflamada, esos dos espíritus de los cuales está formada la pólvora se separan con gran ruido y violencia, y vuelan en los aires de tal suerte que nadie puede distinguir o decir por cual lado se fueron o de cual llegaron; si es que no se haya aprendido por experiencia cuales eran esos espíritus y en cual materia ellos se encontraban.

De estas cosas, sabe, mi amigo apasionado por el arte, que la vida es únicamente un verdadero espíritu y que, en consecuencia, todo lo que el vulgar ignorante estima estar muerto, en compensación debe ser reducido a una vida incomprensible, visible y espiritual y, en esta, ser conservada. En caso que, de esta manera, la vida con la vida deba trabajar, esos espíritus se alimentan y se desarrollan por el cielo y son engendrados de sustancia celeste, elemental y terrestre, la cual es llamada materia informe.

E igual que el hierro atrae a su imán por un amor invisible y maravilloso, lo mismo nuestro oro posee también un imán que es la primera materia de nuestra gran Piedra; si tú me comprendes estas palabras, tú eres dichoso y rico en comparación con todo el mundo. Yo te propondré, además, un ejemplo en este capítulo, con un hombre que observa en un espejo, la reflexión de su imagen. Si pone las manos sobre él, no tocará nada, salvo el espejo en el cual se mira. Del mismo modo nuevamente, de esta materia, debe ser sacado el

espíritu invisible que, sin embargo, es inasible. Ese mismo espíritu, digo yo, es la raíz de la vida de nuestros cuerpos y el Mercurio de los Filósofos, de donde, en nuestro arte, es preparada el agua licorosa, la cual, en primer lugar, tú debes hacer material en su composición, y, por ciertos medios, hacer volver del grado más bajo al más alto, al estado de Medicina muy perfecta.

Porque al comienzo nuestro cuerpo es tangible y cerrado; en el medio, es un espíritu fugitivo y un agua de oro exenta de toda transformación (127), de la cual nuestros Maestros recibieron su vida; al final, es la Medicina muy fija de los cuerpos humanos y metálicos, que le ha sido concedido de conocer más a los ángeles que a los hombres. Puede acontecer que algunos hombres adquirieran la Medicina de esta manera, los que, por eficaces plegarias de corazón, la obtienen de Dios y, para El y los pobres, se muestran agradecidos (128).

En conclusión de estas cosas, digo, muy ciertamente, que un trabajo nace de otro. En efecto, al comienzo de nuestra obra, nuestra materia debe ser perfectamente y extremadamente purificada, en seguida disuelta y destruida, profundamente corrompida y reducida a polvo y cenizas. Cuando todo eso esté hecho, entonces preparas de ello un espíritu volátil, blanco como la nieve, y otro espíritu volátil rojo como la sangre, que los dos, retienen en sí un tercero y sin embargo son un solo espíritu. Y estos son tres espíritus que conservan y hacen crecer la vida; júntalos, dales todo el alimento y bebida que les sea naturalmente necesario, y mantenlos en un lecho nupcial de calor hasta el término del nacimiento. Entonces tú veras y pondrás a prueba lo que el Creador y la Naturaleza te habrán otorgado.

Y sabe, que hasta aquí, yo no he hecho, por la palabra, ninguna divulgación de éste género y que Dios ha puesto más eficacia y rareza en la naturaleza que lo que muchos miles de hombres puedan creer. Es así que, para mí, el signo ha sido marcado, a fin que los otros, después de mí, tengan la fuerza de escribir los milagros naturales suscitados por el Creador y que son tomados por no naturales por los insensatos. Porque lo natural toma su comienzo de lo sobrenatural y, sin embargo, el todo en conjunto es juzgado nada más que natural.

CLEF VI. — Union royale du Soufre et du Mercure ; Alliance du Ciel et de la Terre.

SEXTA FIGURA

El Sol y la Luna de los Sabios están humanizados en el Rey y la Reina de la Gran Obra,- en escena desde la primera clave,- con el objeto, que con el obispo figurando el *tercer principio,* sea expresamente subrayada la cualidad altamente canónica de su matrimonio. El arco iris, reuniendo los dos astros herméticos, domina elocuentemente la abundante aspersión de espíritu celeste- intenso bombardeo de fluido- que participa en la operación química o, más exactamente metalúrgica y le confiere su verdadero carácter de alquimia. Esta *destilación seca* está atestiguada por los dos perfiles llameantes y por el anciano vertiendo el agua del *mar* que evoca el tridente de Neptuno, mientras que el cisne, más discretamente, marca el detalle sonoro. Este constituye la más segura indicación que el artista puede obtener de la práctica natural y filosófica. Es este *signo* ruidoso el que sirve de jalón y de punto de orientación en la conducción regular del trabajo; sin embargo, a pesar de su importancia, los autores han omitido de mencionarlo, entre los cuales, según lo que sabemos, santo Tomás de Aquino y Basilio Valentín son los únicos que han hablado de él.

De nuevo, recurriremos a la decoración del convento de Cimiez, en una de las pequeñas pinturas de los corredores representando la bella ave, que con su blancura y su majestad, vemos adornar las tranquilas aguas de nuestros estanques. El cisne siempre ha sido mirado por los alquimistas, como un emblema del mercurio; hay en él, el color y la movilidad, así como la volatilidad proclamada por sus alas. En el monasterio franciscano, la divisa latina despeja el esoterismo de la imagen:

DIVINA SIBI CANIT ET ORBI
El canta divinamente para sí y para el *mundo.*

Ese silbido, que no deja de sorprender al operador en sus comienzos, es nombrado *el canto del cisne* (el cisne cantando), porque el mercurio, consagrado a la muerte y a la descomposición, va a transmitir su alma al cuerpo interno salido del metal imperfecto, inerte y disuelto.

SEXTA CLAVE

El hombre sin la mujer es mirado como un cuerpo separado en dos, y la mujer sin el hombre, parecidamente, tienen el lugar de un semi cuerpo, porque cada uno, en particular, no puede producir de sí ningún fruto. Pero cuando ellos viven unidos por el lazo conyugal, el cuerpo es perfecto y de su simiente puede resultar el crecimiento.

Cuando un exceso de grano es lanzado en un campo, el campo trabaja con sobre abundancia y el fruto no puede madurar. Pero si el grano esta muy esparcido, el fruto es escaso y la cizaña brota con él, de suerte que no se cosecha ningún beneficio.

Si alguno no quiere cargar su conciencia de pecado al vender sus mercancías, que de a su prójimo la medida justa y, sobre todo, provea las varas y los pesos legítimos, porque evita el maldecir y promueve el reconocimiento de los pobres.

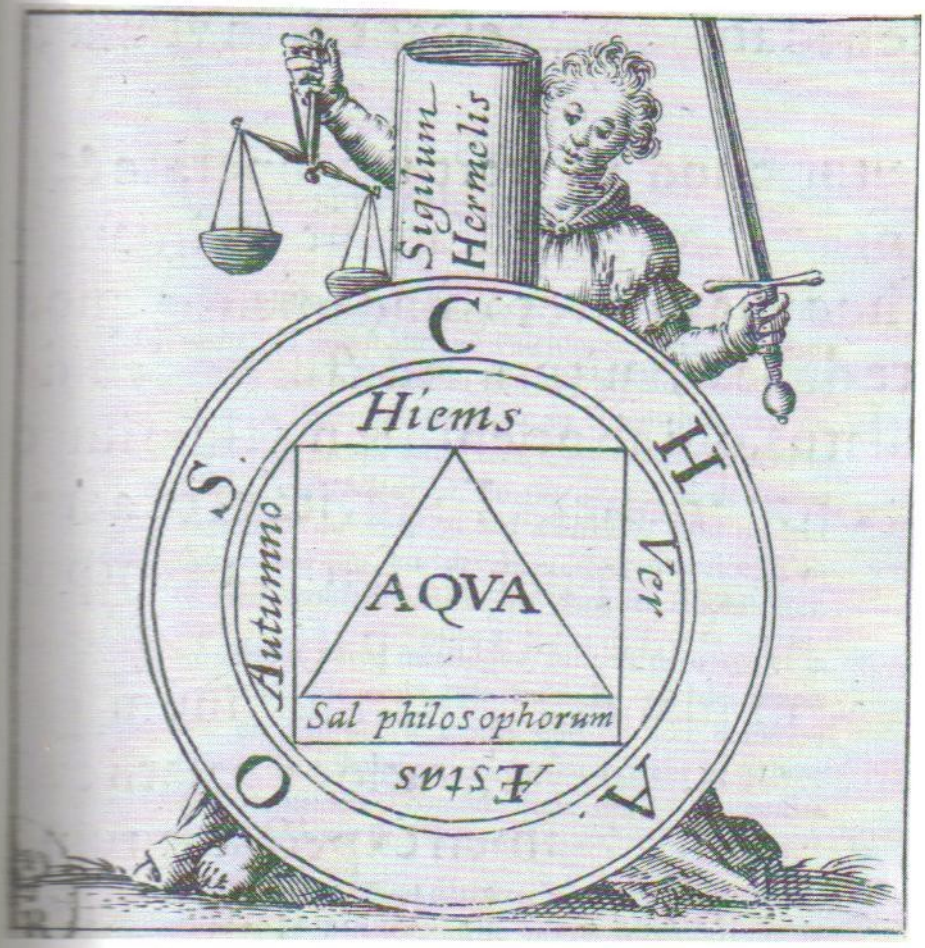
En mucha agua, cualquiera puede ser fácilmente ahogado, y en poca agua ser secado sin dificultad, por el calor del sol y no es menos estimado de nadie

Por esta razón, a fin de alcanzar la meta deseada, que sea respetada una cierta medida en la mezcla de la sustancia licorosa de la Filosofía; que lo más grande no sea demasiado abundante y no abrume a la parte más pequeña, a fin de que lo débil no sea demasiado débil ante lo más fuerte, que la generación no sea impedida y que se pueda ejercer una igual soberanía. En efecto, las lluvias numerosas son dañinas para los frutos y las sequías excesivas no aportan ninguna verdadera perfección. En consecuencia, si Neptuno ha preparado su baño convenientemente, pesa bien el agua permanente y reflexiona, con un cuidado todo particular, para que no hagas por eso nada que sea demasiado o no lo bastante (129).

El hombre doble ígneo se debe alimentar de un cisne blanco; ellos se destruirán mutuamente y, de nuevo, volverán a la vida. Y el aire de las cuatro partes del mundo se apoderará de tres cuartos del hombre ígneo encerrado (130), a fin que el canto de los cisnes pueda ser oído y, de sus adioses, expresados los tonos musicales. Entonces, el Cisne, asado será la comida del Rey y el Rey ígneo amará mucho la voz agradable de la Reina, la encenderá con su gran amor y se saciará de ella hasta que los dos desaparezcan y se fundan juntos en un cuerpo.

Se dice ordinariamente, que dos pueden sobre pasar y abatir a un tercero, sobre todo si ellos tienen la ocasión propicia de ejercer su malicia. Además, sabe, con verdadero fundamento, que debe venir un viento doble llamado Vulturnus, después enseguida uno simple llamado Notus, los cuales desde el este y del sur, soplarán impetuosamente. Cesando la actividad de estos, con la condición de que del aire se haga agua, tu creerás, con seguridad y audazmente, que de lo espiritual será hecho lo corporal y que, por las cuatro partes del año, en el cuarto cielo, después que los siete planetas hayan ejercido su poder, el número dominará, acabará su curso en la parte baja del palacio y esperará el más severo examen; al fin, estos dos enviados, habrán dominado y hecho perecer al tercero.

En este mismo lugar el conocimiento de nuestro Magisterio esta en el más alto punto necesario. Porque falta que la separación y la conjunción sean bien hechas para que el arte libere sus riquezas, y la balanza no debe estar falsificada por pesos inexactos. Este es el escollo de nuestro plan, que estás empeñado en solucionar, esta fase capital por el cielo del arte, por el aire y la tierra, con el agua verdadera y el fuego perceptible, en la disposición de justo peso, sin ninguna falta, así como yo te la he expuesto con verdad.



CLEF VII. — Le Vase philosophal et son Scel ou Lut de Sapience.

SEPTIMA FIGURA

He aquí el fiel paradigma de la *sal de los filósofos* salida de la *primera obra*, al comienzo de la cual el alquimista toma el *caos* primordial de su *microcosmo*, a fin de separar ahí la luz de las tinieblas, a ejemplo de Dios al comienzo del mundo- divisit lucem a tenebris. Esta es la sal que será la sustancia del *huevo filosofal*, del *vaso de la naturaleza,* de forma redonda, coronado con el *sello* o *sal de Hermes,* que no hace falta entender por un betún que debe cerrar el orificio de un globo de vidrio corrientemente utilizado en los laboratorios.

La sal disuelve el alma metálica, le sirve de cuerpo y la tiene tan estrechamente abrazada que en lo sucesivo le es imposible huir, a menos que sea cometida alguna falta en la aplicación del fuego siguiendo el ritmo de las estaciones, considerado como una de las más grandes dificultades operatorias de la Obra.

El alquimista, se levanta detrás del símbolo circular, con la espada y la balanza, atrae nuestra atención sobre la poderosa acción de la sal y el conocimiento que conlleva de las proporciones y los pesos de la naturaleza. La *sal de los filósofos* es el agua ígnea (agua en el triángulo del fuego) que lleva la Piedra bruta al cuadro de los Sabios.

SEPTIMA CLAVE

El calor natural conserva la vida del hombre; porque si el calor natural se retirara, la vida estaría terminada.

Si el fuego natural es empleado moderadamente, defiende contra el frío, pero su exceso causa la destrucción. No es necesario que el sol toque la tierra corporalmente con su ser, verdaderamente basta que cuando sus rayos caen sobre la tierra, por reflexión se vuelvan más vigorosos, para que él de escape a su fuerza (131). Por este medio, el tiene bastante eficacia para cumplir su función y, por digestión, para madurar todas las cosas.

En efecto, por la fricción del aire, los rayos solares son atraídos a una cierta moderación, a fin de que de esta manera, el fuego, por medio del aire, como el aire, por medio del fuego, puedan operar.

La tierra sin el agua nada puede producir y, a su vez, el agua sin la tierra nada puede hacer brotar. Lo mismo que la tierra y el agua separadas una de la otra están privadas de fuerza para dar frutos, parecidamente, de ninguna manera al fuego no le puede faltar aire y al aire fuego. Porque el fuego sin el aire no tiene vida, y el aire sin el fuego no puede mantener el calor y la sequedad.

La vid, en la época de su perfecta maduración, tiene una más grande necesidad de los rayos y el calor del sol que al comienzo de la primavera. Y en otoño, cuando el sol, cumplió bien su rol, la vid suministra ordinariamente su jugo mejor y más rico que en ausencia de calor si estos mismos rayos le hubiesen faltado.

En invierno, el vulgo piensa que todas las cosas están muertas, porque el frío ha apretado la tierra y que, en consecuencia, nada puede crecer. Pero desde que la primavera se muestra, que el frío, es debilitado por el ascenso del sol, todas las cosas son llamadas a la vida, los árboles y las hierbas brotan, los pequeños animales rastreros, que habían huido del

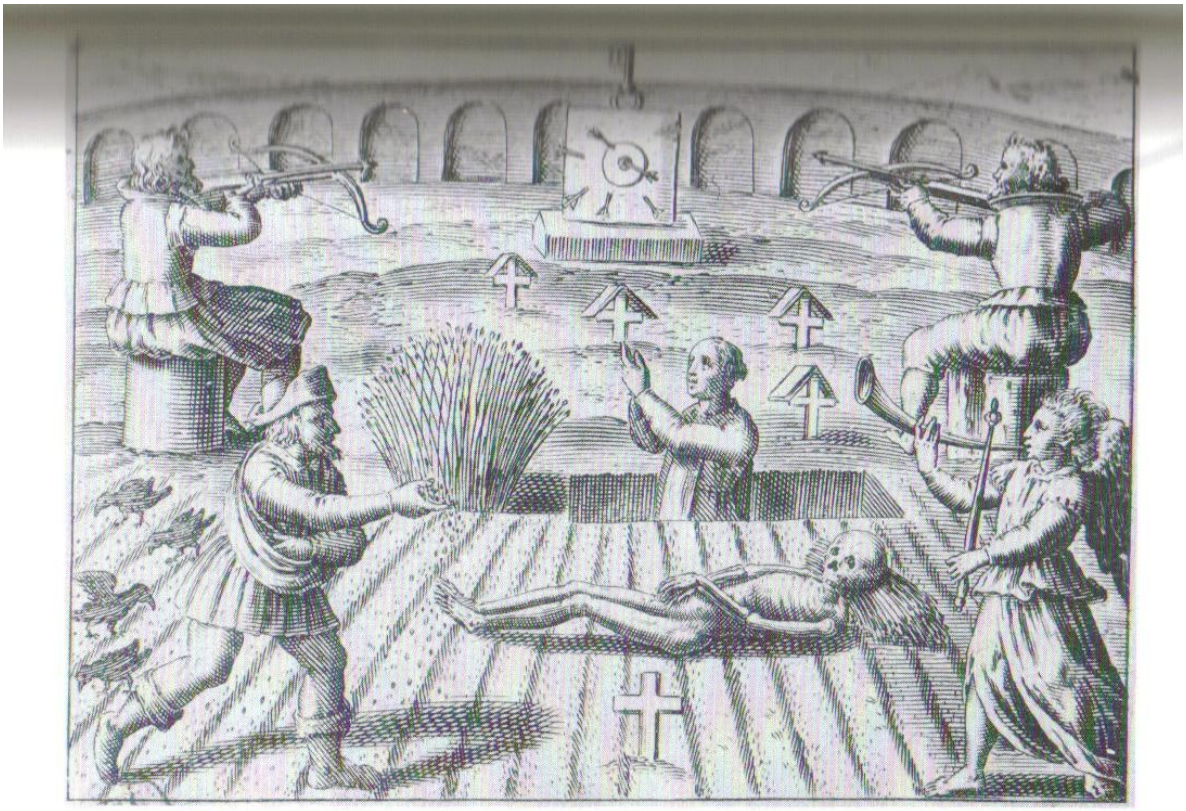
helado invierno, salen lentamente de los antros y cavernas de la tierra (132); todas las cosas vivificadas exhalan de ellas un nuevo olor y su actividad soberana es atestiguada por los bellos colores, lo agradable y variado de sus flores. Después llega el verano obrando de manera que, las flores de cualquier especie que sean, aportan los frutos, por los cuales tú debes agradecer al creador que lo merece y que, en tal mandato, a fijado la meta de la naturaleza.

Así es cumplido un año después del otro, hasta aquel en que el Mundo sea de nuevo destruido por su Arquitecto y los que ocupan la tierra sean elevados para la glorificación de Dios; entonces toda la naturaleza terrestre cesará de obrar y en su lugar se instalará una naturaleza eterna y celeste (133).

Cuando el sol, en invierno, desarrolla su curso lejos de nosotros, el no puede fundir la alta nieve, pero, en verano, él se aproxima más cerca de nosotros, el aire se vuelve más ardiente y más fuerte, de suerte que la nieve licuándose desaparece y cae como agua. En efecto, el débil es obligado a ceder al más fuerte y el más fuerte es maestro del más débil.

De igual modo, en este Magisterio, el régimen del fuego debe ser respetado. Que la fluidez húmeda sea justamente y no demasiado rápido secada, y que la tierra de los sabios no se licue y no sea disuelta demasiado rápido. De lo contrario, en tus aguas, de tus peces sanos, engendrarás escorpiones. Pero si tú deseas ser el verdadero guía de tú labor, entonces toma el agua espiritual sobre la cual, en el origen, se apoyaba el espíritu, y, a causa de ella (134), cierra la entrada de la fortaleza. En efecto, la ciudad celeste de este tiempo será asediada por los enemigos terrestres. Y sobre todo, tu cielo debe ser fuertemente protegido por tres trincheras y murallas, sin ningún acceso, excepto uno que sea poderosamente defendido por los guardias.

Cuando todas estas cosas hayan sido acabadas, enciende la lámpara de Sabiduría, busca, con ella, el Gros perdido, y dale tanta claridad que le sea suficiente (135). Porque has de saber que los seres que reptan y los gusanos viven en la tierra fría y húmeda a causa de su naturaleza. Pero el hogar del hombre está sobre la tierra según la complexión regular de su especie. Los espíritus angélicos no tienen cuerpo terrestre, sino que un cuerpo angélico y no hecho de carne ensuciada por los pecados. Ellos no están encadenados como el hombre y están colocados en un rango más elevado, a fin de que, sin ningún daño, puedan soportar igualmente el fuego y el frío, en la alta y baja región. Y después que el hombre haya sido clarificado, en eso el será igual a los espíritus celestes. Seguramente, Dios gobierna el cielo y la tierra y hace todo en todas las cosas. Por esto es que si cuidamos perfectamente nuestra alma, entonces y al fin seremos hechos los hijos y los herederos de Dios, para realizar lo que, ahora, nos es imposible. Pero eso no puede ser hecho, a menos que toda el agua sea secada, y que el cielo y la tierra, con todos los hombres, sean juzgados por el fuego (136).



CLEF VIII. — La Putréfaction, Clef majeure de la Résurrection et du Grand Œuvre.

OCTAVA FIGURA

Esta composición ilustra, esotéricamente, la parábola de Cristo, citada por san Juan: “En verdad, en verdad, os digo, si el grano de trigo cae en tierra no muere, queda solo; pero, si muere, el lleva muchos frutos (137).

Nicolás Flamel se muestra en armonía con la señal celeste del ángel trompetero y su frase podría servir de leyenda a esta escena macabra: “Porque entonces, a causa de la perfecta putrefacción, que es natural como toda otra, esta tierra es hedionda, y da un olor parecido al hedor de los sepulcros llenos de podredumbre y osamentas aun cargadas de humor natural (138).

El centro de este estercolero, de estas heces “sucias e infectas”, que el artista estaría tentado de despreciar, libera la clave más secreta del Arte, y por eso es que los dos tiradores buscan de alcanzarlo con sus flechas.

“No es sin fundamento, escribe el químico Rothe, que Glauber nos advierte de cuando en cuando que deberíamos examinar, con más cuidado, los sedimentos que se forman ordinariamente en las diferentes disoluciones y en las diferentes digestiones de los metales, porque concluirían frecuentemente que este esfuerzo no sería inútil (139).

Se verá como Basilio Valentín insiste, hasta la saciedad, sobre la necesidad e importancia de la putrefacción.

OCTAVA CLAVE

Toda carne humana o animal no puede producir ningún crecimiento ni propagación de su especie, si esto no es en primer lugar por la putrefacción. La simiente de la tierra también, y todo lo que es dependiente y apropiado a los vegetales no puede crecer, excepto por la putrefacción. Además, muchos animalillos y los gusanos reciben la vida, a condición que adquieran, de la putrefacción, la fuerza y acción vivificantes. Al comparar todas las maravillas, ésta deberá ser estimada con razón como un prodigio que verdaderamente la Naturaleza ha otorgado. De esta manera, el desarrollo y principalmente el soplo de la vida permanecen en la tierra y son impulsados por los otros elementos, por la semilla espiritual y por esta armonía.

Esto debe ser demostrado por los ejemplos que vuelve a representar muy bien la mujer del aldeano, porque ella no puede criar ningún pollo para la necesidad de la casa, a menos que sea por la putrefacción del huevo del cual es engendrado el polluelo.

Si en el pan cae la miel, en el seno de éste nacen las hormigas, lo que, igualmente, es un curioso fenómeno de la Naturaleza en comparación de otros. El agricultor observa también que, de la carne putrificada, nacen los pequeños gusanos en los hombres, los caballos, y los cuerpos de otros animales, lo mismo que las arañas, las polillas y todo lo otro que sea, en las nueces, las manzanas y las peras. ¿Pero quién puede contar los diversos géneros y especies de gusanos que provienen de la sola putrefacción?

Parecidamente vemos en las hierbas que diversas suertes de plantas, como las ortigas y otras semejantes, crecen en esos lugares donde tales hierbas jamás han brotado y

donde no han caído sus semillas. La causa de ello está únicamente en la putrefacción, porque, por estas mismas producciones, en estos lugares, la tierra está predispuesta, como fecundada y con la virtud de los astros, que es insinuada desde lo alto, habrá de producir espiritualmente la semilla. Esta, en la tierra, se putrifica ella misma y, con la acción y ayuda de los elementos, ha engendrado la materia corporal, siguiendo la forma de la Naturaleza.

Así los astros, junto a los elementos, pueden suscitar algún nuevo esperma que jamás había existido antes y que, después, por la putrefacción, podrá ser multiplicado (140). Pero esto mismo de producir una nueva esperma, no ha sido concedido al hombre, porque no está en él, el poder crear por la operación de los elementos y la esencia de los astros.

Así nacen por consiguiente de la putrefacción, diferentes especies de hierbas, pero como el agricultor está acostumbrado a estas cosas, el no las observa con más cuidado y no puede imaginarse la causa de esta ciencia, ante la cual el vulgo conserva la fuerza de la costumbre.

Pero a ti a quien le conviene saber más que al vulgo, escuchando las advertencias y los numerosos discursos, aprende además las causas y los fundamentos por los cuales y de los cuales la vivificación de la resurrección y de la generación resulta también de la putrefacción. Estudia esto, no por costumbre, sino como un investigador de la Naturaleza, con la idea mayor que toda vida se desprende y nace de la putrefacción.

Cada elemento tiene, por sí, sucesivamente, su corrupción y su generación. Por consiguiente el apasionado por el arte adquiere más certidumbre y sabe, con mucho fundamento, que en un mismo elemento se ocultan los otros tres. Porque el aire contiene en sí el fuego, el agua y la tierra, lo que puede parecer increíble, aunque, sin embargo, es la verdad misma. Así el fuego retiene en sí el aire, el agua y la tierra, de lo contrario no generaría nada. El agua es partícipe de la tierra, del aire y del fuego. Sino nada podría resultar en la generación; y aunque uno de los elementos sea considerado separadamente, sin embargo, todos están mezclados con ella. Esto es revelado por la destilación en la separación de los elementos.

Con el fin de explicarte esto con legítima prueba y que no digas, ignorante, que mi discurso no es más que pura palabrería y ninguna verdad, te digo que te es útil investigar la separación de la Naturaleza, de conocer la división de los elementos y que, en la destilación de la tierra, de todos los elementos, el aire pasa en primer lugar y más fácilmente, después del cual, continuando con habilidad, se escurre el elemento del agua. El fuego está encerrado en el aire porque los dos son de esencia espiritual y se aman admirablemente el uno al otro. La tierra queda en el fondo, en el cual está la sal de gran precio.

En la destilación del agua, el aire y el fuego salen en primer lugar, enseguida el agua y el cuerpo de la tierra queda en el fondo. El elemento del fuego puede ser obtenido por el mismo, si es vuelto a traer a la sustancia invisible por la extracción del fuego, del agua y de la tierra. Parecidamente, el aire habita en los otros tres elementos. En efecto, a ninguno de ellos le puede faltar el aire.

Sin aire, la tierra no es nada y cualquier cosa que sea, no puede producirla; el fuego no quema y no tiene vida; el agua no puede generar ningún fruto. Además, el aire no puede consumir ni secar la humedad, sin que esto sea por el calor natural. En consecuencia, como el ardor y el calor natural son encontrados en el aire, de todas maneras, el elemento del fuego, existe en el aire, porque todo lo que es cálido y seco es imputado a la sustancia del fuego. Por eso es que un elemento no puede pasarse sin otro, pero la mezcla de los cuatro elementos siempre es verificada en la generación de todas las cosas; y aquel que

declare lo contrario, de ninguna manera, penetra los misterios de la Naturaleza, y no ha investigado sus caracteres (141).

Es así que, te importa saber que lo que debe nacer de la putrefacción llega necesariamente por este medio. La tierra, a causa de su humedad interior y oculta, es reducida a una cierta corrupción o destrucción, lo que es el comienzo de la putrefacción. Porque sin humedad, sin el elemento del agua, ninguna verdadera putrefacción puede ser hecha. Ahora si una cierta generación debe seguir de la putrefacción, es necesario que ella sea excitada y nutrida por la cualidad cálida inherente al elemento del fuego. Sin calor natural, ningún nacimiento se puede producir; por eso es que si se debe servir de él, para crear, el espíritu vivificante y del movimiento, esto no se puede conseguir sin aire (142).

Seguramente, si, en este punto, el aire no opera con los otros elementos, el no cumpliría su función; entonces, primeramente, la sustancia del compuesto en el que la generación comenzaría, ella misma sería sofocada y perecería como consecuencia de la falta de aire (143). De donde es claramente reconocido y fundamentalmente demostrado que toda generación perfecta sobreviene por el oficio de los cuatro elementos y que, siempre, un elemento, en otro, muestra su poder y su vida.

Sin la putrefacción, en este tiempo ni más tarde, nada es puesto a la luz. Es evidentemente verdadero que para toda vida, toda generación perfecta y toda resurrección, son necesarios los cuatro elementos. Has de saber que cuando Adán, el primer hombre, fue formado de una bola de tierra por el Muy Alto Creado, él no mostraba aun un movimiento perceptible de algo de vida, hasta que Dios le dio su soplo; entonces la bola de tierra vivificada recibió la energía.

En la tierra estaba la sal, es decir el cuerpo; el aire inspirado era el mercurio o el espíritu; por esta inspiración, el aire le dio el calor natural y regulado que era el azufre, es decir el fuego. En este instante, Adán se movía y se manifestaba de tal manera que parecía que su alma fue vivificada e introducida. Porque el fuego sin aire no puede ser y, recíprocamente, ningún aire puede existir sin fuego. El agua estaba unida a la tierra, según es necesario que se encuentren en mezcla de igual armonía a fin que la vida deba fluir.

Así pues primeramente fue obtenido Adán, compuesto y generado de tierra, de agua, de aire y de fuego, de alma, de espíritu y de cuerpo, después de mercurio, de azufre y de sal.

Lo mismo, Eva la primera mujer, madre de todos nosotros, es participante de estas mismas cosas, porque ella misma fue producida de Adán, de quien, en consecuencia, ella ha sido constituida y nacida. Nota bien esto.

Y con este fin regreso de nuevo a la putrefacción, que el inquisidor del Magisterio, entregado a la Filosofía, sepa que, por el mismo razonamiento, ninguna semilla metálica puede operar o crecer, si esa semilla metálica no es traída a una perfecta putrefacción, únicamente por ella misma y sin ninguna adición o mezcla extraña.

De la misma manera ninguna semilla vegetal y animal, como se ha dicho y significado, puede dar crecimiento sin putrefacción, del mismo modo comprende que, para los metales, la putrefacción debe alcanzar su perfecto desarrollo por la interposición de los elementos. No es que los elementos sean esta misma semilla, como antes lo he revelado sobradamente, sino porque la semilla metálica, nacida por la esencia celeste, astral y elemental, está incluida en un cuerpo, luego debe ser conducida, por los elementos, a una semejante putrefacción y corrupción.

Nota igualmente esto, que el vino posee en sí un espíritu volátil, porque, en su destilación, el espíritu sale primero y enseguida la flema. Pero para que, por calor continuo, el vino sea tornado en vinagre, entonces su espíritu no tiene que ser tan volátil como antes.

En efecto, en la destilación del vinagre, el agua o acuosidad sale antes que todo y el espíritu al último. Y aunque ese mismo vinagre sea, a los ojos, ese vino que, precedentemente, había estado en el vaso, el tiene, sin embargo, cualquier otra propiedad que el que, por la putrefacción del calor interrumpido, ha sido transmutado y hecho vinagre. Y todo lo que ha sido sacado y rectificado, con el vino o su espíritu, muestra cualquier otra propiedad y operación que el que es extraído con el vinagre. Porque si el vidrio (verre) de antimonio es sacado con el vino o el espíritu de vino, provoca mucha diarrea y vómitos, porque aun es un veneno, cuyo efecto venenoso no está destruido o extinguido. Pero si el vidrio de antimonio es sacado con la ayuda de buen vinagre destilado, el suministra un bello extracto de magnífico color.

Cuando el vinagre es separado por el baño de Maria, de la arenilla amarilla que queda, bien lavada por reiteradas destilaciones de agua común, con el fin de que sea sacada toda la fuerza del vinagre, se recoge un polvo suave que no provoca ninguna diarrea, pero que se muestra un excelente remedio del cual se puede servir, que arranca grandemente la admiración y, en cuanto a su valor, debe ser considerado como un milagro de la medicina.

Este polvo admirable, en un lugar húmedo, es transformado en licor que, sin ningún dolor, también tiene muchos triunfos en cirugía, lo que es bastante.

Y en la conclusión de este discurso, está este capítulo principal que hace falta examinar bien. La criatura celeste engendrada, cuya vida es conservada por los astros y alimentada por los cuatro elementos, debe perecer y caer en putrefacción. Si se hace eso, los astros, por medio de los elementos que incumben a esta cosa, devolverán a la vida los cuerpos putrificados, a fin de que lo celeste exista de nuevo y que tenga su habitación en la región superior del firmamento. Que eso se cumpla perfectamente y veras que lo terrestre es absorbido por lo celeste, con el cuerpo y la vida, y que el cuerpo terrestre es restablecido en sustancia celeste.

CLEF IX. — La Révolution des Planètes et des Couleurs.

NOVENA FIGURA

Singular ejercicio de los dos principios masculino y femenino, que entregan el esquema del globo crucífero, signo astronómico de la tierra, y que al mismo tiempo da la ilusión de movimiento propio del *fuego de rueda*. Obedeciendo a la misma rotación ígnea, los tres corazones internos, provistos de cuellos de cisnes, evocan al azufre que siempre está aliado a su inseparable mercurio. Juntos, bajo el nombre de *rebis*, sufren su larga *pasión* por el fuego, separan los tres estados diferentes que señalan las tres obras. Es en el curso de la cocción que constituye el último, que se desarrollan los colores, de los cuales esta clave recuerda los cuatro principales- negro, cola de pavo real, blanco y rojo- con los cuatro pájaros elegidos por la Tradición: el cuervo, el pavo, el cisne y el fénix.

André Breton ha señalado una reproducción muy bella de la pareja mineral en el cumplimiento de su acrobacia sensacional y filosófica. Es una pintura sobre seda del siglo XVII, donde el jeroglífico humano y remolineante, en el instante en que está fijo en la parte superior del círculo, perfila, con él, la *bola del mundo,* pero en un magnífico decorado de campo.

El número 4 de *Médium* (enero 1955) ofrece una excelente copia de esta pieza de arte excepcional, la cual realza el estreno de nuestra *Introducción*, escrita de prisa ante nuestros materiales precisamente reunidos. Estas líneas, que constituyen un primer bosquejo, han sufrido, como se habrá notado, ciertos cambios de los que no se deberá mostrarse sorprendido.

NOVENA CLAVE

El más alto planeta de los cielos es llamado Saturno que es de muy despreciable condición en nuestro Magisterio. Sin embargo, él es la clave principal de todo el Arte, y colocado en un grado muy bajo, es tenido en muy pequeña estima, aunque también, por su rápido vuelo es colocado en la suprema cumbre, él se eleva por encima de todas las luminarias. Y no obstante, por la supresión de sus alas, él debe ser reducido a la luminaria más pequeña de todas y, por la corrupción, impelido a la perfección; para que el negro sea cambiado en blanco y el blanco en rojo y, por la sucesión de todos los colores del resto del mundo, igualmente pasan los planetas, hasta el propio y sobreabundante color del Rey triunfante. Y lo mismo lo digo así: Aunque Saturno, ante todo el mundo, parece muy vil, sin embargo él posee en sí una gran fuerza y eficacia, a tal punto que si su preciosa esencia- la cual es además (144) una manera de frío insensible- ataca el cuerpo metálico e ígneo, lo trae hacia sí, puede tomar su vitalidad, hacerlo manejable tal como es el mismo Saturno pero de mayor constancia. Este cambio toma su origen, su principio y su fin del mercurio, del azufre y de la sal.

Esto parecerá, una demasía, de difícil comprensión, pero para realizarla, con la materia sin valor, es necesario que el espíritu sea elevado y penetrante, para que existan las condiciones desiguales en el mundo, a fin de distinguir a los maestros de los servidores (145).

De Saturno provienen los múltiples colores que son producidos por la preparación y por el arte; así nacen el negro, el gris, el blanco, el amarillo y el rojo, junto con esos que en él se encuentran mezclados. De igual modo la materia de todos los Sabios atravesará diferentes colores antes que esta gran Piedra sea exaltada al límite cierto de su perfección.

Porque todas las veces que una nueva puerta de entrada es abierta al fuego, otras tantas veces, en el mismo tiempo, son dadas como privilegio, una forma y un género de vestiduras, hasta que la Piedra, desprovista ella misma, adquiere las riquezas y no tiene más necesidad de otras para el intercambio mutuo.

Cuando la noble Venus está en su gobierno y, siguiendo la costumbre, distribuye justamente los oficios de la corte real, ella aparece con gran esplendor, y, para ella, la Música presenta un magnífico estandarte de color rojo, sobre el cual está pintada la Caridad, muy bella con las vestimentas verdes. Saturno es nombrado maestro de su corte y, mientras que él cumple su oficio, la Astronomía por el suyo, lleva un estandarte negro, sobre el cual la Fe está pintada y distinguida por sus hábitos amarillo y rojo.

Júpiter, con su cetro, cumple su función de Mariscal, y en su honor la Retórica levanta una enseña de color ceniciento, sobre la cual está pintada la Esperanza, muy adornada de espléndidos colores.

Marte es experto en las cosas de la guerra y ejerce un cierto poder por el ardor ígneo, y, para él, la Geometría extiende un velo ensangrentado sobre el cual se advierte la Fuerza vestida de paños rojos. Mercurio posee los poderes de canciller, ante lo que la Aritmética (146) sostiene una bandera de todos los colores, donde, maravillosa, figura la Temperancia.

El Sol es el suplente (suppléant) del Trono (147) y la Gramática lo precede con la bandera amarilla, sobre la cual se ve la Justicia con hábitos de oro. Si este reemplazante, está en su gobierno, tiene más poder, sin embargo la reina Venus lo ha mirado y dejado ciego con su muy sobreabundante esplendor.

La Luna también aparece finalmente y, delante de ella, la Dialéctica despliega un velo de plata resplandeciente, para el cual la Prudencia ha sido expresada con un matiz celeste. Y porque el marido de la Luna está muerto, ella ha tomado su cargo y no permite enseguida que la reina Venus domine. Por esta razón, ella le ha hecho reunir las cuentas de la economía; entonces intervendrá su canciller, a fin que sea instituido un nuevo gobierno y que los dos juntos dominen sobre la Reina.

Comprende que un planeta debe privar y expulsar al otro de su dominación, de su oficio, de su dominio y de su poder, hasta que los mejores de estos planetas se apoderen de la autoridad suprema, y, con el excelente y muy resistente color apropiado a su primera madre, por su constancia natural, amor y parentesco, obtienen la victoria. Porque el antiguo mundo ha pasado y el nuevo ha tomado su sucesión, y un planeta ha consumido espiritualmente al otro, aunque, al menos, los más fuertes permanecerán alimentándose de los otros y que dos y tres, por uno solo habrán sido sobrepasados.

En última conclusión de todas estas cosas, comprende que debes hacer inclinar la balanza celeste, el carnero, el toro, el cangrejo, el escorpión y el capricornio; del otro lado de la balanza que pongas los gemelos, el arquero, el acuario, los peces y la virgen; entonces has que el león de oro se lance en el seno de la virgen y, así, ese plato de la balanza tendrá la ventaja y ganará en peso sobre el otro. Enseguida sin que (148) los doce signos del cielo lleguen a oponerse con las Pléyades, después de la perfecta sucesión de todos los colores del mundo, serán al fin realizadas la unión y conjunción, para que el más grande se vuelva a encontrar en el más pequeño y el más pequeño en el más grande (149).

Si la naturaleza de todo el universo
Se encauzara únicamente en una figura
Ella no llegaría a ser otra por el arte;
Nada de admirable sería entonces constatado por el mundo
Puesto que la Naturaleza no podría manifestarse.
Por esto que Dios sea alabado al más alto grado.

CLEF X. — L'Elixir ou Médecine du second ordre.

DECIMA FIGURA

Este símbolo, por el grueso trazado, en cortas líneas, de su triángulo invertido, completado interiormente por un doble círculo que toca sus tres caras, proclama que se trata de un agua muy especial, de consistencia aceitosa y aguzado de azufre áurico. Siguiendo los lados por el exterior, se lee:

Yo he nacido de Hermógenes. Hiperión me ha escogido. Sin Iamsuph estoy obligado a perecer.

Nuestro maestro Fulcanelli ha dado un explicación practica de este enigma, pero dejando en la sombra al misterioso *Jamsuph* (150). Es este vocablo sin embargo el que subraya la necesidad que jamás lleguen a faltar estas *aguas sobre las cuales era llevado el espíritu de Dios*:

SPIRITUS DEI FEREBATUR SUPER AQUAS (151).

En su erudito *Dictionnaire*, Guillaume Freund relaciona a la expresión *Heroopoliticus Sinus* (152) el término Iam-Suph que designa la bahía occidental del *Sinus Arabicus*, del golfo de Arabia, hoy día Bahr el Kolsum, Bahr Assuez (mar de Suez).

DECIMA CLAVE

En nuestra Piedra, elaborada mucho tiempo antes de mí y por mí, están contenidos todos los elementos, todas las formas minerales y metálicas, mucho más, todas las cualidades y propiedades del universo entero, porque en ella debe encontrarse un gran y muy fuerte calor, visto que, por su poderoso fuego interior, el cuerpo frío de Saturno se calienta y, por su acción ígnea, es cambiado en excelente oro. En ella también debe ser hallado un muy grande frío por la conjunción del cual sea temperado el grado más ardiente de Venus y coagulado el Mercurio vivo, por la misma razón y por su endurecimiento, convertido en oro excelente y fijo, porque todas estas propiedades son dispensadas por la naturaleza a nuestra materia de la gran Piedra.

Estas propiedades, por la marcha del fuego son cocidas y maduradas, hasta que ellas hayan alcanzado la más alta perfección, lo que no puede ser hecho antes que al monte Etna, en Sicilia, se le extinga su incendio y que ningún frío sea encontrado más que en las altas montañas hiperbóreas que son también un lugar que puede ser llamado Fougeraie (helechal: lugar plantado de helechos) (153).

Todos los frutos de los árboles, si ellos son cosechados antes de la madurez, están verdes e impropios, a causa que esto no es posible ni normal para ellos. Lo mismo, a menos que el alfarero no las cueza en un gran fuego, sus obras no son convenientes a su destino, porque ellas no se muestran suficientemente acabadas por el fuego.

Igualmente, para nuestro Elíxir, debe meditarse y vigilar bien que le sea dado el tiempo necesario y no se le prive demasiado pronto, para cuidar de su buena calidad y a fin que no le sea imputado un engaño y juzgado impropio. Porque si las flores son cosechadas, es fácil comprender que ningún fruto puede salir. He aquí porqué la precipitación no conviene a nuestro Magisterio. En efecto, aquel que se apresura demasiado raramente cumple alguna cosa buena en este arte y daña, apresurándose, más de lo que perfecciona.

Por esta razón, el buscador de la verdad no admite ser desviado por el deseo excesivo de arrancar y cosechar antes de tiempo, de suerte que la manzana no se le caiga y que no le quede en la mano nada más que la cola (pecíolo). Porque, en verdad, si nuestra Piedra no está suficientemente madura ella no podrá hacer madurar nada.

En el baño (154), la materia está disuelta y, por la putrefacción, ella es unida; en la ceniza ella produce las flores; por la arena, todas las humedades superfluas son secadas. Pero la llama viva del fuego aporta la perfecta madurez con la fijeza. No es que la Obra esté compuesta o haga uso del baño Maria, del estiércol de caballo, de la ceniza y de la arena sucesivamente, sino que, según esta regla, el grado y el régimen del fuego sean cumplidos.

Que la Piedra esté en el horno vacío, de triple construcción, sólidamente acerrojado, encerrado, cocido por el fuego continuo, hasta que todas las nubes y todos los vapores se desvanezcan, que la vestimenta de los honores aparezca con la más grande magnificencia y que, en un lugar del cielo el más bajo, ella se detenga y sea contenida en su curso. Cuando los brazos del Rey ya no puedan ser levantados en alto, es alcanzado el gobierno del mundo. Porque el Rey de fijeza eterna está constituido y ningún peligro lo dañará en el porvenir, puesto que ha llegado a ser invencible. Para estos trabajos, te indico esta práctica:

Cuando tu tierra, en su propia agua, habrá sido disuelta, seca el agua con todo el fuego necesario, y entonces el aire insuflará una nueva vida. Cuando ésta vida habrá sido incorporada, tú tendrás la materia que, con razón, no puede guardar nada de otra cosa sino que la gran Piedra del mundo, la cual penetra los cuerpos humanos y metálicos, como un espíritu, y se muestra sin disputa como una Medicina universal. Porque ella expulsa el mal y conserva el bien, y ella interviene a fin de que el mal sea corregido por el bien. Su color, de rojo transparente se extiende al púrpura, del rubí al color de la granada, y en cuanto al peso es poderosa y muy pesada (155).

Cualquiera que habrá encontrado esta Piedra, que agradezca al supremo Autor de toda Creación, por este bálsamo celeste, y que le ruegue por sí y por su prójimo, a fin de que la use en la conservación de esta vida perecible, en este valle de miserias y disfrute luego de la dicha eterna en el otro mundo.

Que de su indecible Don y de su gracia, Dios sea glorificado al más alto grado en los siglos. Así sea.

CLEF XI. — NOURRISSEMENT DU LION ROUGE PAR LE SANG VOLATIL DU LION VERT.

ONCEAVA FIGURA

La escena ilustra la parábola de Basilio Valentín y concuerda perfectamente con ella en la alegoría. Antes que nada notemos la presencia del caballero vestido con su armadura, de quien el alquimista debe poseer las raras aptitudes físicas y morales. Así debe él comprender que su rol es capital en el curso de esta última y delicada fase de la *multiplicación*, cuando las dos naturalezas contrarias ya llegadas a una gran perfección ahí son todavía llevadas adelante por grados sucesivos.

Esta exaltación del azufre cuyo corazón, hemos dicho, es el símbolo, elevado, sobre nuestra imagen, por las dos jóvenes doncellas, figurando ellas mismas el mercurio, conductor permanente de las operaciones. En la presente, como se le ve, el león sulfuroso se lanza ávidamente sobre la sustancia que le es a la vez semejante y necesaria, debiendo él mismo, más tarde, dispensar el desarrollo a sus hermanos débiles y desheredados.

Nada despierta mejor además la idea de esta lenta y misteriosa intususcepción (modo de aumentar y crecer los animales y vegetales por los elementos que toman interiormente), constituyendo en suma todo el proceso de la Gran Obra, que ese cirio encendido que está pintado en Cimiez, y que declara:

Ut potiar patior

COMO YO DISFRUTO, YO SUFRO

Igual que la cera del candelabro entrega a la llama el alimento del cual ella tiene necesidad, de igual manera el mercurio de la Obra suministra al espíritu la materia necesaria en la formación, en la nutrición, al desarrollo del azufre filosófico. Su pasividad reconocida lleva pues al mercurio a sufrir y a padecer en su sustancia corporal. Es él, en efecto, quien se disgrega poco a poco cediendo al azufre- su propio hijo- la leche, la sangre, la carne sucesivamente indispensables en las diversas edades de su evolución. Y el azufre, como un fuego real, absorbe, digiere, separa, asimila, fija y hace suya la mejor parte de esta materia abundante en virtudes y cualidades. El crece en detrimento del cuerpo que le ha dado antes que nada el alma y del cual recibe después su alimentación particular. Por esto es que la *Turba,* considerando al azufre como un hijo ingrato, proclama con razón que "*la madre es siempre más piadosa con el hijo, que el hijo no lo es con su madre".*

Pero el mercurio, quejándose aquí de sufrir, manifiesta simultáneamente su igual placer de ganar esta mejor condición, esa forma muy noble donde el arte y la naturaleza lo elevaron de común acuerdo con el azufre. Es entonces que le será dado probar su poder, aunque comprometido en la trinidad filosofal, donde nosotros reconocemos tres sustancias en una y una sustancia en tres, es decir en el resultado de la fusión, en un solo cuerpo, de sal, de azufre y de mercurio.

Y esta ascensión maravillosa, asegurándole la soberanía sobre todos los cuerpos sublunares, vendrá a recompensarle su constante sacrificio, en su doloroso y largo calvario terrestre.

En la composición de los Hermanos Menores de Cimiez, es fácil de apreciar que la cera- lo mismo que el mercurio del cual ella es imagen- no soporta sin amargura la

inferioridad de su estado, comparativamente al fuego puro que surge de ella. La cera parece víctima del anatema divino, la eterna bajeza de estar atada a la materia grave, oscura y grosera, la cual debe mostrarse resignada tanto más cuanto ella aparece sin ninguna duda despreciable, vil, entre todas las sustancias del mundo. Sin embargo, después que el fuego la toca, la obliga a transformarse, a unirse a él consumiéndola, llegando a ser luz ella misma y brilla, espiritualizada, hasta que al fin, liberada de las ataduras del cuerpo, ella escapa, invisible y silenciosa, hacia el lugar desconocido de su patria celestial.

Entonces que el artista actúe pues con prudencia, refrene su entusiasmo y modere sus deseos, si no quiere experimentar hacia el final de su labor, una desagradable sorpresa. Ahora completaremos lo que hemos dicho en otra parte sobre este tema.

Algunos Adeptos han llevado la Obra hasta la décima multiplicación, mientras que otros recomiendan no sobrepasar la séptima; algunos, más prudentes aún, prefieren suspender su trabajo antes de haber alcanzado este número. Sea lo que fuere, a causa de la extrema fusibilidad adquirida por ella a cada repetición de la técnica, la Piedra tiende a no cristalizar más, a llegar a ser incoagulable y a permanecer bajo la forma líquida a la temperatura ordinaria. Basilio Valentín nos enseña que se le da entonces el nombre de *Mercurio universal*; y su fuego interno, considerablemente aumentado e intensificado a expensas del cuerpo mercurial, siendo difícilmente contenido por su envoltura diáfana, se manifiesta al exterior.

La Piedra así se convierte en luminosa y brilla en la oscuridad "como un pequeño sol". Por lo demás, al cabo de algunas reiteraciones, la Piedra, aunque sólida y cristalina, muestra ya propiedades fosforescentes. Ahí es cuando sería prudente detenerse, a fin de conservar en este precioso agente sus posibilidades de acción sobre los tres reinos; y está bien lo que nos da a pensar Fra Marc-Antonio, cuando el exclama: "Oh azufre luminoso, oh verdadero Oro animado, en ti adoro todas las maravillas y todas las virtudes del Sol." (*La Lumiere sortant par soy mesme des Tenebres,* Paris, 1687, p. 32.)

En resumen, ¿que ocurriría si se quisiera llevar más lejos la exaltación del *Mercurio universal*? Lo ignoramos. No obstante, el estado sólido de la Piedra siendo transformada al estado líquido, es lógico pensar que las operaciones suplementarias la llevarían seguramente a tomar el estado gaseoso que correspondería a la liberación del espíritu ígneo.

Que la ruptura de la *vasija* se produzca tranquilamente o sobrevenga por explosión, esto importa poco al comparar un resultado negativo, porque ello conduciría a la ruina completa de la Obra, sin provecho ni enseñanza, mientras que la meta física habría sido alcanzada, en un cierto momento, en toda su plenitud y todo su esplendor.

ONCEAVA CLAVE

En la parábola siguiente, yo te descubro y te hago conocer la onceava clave del aumento de nuestra gran Piedra:

Un Caballero de oro habitaba del lado del oriente, llamado Orfeo, que abundaba en inmensas riquezas y que sobresalía en todas las cosas buenas. El había escogido y tomado por esposa a su propia y amada hermana Eurídice. Pero como él no tenía de ella ningún hijo y que él atribuía esto a sus pecados, porque él tenía a su hermana como esposa, él pidió, por constantes plegarias, a Dios Muy Alto, e insistió por los votos, a fin que le fuese concedido el perdón y que a su requerimiento le fuese hecha remisión de su situación (156).

Y como un día, agobiado, estaba sumergido en un profundo sueño, en el sueño, un cierto hombre alado, llamado Febo, viniendo hacia él, tocó sus pies que estaban extremadamente calientes y le dijo: Noble héroe, después que tú has conseguido recorrer muchos reinos y provincias, muchas ciudades y países y, sobre el inmenso océano, soportado numerosos peligros, tanto has sufrido en la guerra que has sido recibido en la orden de la Caballería, por todas estas cosas, tú has merecido esta dignidad; como en los duelos y en los torneos has quebrado muchas lanzas, frecuentemente y regularmente has obtenido el favor del albergue respetable de las damas, a partir de este momento, el Padre en el cielo me ha dado como instrucciones que yo te ilumine porque tus plegarias han encontrado gracia cerca de El.

En este punto, tú debes tomar la sangre de tu costado derecho y la sangre del costado izquierdo de tu esposa, y también la que ha estado oculta en el corazón mismo de tu padre y de tu madre, la cual no es más que una misma sangre, aunque sea al menos doble según la ley natural. Júntalas a la vez y has de nuevo que sean puestas en el globo de los siete maestros de la sabiduría y ahí sean encerradas. Entonces el niño muy poderoso es nutrido con su carne y reanimado por su sangre de honor; cuando tú hayas hecho eso según la regla, tú dejarás una numerosa progenie y los herederos generados de tu cuerpo.

Pero has de saber, que para su cambio, tu última semilla requiere la octava parte del tiempo de tu primera semilla, de la cual tú has sido hecho y que acabará su curso. Si tú haces eso frecuentemente y que siempre vuelvas a comenzar, tú verás los hijos de tus hijos; que el gran mundo sea llenado interiormente por la generación del pequeño y que el reino celeste del Creador pueda ser poseído con abundancia (157).

Cuando eso fue terminado, Febo se elevó de nuevo y este Caballero, sacado de su sueño, se levantó de la cama con el fin de continuar vigilando que todas estas cosas hubiesen sido ordenadas. No solamente encontró el buen camino en todo su proyecto, sino que también Dios dio a su mujer más hijos, los que, más tarde, por testamento de su padre, poseyeron un nombre memorable. Y el honor del rango de caballero, con las riquezas, se mantiene continuamente en esta familia.

En lo cual, hijo de la doctrina, si tú eres sabio ahora, tú no tienes necesidad de otra interpretación; pero si te faltó la comprensión, no me lo atribuyas, sino a tú ignorancia. Porque me está prohibido abrir más esta puerta; yo cumplo con observar eso y de mantener la disciplina. Pero a quien el Todopoderoso quisiera otorgar, está aquí bastante claramente y netamente expuesto, y aun más de lo que sea creíble.

Por eso es que en respeto de la regla filosófica, he descrito toda la operación por figuras, así como los Maestros lo hicieron para mí, y aun más claramente que ellos puesto que yo no he ocultado nada. Porque si tú retiraras la nube (taie) de tus ojos, tú encontrarías lo que muchos buscaron y que pocos descubrirán.

Porque la materia está completamente designada por su nombre y el comienzo, como el medio y el fin, están revelados.

CLEF XII. — Floraison des deux Pierres, après la Multiplication, au terme du Grand Œuvre.

DOCEAVA FIGURA

Esas dos flores, saliendo del crisol, ampliamente abiertas, simbolizan las dos Piedras, blanca y roja, obtenidas al final de la elaboración por la vía seca. Esta está claramente designada por el artista, ricamente vestido, que lleva una mano sobre el crisol, tiene las pinzas en la otra y fijo, delante de él, el horno en actividad.

El león devorando la serpiente figura la sustentación de la cual venimos hablando ampliamente; la del azufre por el mercurio, ambos repetidos, con sus jeroglíficos, encima de su doble y maravillosa antítesis (anthèse).

Las dos corolas de cinco pétalos son las de la gabarda (églantier), de la *rosa salvaje*, escogida por los alquimistas para traducir la digna recompensa que ellos esperan de Dios y de la Naturaleza y que asegura al Adepto la riqueza y la salud, sin que haya causado el menor daño a otros hombres.

Ahí otra vez nos viene a la memoria un emblema del convento de los Hermanos Menores de Cimiez, el cual representa una rosa abierta (épanouie). La divisa latina que completa este motivo evoca, sin ninguna duda, cuán alejado de las aspiraciones ambiciosas está el éxito alquímico, del interés sórdido, de la avidez sin conciencia, pero realza, todo lo contrario, los nobles factores de los cuales el filósofo es el alma, el vínculo y el instrumento, es decir de la puesta en acción de altas virtudes indispensables; fe, coraje, constancia, paciencia, perseverancia.

Esta flor, esta rosa que el alquimista cosecha al atardecer de su gran labor, *ella florece sin dañar*:

INNOXIA FLORET.

DOCEAVA CLAVE

Cuando el esgrimista no sabe servirse de su espada, ella no le es útil, porque el no ha aprendido la práctica. Incapaz, él es puesto mal por otro, mientras que este, que es más experto que él en el manejo de la espada, lo provoca al combate. Pero el que está impregnado convenientemente del Magisterio en la escuela posee el premio de la victoria.

Así, el que ha obtenido una cierta tintura por la gracia de Dios Todopoderoso y que no sabe utilizarla, por la misma razón, le ocurre como lo que se dijo del esgrimista, que de ninguna manera se sirve de su espada. Pero ya que aquí está esta doceava y última de mis claves, yo no presentaré una nueva alegoría o discurso figurado, para la explicación de mi libro, pero, sin el menor desvío, yo te entregaré esta clave del verdadero y muy perfecto progreso de la tintura, y en este punto de llegada, se atento a mi doctrina a fin de que la sigas.

Cuando la Medicina y la Piedra de todos los Sabios esté hecha y perfectamente preparada de verdadera leche de la Virgen, toma una parte de ella, luego toma tres partes de oro excelente y muy puro, fundido, y purgado por el antimonio y reducido a láminas tan

delgadas como sea posible. Ponlas juntas en crisol de los que sirven de ordinario para fundir los metales. Dale en primer lugar un fuego lento durante doce horas, después tenlo en fusión, continuamente, durante tres días y tres noches. En ese momento el oro purgado y la Piedra han sido hechos pura Medicina, de propiedad muy sutil y penetrante.

Porque, sin el fermento del oro, la Piedra no puede operar o mostrar su fuerza para teñir. En efecto, ella es extremadamente sutil y penetrante, pero si es fermentada y unida con su fermento semejante, entonces la tintura preparada ha recibido el poder de ingresar y operar en todos los otros cuerpos (158).

Toma enseguida, una parte del fermento preparado por mil partes del metal fundido que tú quieres teñir, entonces sabe, por verdad y fe soberanas, que este solo metal será transmutado en oro bueno y fijo. Porque un cuerpo arraiga en otro cuerpo; aunque él no le sea semejante, sin embargo, por su fuerza y poder esenciales, el está obligado a ser asimilado por el, porque lo semejante obtiene su origen de lo semejante.

Todo el que emplee este medio obtendrá toda certeza, y las entradas del palacio tienen al fin su salida; además, esta sutilidad no debe ser comparada a ninguna creación. Porque ella poseerá todas las cosas en todas las cosas para que, por manera y origen naturales, ellas puedan nacer bajo el sol en este mundo.

Al comienzo del primer comienzo considera el fin.
Al fin último examina el comienzo.

Y que el medio te sea fielmente recomendado; entonces el Dios Padre, el Hijo y el Espíritu Santo te concederán todo lo que tú hayas de desear para el espíritu, el alma y el cuerpo.

DE LA PRIMERA MATERIA
DE LA PIEDRA FILOSOFICA

Es encontrada una Piedra que no es de gran precio,
De la cual es obtenido un fuego volátil.
La Piedra misma de él está hecha
Compuesta de blanco y rojo.
Ella es piedra y sin embargo no es piedra.
En ella solamente la naturaleza es activa
Que de ella hace fluir una fuente.
Ella sumerge a su padre fijo,
Tragándolo, con el cuerpo y la vida,
Hasta que al fin el alma le sea restituida,
Y que la madre volátil, a el mismo semejante,
Este en su reino.
Lucido, en la verdad, en virtud y poder,
Ha recibido un más grande poderío.
La madre del sol, en edad, lo sobrepasa,
Volátil, preparada por Vulcano,
Aunque esté primero
El padre nacido del espíritu.
El cuerpo, el alma y el espíritu, en dos se muestran,
De los cuales la cosa toda entera se produce.
Ella se produce de uno y ella es una cosa.
Enlaza juntos lo volátil y lo fijo,
Que son dos y tres y uno sin embargo.
Si tú no comprendes, a nada llegas.
Adán vivía en el baño,
Adonde Venus encontraba su semejante,
Y que un viejo dragón había preparado,
Mientras que él perdía sus fuerzas.
No es nada, dijo el Filósofo,
Que el doble Mercurio.
Yo no diré nada más, él está nombrado.
Feliz el que, verdaderamente ha comprendido.
Busca en eso, no te canses:
El fin confirma las acciones.

BREVE APENDICE

Y CLARO RESÚMEN O REPETICIÓN POR EL HERMANO BASILIO VALENTÍN DE LA ORDEN BENEDICTINA, SOBRE SU LIBRO DE LA GRAN PIEDRA DE LOS MUY ANTIGUOS (159)

Yo, Basilio Valentín, hermano de la Orden benedictina, antes ya he escrito un cierto pequeño libro y, como los Antiguos, he descubierto, según la regla filosófica, de cual manera este muy antiguo tesoro debe ser adquirido, por el cual los verdaderos sabios prolongaron considerablemente la duración de su vida.

En vista de que, para su defensa, mi conciencia debe testimoniar en presencia del Muy Alto en los cielos, para que todos los secretos los más ocultos sean manifiestos, no he escrito nada falso, sino que he expuesto la verdad misma, de suerte que los entusiastas no tuviesen necesidad de ninguna mayor luz. (En efecto, mi teoría, colocada en encabezamiento por ellos mismos, es más que suficiente, lo que, por la práctica de las Doce Claves, ha sido confirmada y aprobada.)

Sin embargo, la fiebre de los insomnios me ha impulsado, por diversas meditaciones, a fin que eligiese demostrar de manera breve mi opúsculo citado anteriormente, y también que yo termine con esmero como en el medio de una viva luz, por la cual todo entusiasta de la sabiduría buscada goce de más brillo y de claridad para colmar su deseo. Y aunque muchos pensaron que, por haber sido de claridad demasiado accesible, me he cargado de un fardo de numerosos pecados, que cada uno sepa sin embargo que, para aquellos que tienen la cabeza dura, será suficientemente difícil de encontrar lo que buscan, pero que queda claro y fácil para los elegidos. Por esto es que, mi discípulo de verdad, has atención a mis palabras y entonces tú encontrarás la verdadera vía (160) del arte.

Pues, yo no he escrito nada demás, si no es lo que yo mismo quiera atestiguar, después de la muerte y resurrección de mi carne. Pero tú apreciarás la vía más breve por lo explicado, que debes seguir conciente y simplemente. En efecto, mis enseñanzas, sin ornamentos de palabras, están fundadas en la simplicidad.

He hecho mención y revelado que todas las cosas son sacadas y compuestas de tres sustancias, así pues del mercurio, de azufre y de sal. Esto es verdad y yo lo he mostrado.

Pero sabe además que la Piedra está confeccionada de uno, de dos, de tres, de cuatro y de cinco: De cinco es decir de la quintaesencia de su sustancia; de cuatro porque se entienden los cuatro elementos; de tres que son los tres principios de las cosas; de dos que son seguramente la doble sustancia del mercurio; de uno, es decir el primer ser de todas las cosas, el cual se deriva del verbo de la primera creación o fiat (latín: fio=ser hecho; cambiarse, metamorfosearse; considerar).

Para el buen juicio, muchos equívocos pueden nacer de estas palabras; por eso es que a fin de tener la base y la idea del conocimiento que se debe seguir, antes que nada, hablaré muy brevemente del mercurio, en segundo lugar del azufre, en tercer lugar de la sal, porque son las esencias de nuestra materia de la Piedra.

Al empezar, sabe que nada de mercurio vulgar (argent-vif) es útil, sino que, del mejor metal, por el arte espagírico, viene nuestro mercurio puro (argent-vif pur), sutil claro, tan brillante como una pequeña fuente, transparente como el cristal y sin ninguna suciedad.

De ahí nace el agua o aceite incombustible, porque el mercurio, al comienzo, ha sido agua, también todos los Sabios, a este respecto, se muestran completamente de acuerdo con mi opinión y mi enseñanza.

En este aceite de mercurio disuelve su propio mercurio del que esta misma agua ha sido hecha, y precipita este mismo mercurio con su propio aceite; entonces tú estás en posesión de la doble sustancia del mercurio. Sabe, por otra parte, que tu oro, después de su purificación de la primera clave, debe ser disuelto antes en una cierta agua particular expresada por mi segunda clave y reducido a cal sutil como está expuesto en la cuarta.

Que la cal sea sublimada por el espíritu de la sal, enseguida de nuevo precipitada, luego, por reverberación, reducida a polvo fino. Entonces su propio azufre podrá entrar fácilmente en su sustancia y mostrarse amigo con ella. Porque ellos se quieren recíprocamente y de una manera admirable. Y así tú tendrás dos sustancias en una, que es llamada el Mercurio de los sabios y no es sino una sustancia, es decir el primer fermento (161).

AHORA SIGUE
LA EXPLICACION DEL AZUFRE

Busca tu azufre en el metal semejante; enseguida, sabe sacarlo de su cuerpo sin ningún corrosivo, con el metal, por purificación, destrucción y reverberación del precedente (162).

Procedimientos que he notado discretamente y recordado también en mi tercera clave. Después de estas operaciones, disolverás este azufre en su propia sangre, de la cual el mismo ha sido hecho antes de su fijación, según su peso indicado en la sexta clave. Entonces tú has disuelto y alimentado el verdadero león por la sangre del león verde. Porque la sangre fija del león rojo ha sido hecha de la sangre no fija del león verde, porque ellos son de una sola naturaleza. La sangre no fija hace de nuevo volátil lo fijo, y lo fijo, a su turno, detiene lo volátil como era antes de su solución. Enseguida caliéntalos juntos en un suave (douce) calor, hasta que (163) sea enteramente disuelto, entonces tú tienes el segundo fermento, alimentando el azufre fijo con el no fijo, como lo atestiguan todos los Filósofos antes de mí. Este azufre al fin, por el espíritu de vino, es sublimado rojo y semejante a la sangre es llamado el oro portable (¿potable?), en el cual no se obtiene ninguna reducción de cuerpo (164)

YO DARE TAMBIEN MI SENTIMIENTO
SOBRE LA SAL DE LOS FILOSOFOS

La sal hace lo fijo o volátil, según el estado en el que ha sido dispuesta y preparada. Porque el espíritu de sal de tártaro, si es extraído por sí, sin adición, por resolución y putrefacción, hace volátiles a todos los metales y los reduce en verdadero mercurio vivo o corriente, como lo prueban mis doctrinas y prácticas.

Por sí, la sal de tártaro fija firmemente, en particular si se le incorpora el calor de la cal viva. La una y la otra, en efecto, poseen un raro grado para fijar.

También la sal vegetable de vino fija y vuelve volátil siguiendo diversas operaciones y el uso que requiere, lo que, ciertamente, es un secreto de la naturaleza y un milagro del arte filosófico.

Si, durante algún tiempo, un hombre bebe vino, se saca de su orina una sal brillante que es volátil, hace volátiles todas las cosas fijas y las lleva consigo por el alambique, pero no las fija. Aunque este hombre no hubiere bebido nada, sino este vino, como ésta sal ha sido fabricada de su orina, no tiene menos propiedades que la sal de tártaro o el poso de vino. Porque una cierta transmutación ha sido hecha en el cuerpo del hombre, de suerte que de lo vegetal, es decir del espíritu de vino, ha sido producido el espíritu de sal animal.

De igual manera, de la avena, del heno, y de otros del mismo género, los caballos, para sustentar sus fuerzas, realizan éste cambio, de ahí engordan el cuerpo y producen la

carne. Igualmente, la abeja elabora la miel de la parte más preciosa de las flores y de las hierbas.

Y así debe entenderse de las otras cosas: La clave y la causa residen únicamente en la putrefacción, de la cual sacan su origen tales separaciones y transmutaciones.

Si le es agregada una pequeña cantidad del espíritu del dragón, el espíritu de sal común, que es extraído por el medio particular de mi última exposición, disuelve y hace volátiles el oro y la plata y los eleva juntos con él en el alambique, igual como opera el águila con el espíritu del dragón que se mantiene en los sitios rocosos. Pero cuando alguna cosa, es fundida con la sal, antes que el espíritu esté separado de su cuerpo, ésta fija mucho más de lo que da en volatilidad.

Además digo esto, si el espíritu de sal común es unido al espíritu de vino y destilado tres veces con él, entonces él se suaviza y abandona su acidez (165). Este espíritu preparado no disuelve el oro corporalmente, pero si se le vierte sobre la cal de oro preparada, de ella se saca el más alto color, el rojo, el cual, si se procede como se debe, trae la Luna blanca y pura al color que era el de este cuerpo antes que sea extraído de ella. El color de este cuerpo precedente también podrá ser dado, por el amor de la atrayente Venus, puesto que él viene del origen y de la naturaleza de ésta e igual su sangre, de lo que este no es lugar para hablar más.

Nota, por otra parte, que él espíritu de sal destruye también la Luna y la reduce, siguiendo mi instrucción, en sustancia espiritual, de la cual enseguida la Luna potable puede ser preparada. El espíritu de la Luna es apropiado al espíritu del Sol, como el marido y la mujer, por la copulación y conjunción del espíritu de mercurio o de su aceite.

El espíritu está oculto en el mercurio; busca el color en el azufre y la coagulación en la sal, entonces tú tienes las tres cosas que podrán de nuevo producir lo que es perfecto; es decir que el espíritu sea puesto en fermentación en el oro con su propio aceite; el azufre, que es encontrado abundantemente en la cualidad de la preciosa Venus, inflama la sangre fija producida por él mismo. El espíritu de sal filosófica da la victoria en cuanto a la dureza, aunque el espíritu de tártaro y el espíritu de orina juntos con el verdadero vinagre dan más fuerza.

Porque el espíritu del vinagre es frío y el espíritu de la cal viva extremadamente ardiente, y esto porque ellos son estimados de naturalezas contrarias y buscados como tales.

Ya he hablado contrariamente a la regla ordinaria y filosófica, pero no me convendrá, para cualquiera que éste sea, de exponer todavía más, ni como las puertas están acerrojadas interiormente.

Al despedirme, te digo esto lealmente: Busca tu materia en una sustancia metálica. Has de ella un mercurio y ferméntalo con un mercurio; un azufre que tú pongas en fermentación con su propio azufre; y ponlos en orden con la sal. Destila una vez. Une estas cosas según sus pesos. Entonces vendrá uno que también es nacido de un primero. Coagula y fija éste mismo por calor continuo. Enseguida aumenta y fermenta hasta tres veces, siguiendo la práctica de mis dos últimas claves; tú tendrás el fin y alcanzarás el término de tu deseo. La doceava clave, sin parábola y con un desarrollo preciso, enseña el uso de la tintura (166).

GRACIAS A DIOS

Mas, para el apéndice final, estoy impulsado a revelarte que, del negro Saturno y del bienhechor Júpiter, también se puede sacar un espíritu, que enseguida es reducido en aceite verdaderamente suave, siendo como lo más noble de él mismo.

Esta medicina podrá, particular y muy vigorosamente, despojar de su vitalidad al mercurio fluyente y común y purificarlo como está enseñado también en mi libro.

ADICION

Cuando tú hayas obtenido la materia por este medio, enseguida no te ocupes de ninguna otra cosa que del fuego y observa su régimen. Ahí, en efecto, reside lo esencial de la cosa y el fin de la Obra. Porque nuestro fuego es el fuego común, y nuestro horno, el horno común. Y aunque aquellos que existieron antes que yo hayan legado el escrito que nuestro fuego no sea común, sin embargo, te digo, en verdad, que ellos ocultaron todos los secretos, a fin de obedecer su disciplina. Como la materia es vil, la Obra es breve lo que es únicamente ayudado y descubierto por el régimen del fuego.

El fuego de lámpara con el espíritu de vino es inútil. Estos medios se muestran como increíblemente dispendiosos: El estiércol de caballo es la ruina y la materia no puede ser liberada sino es por los grados perfectos del fuego.

Los hornos numerosos y variados no son útiles. Porque solamente en nuestro triple horno, los grados del fuego son respetados proporcionalmente. Que el sofista charlatán, con múltiples hornos, no te lance pues en el error, visto que nuestro horno es común, que nuestro fuego es común, que nuestra materia no tiene valor y que el vaso (verre) es hecho semejante a la circunferencia de la tierra. Tú no tienes necesidad de enseñanza suplementaria sobre este fuego, este régimen y este horno. Porque el que tiene la materia encontrará su horno; aquel que tiene la harina puede encontrar también el horno de panificación y no es muy cuidadoso por la cocción del pan.

No es necesario escribir libros especiales sobre esta cosa, siempre que, solamente, sigas el régimen del calor, por el cual tú sabes distinguir entre el calor y el frío. Cuando llegues ahí, tú has acabado la Obra y conducido el arte a su fin; por lo que el Creador de toda la naturaleza debe ser alabado eternamente.

Así sea (167).

NOTAS

DE LA INTRODUCCION

(1) Benedicti ordini Monachus, notissimus scriptor hodie, sed qui diu a morte sua doctis tandem coepit innotescere, aperta, ceu perhibent, per ictum fulminis columna Templi Erffurtensis, in cujus medio diffracto scriptum hejus hactenus delituerat. Sed & haec, utcunque, in vulgus etiam Typorum ministerio sparsa, nullius certa nituntur auctoritate. (Olai Borrichii, *Conspectus Scriptorum illustrorum Libellus posthumus,* Havniae, 1697, p. 30, XXXXIV.)

(2) Scriptum ipsum omnibus fere germanum, vereque, aureum aestimatur. (Borrichii, *Conspectus, op. cit.)*

(3) Fulcanelli, *Las Moradas Filosofales,* Paris, Jean Schemit, 1930.

(4) Designaremos en adelante nuestros dos tratados, que se complementan y del que uno sigue al otro, bajo éste título impuesto por los editores franceses y consagrado por la costumbre. Consecuentemente, éste es el que hemos dado a nuestro presente volumen.

(5) Practica, cum Duodecim Clavibus et Appendice, de Magno Lapide antiquorum Sapientum, scripta & relicta; *De la Practica de la Gran Piedra de los antiguos Sabios, escrita y adjunta con las Doce Claves y el Apéndice.* En:

Tripus aureus, hoc est Tres Tractatus chymici selectissimi. Francofurti, 1618; *El Trípode de oro o Tres Tratados de los Químicos más renombrados* (p. 7 a 76)).

Musaeum hermeticum. Francofurti, 1677 (p.375 a 544) ofrece *Tripus aureus* impreso tan rigurosamente, que repite para nuestras *Doce Claves,* las dos faltas tipográficas de la pagina 70 corregidas a la pluma en el siglo XVII, en el ejemplar de la Biblioteca nacional, de manera que *Mecurius* debe hacer lugar a *Sulphur.*

Las otras dos obras que constituyen el *Trípode* o el *Oráculo* son el *Crede mihi* de Thomas Northon y el *Testamentum* de Jean Cremer, abad de Westminster, los cuales no han sido publicados en francés. Arriba y a la derecha de la página del titulo figura en primer lugar, una nota de la mano anónima señalada antes, que declara "*éste autor* (Northon) *fue discípulo de Ripley y vivió hacia el año 1480;* hic author fuit Riplaei discipulus et vixit circa annum 1480 ".

En su epístola dedicatoria, Maier precisa: "*Tres perfectísimos autores de la Medicina Hermética, a saber, Basilio Valentín monje alemán de la Orden benedictina, Northon y Cremer ingleses, traducidos al latín desde su lengua nacional y entregados al público;* Ternos Authores Medicinae Hermeticae absolutíssimos, nempe Basilium Valentinum, germanum benedictini ordinis monacum, Nortonum & Cremerum anglos, ex sua quosque lingua vernacula latinitati donatos in publicum edere."

Nosotros naturalmente hemos recuperado todo, para ilustrar la cubierta de esta nueva edición de las *Doce Claves,* hemos usado la composición gravada que decora la página del título de la versión latina del *Tripus.* Ahí se ve a Basilio Valentín en hábito de monje, cubierto por una capucha y teniendo una balanza con astil con dos fuentecillas, donde se equilibran el fuego y el agua,

que él muestra con la mano derecha, apretando hacia si un grueso libro cerrado bajo el brazo derecho doblado en escuadra.

Esta es la alegoría de los dos Juicios cíclicos de la humanidad. Uno sufrido por el agua con el Diluvio; el otro anunciado por el Dios-Hombre de quien Juan Bautista dijo: "El os bautizará en Espíritu Santo y en fuego." (*S. Mat., III, 11).* Esta también es la igual proporción, según los pesos de la Naturaleza, de dos grandes elementos, unidos armoniosamente en la Piedra Filosofal, cuyo símbolo – la estrella de seis puntas – está constituida por los dos triángulos superpuestos, el del agua y del fuego.

(6) *Von dem grossen Stein der uhralten Weisen…* Durch Johann. Tholden-Hessum, 1626.

Ibidem, Strassburg, C. Gaspart Dietzels, 1645.

Las dos con las planchas: para la primera, grabadas sobre madera, muy graciosamente y a pagina completa; para la segunda, grabadas sobre cobre, como las nuestras, pero al ponerlas frente a frente, ofrecen una gran diferencia de diseño y una cierta modificación del simbolismo.

Basilius Innovatus, es decir Escritos químicos del hermano Basilio Valentín de la Orden de San Benito; ahora por cuarta vez impresos en conjunto; cuidadosamente corregidos sobre algunos manuscritos antiguos; con muchos pasajes y tratados omitidos en las ediciones precedentes; igualmente aumentados con algunas figuras. Con un Índice general y completo, y dividido en tres partes… Hamburgo, Samuel Heyls, 1717. De esta tercera obra, el doctor Henri Hunwald posee uno de los raros ejemplares. Sobre éste alemán, el mismo proveniente del alto sajón que generó el latín de Michel Maier, no es necesario decir que no faltó interés en que fuese confrontada con nuestra traducción. De ésta manera sería definitivamente admitida, como se hace en física para establecer el peso de un cuerpo por el sistema de doble pesada. Por eso es que hemos aceptado con agradecimiento la oferta que nos hizo el doctor Hunwald de efectuar el mismo esta verificación.

Los resultados obtenidos por nuestro amigo honran a Michel Maier, puesto que las variantes recogidas no se muestran ni capitales ni numerosas, las hemos indicado al pie de página, y por lo demás, bien pueden derivarse de antiguas copias germánicas de mano y época diferentes.

(7) *Opus citatum supra.*

(8) *Biblioteca chemica Curiosa.* Genevae, 1702, 2 vol. In-fol., *Practica cum clavi bus,* tomo II, p. 409 a 423.

Por el prolongado préstamo de ese volumen, debemos subrayar aun más la incansable cortesía del doctor Hunwald, bien conocida de los *apasionados* del Arte.

(9) Formando un conjunto tan raro como inestimable, éste opúsculo de 64 páginas y otro de 16 páginas titulado: Manuductio ad caelum chemicum; *El camino del Cielo químico* (1688) frecuentemente son encuadernados, con una paginación diferente, a continuación de las *Fortuita* (1687), en las cuales en particular, Dom Pernety no tuvo escrúpulos en plagiar para sus *Fábulas* y para su *Diccionario Mytho- Hermético*

(10) Cf. infra, páginas 76 y 81

(11) Jacobi Tollii. Fortuita in quibus, praeter Critica nonnula, tota fabularis Historia graeca, phoenicia, aegyptiaca, ad Chemian pertinere asseritur. Amstelaedami, p. 188. (*Cosas fortuitas, en las cuales, además de algunas críticas, se prueba que toda la Historia mitológica griega, fenicia, egipcia se refiere a la química.)*

(12) *Institutiones et Experimenta Chemiae,* Parisiis, 1724; *Prolegomena,* p. 24: Opera ejus omnia prostant idiomate germanico.

(13) Georgii-Wolffangi Wedelii, *Programma-Propemticon inaugurale de Basilio Valentino,* Ienae, 1704. (Discurso de adiós consagrado a Basilio Valentín).

(14) *Dos Moradas Alquímicas,* Paris, Jean Schemit, 1945. – *La Villa Palombara de Roma.*

(15) Alleau (René), *Aspectos de la Alquimia tradicional.* Editions de Minuit, 1953. *Preface,* p. 12.

(16) "*Las primeras letras reunidas de todas éstas palabras forman en conjunto VITRIOL",* precisa Gerardus Dorneus en *Congeries Paracelsiae Chemiae…* Francofurti, 1581, cap. XVII, p. 144: Primae omnium literae VITRIOLUM efficiunt simul collectae vocum.

Esta sentencia figura igualmente en exergo (inscripción), sobre la luminosa alegoría grabada en madera, de la segunda parte del tratado del *Azoth* que sigue a las *Doce Claves* en la edición de Moët.

Se vuelve a encontrar ésta composición en talla dulce, ilustrando la página de título del pequeño trabajo que termina la colección en alemán, de Grasshoff (Johann.), llamado Condeesyanus (Hermannus): *Vom Philosophischen Steine.-Ein kurtzes Tractätlein / so von einem unbekanten Teutschen Philosopho…/ und* Liber Alze… Franckfurt, 1625. Otros dos opúsculos del mismo volumen, llevan como viñeta de título, la orla que corona la Entrada alquímica de la plaza Victor Manuel en Roma.

(17) Ejus scripta in multis apparent mutilata. Nam monstravit mihi Ericus Mauritius, collega quondam meus conjunctissimus, nunc illustris Camerae Spirensis Assessor, magnum non Jurisprudentiae tantum, sed et omnis elegantioris doctrinae decus, quas e Manuscripto Codice Bibliothecae Viennensis insignes lacinias enotaverat, quae in impressis exemplaribus non comparent. – Danielis Georgii Morhosii. *De Metallorum Transmutatione ad virum nobilissimum et amplissimum Joele Langelottum Epistola.* Hamburgi, 1673, p. 133.

(18) Atalanta Fugiens hoc est Emblemata nova de secretis Naturae Chymica, accommodata partim oculis & intellectui, figuris cupro incisis… Oppenheimii, 1618.

Estas planchas de media página, fueron dibujadas y grabadas por Jean Théodore de Bry, artista flamenco que murió en Francfort-sur-le-Main en 1623, a cuyo costo (sumptibus) fue hecha ésta primera edición de la *Atalanta.* Su padre y maestro había muerto en 1598, y en 1614 su hermano Jean Israel con el había grabado varias series de viñetas.

(19) El segundo de estos dos excelentes clásicos a sido recientemente reimpreso en *Nouvelle Assemblée des Philosophes chymiques,* por Claude d`Ygé, Dervy-Livres, Paris, *in fine.*

(20) Introitus apertus ad occlusum Palatium Regis, caput XIII, párraf. XII en la *Histoire de la Philosophie Hermétique,* Paris, 1742, tomo II, p. 95: Haec nos periculis edocti latere decrevimus, tibique, qui talem somnias artem, communicabimus, ut videamus, quidnam in bonum publicum, cum Adeptus fueris, machinaberis.

(21) *Le Secret Livre,* en *Trois Traitez de la Philosophie naturelle,* traducidos por P. Arnauld señor de la Chevalerie Poitevin, Paris, 1612, p. 28.

(22) Cf. infra, p. 105.

(23) *Currus Triumphalis Antimonio.* Tolosae, 1646, *Appendix,* p. 101: "Tandem nota stibii alios esse usus ut in characteribus typographicis."

(24) Laborde (Léon de). *Débuts de l`Imprimerie à Strasbourg ou Recherches sur les travaux mystérieux de Gutenberg dans cette ville.* Paris, 1840, p. 41 et passim.

(25) *Traité du Sel, Troisième Principe des choses minérales.* Paris, Iean d`Houry, 1669, p. 9. Los paréntesis están en el texto.

(26) Leibniz (Gottfried Wilhem von). *Epistola* data Hannoverae 1690 die 27 Junii.

(27) *Ibidem.*

(28) Morhosii. *Polythist. Literar.,* op. cit., t. I, cap. IX, p. 91.

(29) Leibniz. *Epistola,* cit. supra.

(30) *Op. cit.,* p. 45.

(31)
… At illi foeda cicatrix
Saetosam laevi frontem turpaverat oris.
Campanum in morbum, in faciem permulta jocatus,
Pastorem saltaret uti Cyclopa rogabat.
(*Satires,* libro I, 5.)

(32) *Odes,* libro I, 37:
... dum Capitolio
Regina dementes ruinas
Funus et Imperio parabat,

Contaminato cum grege turpium
Morbo virorum…

(33) Frascatorii (Hieronymi). *Syphilidis, sive de morbo gallico Libri tres.* Veronae, 1530.

(34) *Op. cit.,* p. 2:

Hinc canere, & longe secretas quaerere causas
Aëra per liquidum, & vasti per sydera Olympi
Incipiam: dulci quando novitatis amore
Correptum, placidi naturae suavibus horti
Floribus invitant, & amantes mira Camoenae.

(35) En todo caso, Guden nos prueba que la idea, que la mayoría se hace hoy día del objetivo de la ciencia alquímica, también era falsa en su época, es decir hay tres siglos de saber que los esfuerzos del alquimista no tienden más que a la fabricación del oro y la plata, y hasta de las piedras preciosas.

(36) Johannis Mauritii Gudeni. *Historia Erfurtensis.* Duderstadii, 1675, p. 129: Eadem aetate (scilicet anno 1413) Basilius Valentinus in Divi Petri vixit, arte medica et naturalium indagine mirabilis. Insuper iis accensetur, quos in augmentum spei nominant aurum confecisse, sic aliena dementia post saecula fallit, ideo minus culpabilis, quod non nisi decipi amantes facultatibus exuantur.

(37) Verum si inquirimus ad haec tempora in annalibus, nullum monasterium ejus ordinis repetitur. *Op. cit.,* supra.

(38) Illud scio Johannem Philippum Electorem Moguntinum Erfordia potitum investigari jussisse, apud Benedictinos ejus civitatis sed frustra.

(39) Nullum ejus nominis monacum benedictinum fuisse. Quando quidem nec in Catalogo Benedictinorum Provinciali Erfurti, neque in Generali Romae nomen hoc se fuerit inventum. (Vicentii Placci. *Theatrum Anonymorum et Psedonymorum.* Hamburgi, 1708, p. 111.)

(40) Mercklini (Georgii Abrahami). *Lindenius Renovatus, sive Johannis Antonidae van der Linden, de Scriptis Medicis Libro duo.* Norimbergae, 1686, Lib. I, p. 120.

(41) Chronica concepta et conscripta ab admodum reverendo patre Petro Friderici, Petrense professo…; *Chronique exactement recueillie et redigée par le Réverend Père Pierre Friderici, profès de Saint Pierre,…* (Motschmann, *Erfordia literata. Collectus* III, p. 390 - 399).

(42) *Notre Dame de Paris,* libro V, I.

(43) La *Poésie,* en su alcance real, irresistiblemente poderoso y eficaz, según lo proclama la indiscutible etimología griega: Ποιησις, Poiesis= *operación, creación.*

(44) Catalogus PP. (atrum) et FF. (ratrum) religiosorum regalis ac celeberrime Monasterii S. Petri prope muro Civitatis Erfordiensis in Monte siti, qui quondam Monasticen in eo Professi ab sub Regula S. Benedicti inibi commilitarunt eorum praecipue, quorum Nomina et Vitae tempora segunda Fundatione eius, Anno scilicet 1103, usque ad tempora nostra indagare potui, omni industria ac labore e pulverulentis monumentis collectus, in hunc ordinem redactus ac posteritati notitiae et amoris ergo consignatus et inchoatus. Olim circa Annum 1630 per F. Johannem Kucher eiusdem Mon. Professum…: p. A Priore nunc vero 1680 renovatus A me F. Columbano Fugger professo Bambergensi… (*Erfurt. Lorenz-archiv. 585 [152].)*

(45) *Les Figures Hierogliphiques,* en *Trois Traitez de la Philosophie Naturelle.* Op. cit., p. 54.

(46) "*Pero el Sabio es feliz en el celibato;* at Sapiens laetetur coelibe vita." Marcelli Palingenii, *Zodiacus Vitae.* Basilae, 1548, Lib. X, *Capricornus,* p. 259.
Hoy día, el celibato se impone aun más al filósofo ante "el imperio simultáneo del maquinismo y del mundo del terror" estigmatizado por Michel Carrouges en su reciente libro, de lectura tan atrayente no obstante los pináculos donde se alcanza la interpretación metafísica: *Les Machines Célibataires.* Arcanes. 1954.

(47) *Cf. Deux Logis Alchimiques.* Paris, Jean Schemit, 1945, p. 53.

(48) "Nam cum olim difficile iter ad D. Iacobum Compostellanum peregrinus ex voto peregissem, & redux in coenobium meum (pro quo adhuc Deo gratias ago) crederem multos mecum gavisuros & Deo gratias acturos pro sanctus reliquiis quas in auxilium & solatium nostri coenobii & omnium pauperum mecum attuli, at pauci vita suam emendant, pauci gratos se pro tanto beneficio Deo monstrant, quin imo auxerunt ex illo indies irrisum, contumelias, blasphemias, sed judex justus in ultimo judicio punire eos optime sciet." *Currus Antimonii.* Op. cit., p. 91.

(49) Ibidem, p. 21: Sicut junior existens in Belgio & Anglia observavi exacte…

(50) *Op. cit.,* p. 112.

(51) Paulo post ille Praeceptor clam locum in pariete designatum aperuit, & postquam pyxidulam extravit, supellectile sua relicta se subduxit, unde aliqui, in pyxide Lapidem Philosophicum fuisse, suspicati sunt. (Samuelis Reyheri. *Juridico Philosophica Dissertatio de Nummis quibusdam ex chymico metallo factis.* Kiliae Holsatorum, 1692, Cap. XXXVI, p. 132 y siguientes.)

(52) *Vide potius:* Opus praeclarum ad praxis. Lugduni, 1534, *passim. (Obra excelente sobre la Práctica);* único libro de éste autor que no lleva consigo las dificultades de comunicación con la Reserva.

(53) Vide in *Epistola* cit. supra Leibniz.

(54) *Von dem grossen Stein…,* op. cit., p. 17: "In Basilium Valentinum Theophrasticae disciplinae auctorem eruditissimum editum a doctissimo viro Johanne Tholdio.

Scripta Valentini multis abscondita seclis,

Tholdius in lucem nobile promit opus.

(55) Haliographia, de praeparatione, usu, a virtutibus omnium salium, mineralium, animalium, et vegetabilium ex manuscriptis, et originalibus Fratris Basilii Valentini. Bononiae, 1644.

(56) *Theatrum Anonymorum,* op. cit., p. 111: "Chymiae notitiam non proletariam arguit."

(57) *Op. cit.,* p. 5: "Calcem exicca in aere, ubi non est splendor solis, et non super igne. Nam quam primum hic pulvis minimum calores sentit, a se ipso accenditur, et magnum, ac notabile quoddam damnum facit, quia tam volatiliter aufugeret, cum magna vi, et potentia, ut nullus hominum ei succurrere possit."

(58) D. G. Morhosii, *De Metallorum Transmutatione,* op. cit., p.9: "Qui Basilio Valentino vulgo adscribitur, ac cum ejus XII clavibus edisolet, quanquam integro seculo hunc ille superet…,"

(59) Morhosii (Danielis Georgii). *Polyhistor literarium.* Lubecae, 1708, *tomo I, caput IX,* p. 92: "…apud amicum editum vidi, et quidem in 4º… Et sane integrum illud nomen de Solea in nomine Johannes Tholdenus occultatur: quae vero supersunt literae, nullum formare praenomen possunt."

(60) *Bibliotheca Chemica Adornata* a Johanne Wilhelmo Baumer. Giessae (Giessen), 1782, p. 4, Caput II: De Auctoribus Chymiam generatim, vel plures ejus partes, per tranctantibus; *Los autores de la Química en general, o, las numerosas partes de ésta para los sabios.*

(61) *Théories et Symboles des Alchimistes.* Bibl. Chacornac, 1891, p.12.
Esta obra es de excelente conveniencia para el principiante, a la que puede agregar para una ojeada previa y general, el pequeño pero justo y conciso libro de Serge Hutin: *L`Alchimie.* Presses Universitaires, 1951.
De igual manera se podrá hacer una idea bastante exacta de la ciencia hermética con la obra de vulgarización debida a Louis Figuier: *L`Alchimie et les Alchimistes.* Paris, 1854 y 1856.

(62) Vide in *Opera Medico-Chimico-Chirurgica,* Francofurti, 1603 & Genevae, 1658.

(63) Distinctius deinceps scripsit Basilius Valentinus, monachus benedictinus, animam metalli, sulfur, sive tincturam nuncupavit, corpus vero sal, ac tandem spiritum dixit mercurium. Quae sic a Basilio mutuata, deinceps in cuncta corporum principia, mirifica indagine, transtulit Theophrastus Paracelsus, uno plus seculo, Basilio junior. Cujus doctrinam, supresso auctoris nomine, in se rapuit, & in speculationes medicas propria introduxit licencia.- *Ortus Medicinae, authore Ioanne Baptista Van Helmont… edente authoris filio Francisco Mercurio Van Helmont.* Amsterodami, 1652, p. 324. (El Jardín de la Medicina de Jean Baptiste Van Helmont… publicado por el hijo del autor Francisco Mercurio…)

(64) *Institutiones et Experimenta Chemiae,* op. cit., p. 25: Audeo illum vocare praeceptorem omnium hodiernorum chemicorum, & omnium dogmatum Paracelsi et Helmontianorum.
(65) *Op. cit.,* supra p. 46.

(66) Ver Kopp (Hermann). *Die Alchemie; y* Lippmann (E. O. von). *Entstehung und Ausbreitung der Alchemie.*

(67) Dissertatio de Nummis, op. cit. supra p. 44.

(68) *Sapientia Insaniens.* Op. cit., p. 9: Accipite igitur veritatem. Auctor noster & hic, & alibi, ut indicaturus sum, pluries Mercurium loquentem inducit sub persona sua. Mercurios illi Philosophorum est *Basilius, regalis,* proles reguli. Βασιλειοσ enim παρα του Βασιλεωσ *Valentinus* a valendo, seu potentia, qua cuncta penetrat, generat, alit, auget, mutat, renovat.
Tollius ha preferido *valendo.* Se trata entonces del gerundio activo o del adjetivo verbal, el sentido permanece igual: *produciendo fuerza, lo que debe hacerlo robusto (en rendant fort, qu`il faut faire robuste).*

(69) *Ibidem: Ordinis Benedictini,* quia fratribus suis egenis, metallis impuris, *Benedictionem* caelestem, id est purissimam aetheream essentiam suam impertit. (Nosotros hemos respetado el griego y las letras itálicas de Tollius.)

(70) *Discours Philosophique sur les Trois Principes, Animal, Végétal et Minéral ou la Chef du Sanctuaire Philosophique.* Paris, 1781. Se lee además, subrayando el título y el nombre del autor: *Esta clave introducida es la que domina en el Santuario de la Naturaleza; ella sirve al mismo tiempo para desvelar los Escritos del célebre Basilio Valentín, y para sacarlos del ámbito religioso de la respetable Orden de los Benedictinos, dando la verdadera explicación de las Doce Claves de este ingenioso filósofo.*

(71) *Glossarium mediae et infimae Latinitatis* Cangii. Parisiis, Firmin Didot Fratres, 1840, *vide in hac voce.*

(72) *Grand Dictionnaire de* Guillaume Freund. Paris, Firmin-Didot et Cie, *véase esta palabra.*

(73) Abbé Espagnolle, *L`Origine du Francais.* Ch. Delagrave, Paris, 1889, tomo tercero, p. 311.

(74) *La Toyson d`Or o La Fleur des Tresors, en la cual está sucinta y metódicamente tratada la Piedra de los Filósofos…* Paris, Charles Sevestre, 1612, p.97, figura 18.
Los grabados que lo completan, hacen de éste tratado, que ya era raro a comienzos del siglo XVIII, el ancestro doblemente venerable de los libros ilustrados en colores; ellos se ofrecen como uno de los primeros ensayos de impresión de dibujos coloreados, con sus contornos y sus planos sin sombra, evidentemente destinados a limitar y a recibir los tintes unos después de otros. La tinta sin brillo y las rebabas, proclaman la imperfección del procedimiento nuevo y rudimentario, nosotros

aconsejamos recoger con benevolencia la afirmación de la página de título: "Enriquecidas con Figuras y *los propios Colores representados en vivo,* conforme como ellos deben necesariamente presentarse en la práctica de ésta bella Obra."

(75) *Vide infra,* p. 36.

(76) *Vide supra,* p. 10.

(77) *Gloss.* Cangii, op. cit., *vide in hoc vocabulo.*

(78) In *Voarchadumia.* Parisiis, apud Viventium Gaultherot, 1550, p. 20.

(79) *Les Clefs de la Philosophie spagyrique.* Paris, de Claude Jombert, 1722, p. 321.

(80) Cf. infra, p. 52.

(81) *Pantagruel,* libro V, capítulo XLV.

(82) *Primera Epístola a los Corintios,* cap. I, vers. 27. Es sin razón que frecuentemente se traduce: quae stulta sunt, *los que son locos* o *los menos instruidos (sages),* en lugar de: *las cosas que son locas,* puesto que el relativo y su atributo están en nominativo neutro plural.

(83) Conf. la bella edición de Claude Aveline (1923), de la que no podríamos desconocer el valor y la utilidad excepcionales.

(84) Philaletha. *Introitus,* op. cit., cap. XIX, párraf. 3: "Per viam nostram facilem & raram, quam Deus reservavit pro pauperibus contemptis, abjectisque suis sanctis."

(85) Es conocida la querella que se creó entre Claude Perrault y Dominique Cassini reprochando al médico-arquitecto que no hubiese construido un edificio relacionado con su destino. Debate bastante violento que Luis XIV decidió a favor de Perrault, de quien ciertas características precisas en la concepción arquitectónica ponen en evidencia su profundo saber. Destaquemos por ejemplo, que la base sur de la muralla del Observatorio se aplica sobre la paralela de Paris, a la que corta en el primer piso, corriendo la línea del meridiano sobre las baldosas de la gran sala, en un punto que aun sirve de partida a los levantamientos del mapa de Francia.

(86) El *Misterio de las Catedrales,* p. 36.

(87) En *Trois Traitez,* op. cit: *Le Secret Livre,* p. 44.

(88) *Le Triomphe Hermétique ou la Pierre Philosophale victorieuse.* Ámsterdam, 1699 (1ª edición).

(89) *Ciencia escrita de todo el arte hermético,* en la primera carta (no firmada) de las *Producciones del Espíritu conteniendo todo lo que las artes y las ciencias tienen de raro y maravilloso. Obra crítica y sublime, compuesta por el Doctor Swift y*

otras personas, traducidas por Mr.... (Saunier de Beaumont). Paris, 1736, p. 17 a 27, canon II.- Ver también en *Nouvelle Assemblée des Philosophes,* op. cit.

(90) El sustantivo latín Adeptus designa *al que ha recibido el Don.*

(91) De la Nature en général. Paris, Jean d`Houry, 1668, p. 4 y 5.

Al corregir nuestras pruebas tipográficas, nos hemos dado cuenta que nos hemos "saltado" una página de nuestro texto a la pluma, en el curso de la copia dactilografiada. Por una suerte excepcional, éste enojoso olvido no ha creado una laguna discordante en la presente *Introducción,* de manera que lo hubiésemos pasado en silencio, si no hubiera suprimido la breve indicación que él mismo Basilio Valentín nos ha dejado, como complemento de una exposición operatoria, y que se refiere al lugar de su origen:

"Los Italianos y los Españoles no estudiaron lo bastante esta cocción, y del mismo modo, no he podido encontrar quien la conociese, *en la alta Alemania, en la región renana mi patria;* Hanc coctionem Itali & Hispani parum nôrunt, in superiore quoque Germania in tractu rhenano patria mea paucos illius gnaros inveni." (*Currus Triumphalis,* op. cit., p. 21.)

NOTAS DEL PREFACIO Y LAS DOCE CLAVES

DE BASILIO VALENTIN

(92)….incidi in minerale, quod ex multis coloribus compositum… *Variante*: Yo tomé un mineral compuesto de numerosos colores.
Nota bene.- Las variantes que señalaremos de igual manera en el curso de la obra como lo hemos anunciado en nuestra *Introducción,* son las que nacen de la comparación del texto alemán con el de nuestra versión. El latín, que igualmente daremos, corresponde a la parte en desacuerdo con la manera justificada en lo que a nosotros concierne.

(93) Este último párrafo subraya de nuevo la superioridad del fin de la alquimia sobre todo otro ideal terrestre, al mismo tiempo que pone en relieve la virtud médica de la Piedra Filosofal, por la cual el Adepto prolonga su vida indefinidamente a su voluntad y sin la menor enfermedad. Ésta en su triple atributo, con la fuente inagotable y sin reprobación de los bienes temporales, con el conocimiento total de todas las cosas pasadas o por venir, representa aquí abajo, el Paraíso designado por la Leyenda, como el habitat de los hombres en el origen simbólico del mundo.

(94) Los mejores autores establecen como condición mayor de aplicación provechosa a la Gran Obra que el investigador sea moralmente muy puro:
"Esta es la orden de la Providencia de Dios, que tanto más una cosa es destacada y tiene excelencia, tanto menos personas se gratifican de ella; no hay sino algunas almas de elite desprendidas de sus afectos a las riquezas y vanidades del siglo, que poseen éste gran bien y que con el alivian a los Pobres." (*Le Filet d`Ariadne pour entrer avec sureté dans le labirinthe de la Philosophie Hermétique.* Paris, Laurent d`Houry, 1695, p. 12.)

(95) … supplantari… *Variante: ser reproducido*...

(96) "Porque en todo el universo de la Naturaleza, nos dice Sendivogius, no hay sino una sola cosa por la cual se descubre la verdad de nuestro arte, en la cual el consiste enteramente, & sin la cual no sería conocido. Es una piedra y no es piedra; ella es llamada piedra por semejanza, primeramente porque su minería es verdaderamente piedra, al comienzo cuando ella es sacada fuera de las cavernas de la tierra; es una materia dura y seca, que se puede reducir a pequeñas partes & que se puede triturar a la manera de una piedra. En segundo lugar, porque después de la destrucción de su forma (que no es sino un Azufre hediondo al que primero se le debe quitar…)"
Nosotros no llevamos más lejos la cita que nos detiene ante estas dos subordinadas relativas, puestas entre paréntesis por el autor, porque ellas aclaran mucho esta descripción sincera y poco común del *sujeto de los sabios.*
Cf. *Traité du Sel,* p. 6, op. cit. supra.

(97) …artis bravium… *Variante*: la Chevalerie de l`art...

(98) Hemos respetado el número de éste sustantivo que en latín está en singular.
…eorum anima… *Variante*: sus almas…

(99) …satis suavis adhuc Musica… *Variante*: una magnífica Música…

(100) Este párrafo señala la posibilidad de un *particular,* es decir de un procedimiento de producción directa del metal precioso. Este pasaje es una aproximación a aquel que se destaca en el *Premier Livre* de Rabelais, al final del capítulo VIII en que se expone *como se vestía Gargantua*: "En el dedo anular (del corazón; francés: medical) de ella (su mano izquierda), tenía un anillo hecho de los cuatro metales armonizados de la manera más maravillosa que jamás fuese vista, sin que el acero ofendiese al oro, sin que la plata agobiara al cobre." Aquí el oro es filosófico y se identifica con Marte, como el *acero,* anagrama de *aries,* traduce el agente mineral que permite la unión *espiritual* de los tres metales, reemplazando en este caso cada uno de los tres principios: sal, azufre y mercurio. Filaleteo lo declara pero con rodeos: "Nuestro *Acero es la verdadera clave de nuestra obra, sin la cual el fuego de lámpara por ningún medio podría ser encendido;* Chalybs noster est operis nostri vera clavis, sine quo ignis lampadis nulla arte potest accendi." (*Introitus,* III, 2.)
Según el Cosmopolita sin ésta materia, no hay medio de transmutación que sea verdadero: "En verdad concluye él, bien se pueden hacer los particulares, cuando se tiene el árbol." (*Traité du Soulphre.* Jean d`Houry, 1669, p. 65)

(101) El Cosmopolita diferencia, brevemente pero con precisión la esperma de la simiente: "La simiente es pues una cosa invisible, como lo hemos dicho tantas veces, pero la esperma es visible, y es casi como un alma viviente que no se encuentra en absoluto en las cosas muertas." (*Nouvelle Lumiere chimyque,* Paris, 1669, p. 37).

(102) De la conjunción del *oro* y del *mercurio filosófico* en un agua, se explica que ella haya sido frecuentemente denominada *azufre,* llevando a una confusión igualmente explotada por los Adeptos y por sus detractores. En el diálogo que termina el *Traité du Soufre* del Cosmopolita, la *Voz,* que debe entenderse cabalísticamente, la Vía, se presenta ante el alquimista: "*Yo soy el Juez y el Carcelero de estas prisiones,* y mi nombre es Saturno." Confrontando estas palabras, subrayadas en parte por el autor, con la alegoría que va a desarrollar Basilio Valentín, es fácil comprender el origen del *fuego secreto* o *Vulcano Lunático.*

(103) Ver más adelante la imagen de la segunda Clave.

(104) …en fuscus Júpiter… *Variante*: he aquí al gris Júpiter…

(105) En el primer piso, entre las pequeñas pinturas que coronan las puertas de las celdas del convento de los Hermanos Menores de Cimiez, cerca de Niza, una nos muestra en el medio de un decorado campestre, dos iglesias y un castillo fuerte, encima de los cuales brillan dos estrellas. La divisa latina que subraya la imagen completa el sentido: *Cum lux salutem*

CON LA LUZ LA SALUD.

No examinaremos el emblema en su evidente alusión a las iglesias de Pedro y de Juan, sino que en su alcance puramente alquímico advertido por la fortaleza. Esta es la evocación del mismo signo radiante que se desdobla en los materiales filosóficos obtenidos al comienzo del trabajo. Brilla entonces sobre el agua blanca, se inscribe

más modestamente sobre la tierra negra y se identifica en la calidad de un planeta de quien cada uno sabe, que bajo el nombre de *Lucifer* anuncia el día, y que bajo el de *Vesper*, precede a la noche.

En un impulso de caridad, en violento contraste con la malignidad de su humor dispensado a lo largo de los engañosos detalles de la *vía húmeda,* Filaleteo, asimilando Venus a la *estrella del norte,* nos dice: "El sabio se alegrará, sin embargo el ignorante juzgará éstas cosas en poco precio, y no aprenderá la sabiduría aunque también haya visto ese polo central vuelto hacia fuera, reconocible en el famoso signo del Todopoderoso." (*Histoire de la Philosophie Hermétique*. Paris, Coustelier, 1742, tomo segundo, p.22)

Esta cita, en una obra precedente, ya nos ha dado la ocasión de señalar las negligencias del abate Lenglet-Dufresnoy, respecto a la precisión tan inestimable para el experimentador. Conf. *Deux Logis Alchimiques.* Paris, Jean Schemit, 1945, p. 102.

(106) Phoenix avis de meridie… *Variante*: El rápido pájaro del sur…

(107) …atque terra nubit me. *Variante*: … y la tierra me da su seno.

(108) Filaleteo, en el cap. IV, párraf. 2, de su *Introitus,* en la *Hist. de la Phil. Hermétique,* op. cit., nos dice: "*Te hago pues saber que nuestro Imán posee un grano central oculto, abundante en sal, dicha sal es un menstruo en la esfera de la luna y tiene la fuerza de calcinar el oro*: Notifico porro, Magnetem nostrum habere centrum occultum, sale abundans, qui sal est menstruum in sphaera lunae, qui novit calcinare Aurum."

He aquí, en comparación, el mismo pasaje de Lenglet-Dufresnoy, a fin de que el lector juzgue la libertad tomada demasiado frecuentemente por el erudito sacerdote en su traducción: "Sabed pues que nuestro imán tiene en su centro más intimo, una abundancia de una sal maravillosa, que sirve de disolvente tanto para la luna como para el oro."

(109) … ingenii bonitas… *Variante*: … la bondad de genio y del entendimiento…

(110) Nosotros terminamos el tratado *De la Grande Pierre des Anciens* con la abreviación que traduce las palabras *et caetera* y que acaba igualmente el texto en latín de Michel Maier.

(111) *Théories et Symboles,* op. cit., p.87.

Hemos subrayado esta plancha (grabado), - como lo haremos con todas las que siguen,- con una corta leyenda que la resume, lo etiqueta y la sitúa en el proceso operatorio de la Gran Obra física.

Frente al simbolismo de éstas doce imágenes, el lector atento, lo mismo que el experimentador sagaz, no dejarán de advertir la dispersión deseada por Basilio Valentín en el desarrollo de su exposición, quien debió obedecer el modo habitual de los Maestros.

(112) … per impurum… *Variante*: … por la vía impura…

(113) Advertencia importante poniendo en guardia al investigador contra el peligro de toda sustitución del sujeto sintético, del que importa que sea natural y puro, y en todo caso, tan poco sucio de ganga como sea posible. De éste cuidado depende para él, el comienzo de las operaciones, para que no se esfuerce en vano y no se desespere cruelmente.

(114) Analogía un cuanto confusa de la *primera obra,* es decir de la separación y de las tres reiteraciones subsecuentes, con la purificación del oro por la intermediación del plomo o del antimonio.

(115) El planeta más lejano, Saturno, o más exactamente, el Saturno de los Filósofos, puesto que es el séptimo.

(116) "Ubi regina, ibi janua; *Donde esta la reina, ahí esta la puerta,*" ha escrito Michel Carrouges, sobre la pagina de primera portada de su libro, *Les Portes Dauphines,* que gentilmente nos ha dirigido (Gallimard, 1954). Muy singular novela que se muestra como corolario del brillante ensayo del mismo autor, *Les Machines Célibataires,* citada anteriormente en nuestra Introducción, y que renueva singularmente, a la moda de nuestra época, la manera antigua de las obras en clave.

(117) … velut Maris Eurypus... *Variante*: como el Mar Euripo…

(118) Señalamos aquí un muy curioso librito que no debe ser dejado de estudiar con provecho, que subraya la necesidad de tener para la *navegación,* el *imán* que no es el del piloto común es decir la aguja imantada: *Le Pilote de l`Onde vive ou le Secret du Flux et Reflux de la Mer, et du Point Fixe,* por Mathurin Eyquem Sieur du Martineau. Paris, Jean d`Houry, 1678, p. 23.

(119) Para la comprensión exacta de lo que expresa alquímicamente el término *azufre,* véase los dos capítulos dedicados a éste principio mineral; uno completando el otro, a saber los textos antiguos ilustrando el de René Alleau, en su hermoso libro: *Aspects de l`Alchimie traditionnelle,* op. cit.

(120) Con el grabado XXXI de su *Atalanta Fugiens*, Michel Maier nos muestra un hombre barbudo y coronado, que difícilmente se sostiene extendido sobre las olas turbulentas y limitadas, en segundo plano hay una ciudad marítima en un lugar montañoso. La leyenda que lo acompaña precisa que "*el Rey nadando en el mar clama en alta voz: El que me sacará recibirá la más grande recompensa*; Rex natans in mari, clamans alta voce: Qui me eripiet, ingens praemium habebit".

(121) … summe foliatum… *Variante*: … del supremo Señor…

(122) "La corrupción de unos es la generación de otros."

(123) Preparación de uno de los componentes del auxiliar salino, que desde el comienzo de la Gran Obra, entra en acción íntimamente mezclado a los dos protagonistas minerales.

"& entonces, explica el Cosmopolita, por la correspondencia de los dos Soles, celeste y céntrico (porque tienen entre ellos una virtud magnética) el Sol inflama la tierra.

Y así algún día perecerá el mundo

(Nouvelle Lumiere Chimyque, op. cit., p. 55*.)*

(124) Terminada por el fuego, la separación de lo espeso de lo sutil, no le queda al trabajador sino que realizar la eliminación del catalizador secreto. El posee entonces el *sol de los sabios* o *el azufre filosófico* encerrado en su tierra nutricia, la cual ofrece el aspecto de una ceniza fina y rojiza, llamada por los Maestros, *Adamas,* del nombre de Adán, primer padre de los hombres.

(125) La indestructible sustancia de la sal, su papel trascendente en el seno del Arte sacerdotal, son ambas a la vez, cantadas, subrayadas y precisadas en un verso en décima que distingue su título, *Nada perece,* entre *las flores, los colores, los variados perfumes* del *Jardincillo sagrado.* Así se presenta el opúsculo reeditado en latín, con la traducción por André Savoret y nos felicitamos por ésta preclara iniciativa; seguida de la también no menos venturosa, que nos dio el último año la *Révélation des Mystères des Teintures des Sept Métaux* de Basilio Valentín.
Preferimos conservar en francés, por lo demás irreprochablemente traducido, la disposición versificada del latín, porque exteriormente ella nos parece más apta para apoyar el pensamiento del anónimo poeta-filósofo, la que se muestra muy estrechamente de acuerdo con la de su mayor de Erfurt:

¡Oh sorpresa! De un tronco de árbol calcinado se saca la Sal:
De la sal purificada, un agua espiritual.
Que las aguas sean cocidas por el fuego, de ello será hecha una sal regenerada:
Será un gran socorro médico para las enfermedades.
Una fuerza eterna reside en las sales: Está demostrado por el Arte,
Que los arcanos de la sal tienen algo de divino.
El fin de todas las cosas parece ser la ceniza,
Pero está dicho que el fin de la ceniza es el vidrio.
El arte hace aquello: ¿Por qué no el Creador de la Naturaleza y del Arte?
La tierra vil la ha entregado: ¿Qué entregarán los Astros?
(*Hortulus Sacer.* Paris, Editions "Psyché", 1952, p. 23.)

Y la sal jamás es mejor extraída por el fuego, que cuando el cuerpo ha sido previamente putrificado.

(126) *Le Triomphe Hermétique,* op. cit., p. 93.

(127) … absque omni conversione… *Variante:* … exento de todo corrosivo…

(128) Quien no se sorprende sobre todo con demasiado apresuramiento y ligereza, ante la insistencia tan particular de Basilio Valentín, y pueril en apariencia, sobre una constatación física que de buenas a primeras, aparece ella misma además de elemental de importancia despreciable.

Se debe abrir la tierra a fin de hacer brotar la vida con el agua. Así hemos interpretado inmediatamente uno de los emblemas que se muestran en la sacristía

del convento de Cimiez, que se muestra mejor ejecutado que el del primer piso en la capilla. Es una puerta cerrada coronada por la divisa: *Non aperietur:*

ELLA NO SERA ABIERTA

En las letanías de la Inmaculada Concepción, la Iglesia da a la Virgen los epítetos de *Puerta cerrada de Ezequiel,* de *Puerta del Oriente* y *Puerta del Cielo.* Es bajo el aspecto de una *puerta cerrada* que María algunas veces es representada en la iconografía medieval, como se la puede ver en el basamento de la separación A, en los puestos del coro de Amiens.

Esta puerta, que simboliza para la Iglesia cristiana la Augusta Madre del Salvador y la Reina del Cielo, adquiere un significado análogo en el arte hermético. Ella figura en efecto, el sujeto inicial de la Gran Obra, es decir, la materia dispensadora del licor maravilloso que Paracelso y su escuela, así como Van Helmont y sus sucesores llaman *Alkaest,* mientras que otros le conservan el nombre más antiguo de *Disolvente universal* o de *Menstruo del Mundo.*

Es así que, nuestro sujeto, receptáculo del agua secreta sin la cual sería imposible emprender ninguna operación, es verdaderamente la *Puerta de la Obra* – puerta siempre cerrada – y la propia *madre* del soberano de nuestro Gran Trabajo. Admirablemente escondida y disimulada por la Naturaleza, ella constituye realmente una puerta cerrada a su santuario, porque jamás el ignorante, el impostor, el ávido y el presuntuoso serán capaces de abrir. Porque no basta situar físicamente la puerta *mística,* identificarla, probar su resistencia; lo que también se debe hacer es, estudiar largamente el ensamblaje de sus diversas partes, su disposición, el medio de separarlas; se debe conseguir el sistema de cierre y comprender su combinación que es ignorada por los artesanos más hábiles de la tierra. Y nosotros certificamos que solo se puede llegar al conocimiento de esos arcanos, por la paciencia, la perseverancia, la prudencia y el tiempo. Pero la tarea, por muy ingrata que sea, se vuelve fácil al filósofo sostenido moralmente por una fe ardiente, por una viva imaginación y por un corazón puro. Porque la Naturaleza, fuente de la Verdad eterna, no dispensa sus luces y no permite el acceso a sus maravillas, sino que a los investigadores sinceros y desinteresados, a aquellos que libres de todo prejuicio científico, saben interrogarla y seguir sus vías; a aquellos que aman la ciencia por la ciencia misma, que se aplican al estudio y al trabajo por sus alegrías sanas y durables y que permanecen despreocupados de los provechos o de los goces materiales que se puedan obtener de ello.

Salomón, nos dicen las Escrituras, había pedido a Dios solo sabiduría, y sin embargo recibió de El las riquezas y la gloria por añadidura. (*Reyes,* libro III, vers. 6 y 14.)

(129) Desarrollando el viejo precepto hermético – una re, una vía, una dispositione; *por una cosa, por una vía, por una disposición* – conforme al método habitual de los autores medioevales, seguido unánimemente a pesar de la distancia, Basilio Valentín reunió los más diversos puntos de la elaboración filosofal, atrayendo toda la atención de su lector sobre el doble arcano de los pesos y las proporciones. Factores a la vez inmateriales y cualitativos, puesto que su conocimiento significa para el artista, la elección exacta de la materia de la que se ha visto que ella esta constituida, no obstante, las dos partes reúnen en un cuerpo los principios masculino y femenino tal como ellos eran en el origen, en el hombre andrógino de la Creación.

La mujer, obtenida por Dios después del hombre, quien halló malo que él estuviese solo, es justamente designada en el Génesis por el sustantivo latino *virago,* que a su vez es traducido exactamente por el viejo francés *hommesse (marimacho, hombruna)*.
Los pesos y las proporciones residen en ésta *disposición* del filósofo Morieno y se dice que son *de Naturaleza*, puesto que dependen solo de ella y de ninguna manera del artista. Nosotros insistimos en que ellas se establecen al paso que se realiza la Gran Obra, y siempre se encuentran fijadas en los límites necesarios, para cada una de las sucesivas fases y cada uno de sus autores, no permitiendo al manipulador la menor licencia respecto de toda pérdida o de toda inclusión heterogénea. Esta verdad experimental es proclamada con tanta claridad como concisión por el aforismo XVI de Huginus de Barma:

Que nada extraño entre en nuestra obra; ella no admite ni recibe nada que venga de otra parte.

(Ver la preciosa reimpresión de éstos treinta y seis preceptos en *Aspects de l'Alchimie,* op. cit., p. 195 a 200.)
Para el lector atento, la contradicción que puede nacer de éste aforismo, no es más que aparente, respecto de la *sal,* del *fuego innatural* o *catalizador secreto,* permaneciendo que se sepa bien, totalmente extraño al *ente* filosófico.

(130) … tres cuartas ignei viri inclusi occupabit… *Variante*: …ocupará los tres cuartos del receptáculo cerrado del hombre ígneo,…

(131) He aquí lo que explica el frío, la nieve de las altas montañas, la oscuridad de las ascensiones estratosféricas, cuando pareciera que el calor y la luz, debiesen reinar más todavía estando más cerca de su fuente celeste: "Porque los ojos de los Sabios ven la Naturaleza de otra manera que los ojos comunes. Como por ejemplo, los ojos del vulgo ven que el Sol es cálido: los ojos de los Filósofos al contrario ven muy pronto que el Sol es frío, pero que sus movimientos son cálidos."
Cosmopolite ou Nouvelle Lumiere chymique, op. cit., p. 50.
Así el astro emitiría una radiación fluídica que, calentándose y volviéndose luminosa por el frotamiento con la atmósfera, alimentaría los planetas más lejanos con la misma riqueza que a los más próximos.

(132) Cf. supra *Introduction,* p. 8.
Para éste párrafo hasta la cifra de cierre:
Latín de Michel Maier:

In hyeme vulgus omnia mortua esse existimat, quia frigus terram constrinxit, ne quid inde excrescere queat: quam primum vero ver sese offert, ut frigus ascensione solis diminuatur, omnia in vitam revocantur, arbores et herbae vegetant, et reptilia animalicula, quae gelidam hyemen fugerant, ex speluncis et specubus terrae prorepunt,…

Latín de Jacques Tol y su traducción:

Hyeme vulgus hominum cuncta mortua existimat, quia frigus terram constrinxit, ut nihil ex ea crescere, aut nasci possit. Quam primum vero ver apparet, fracta vi

frigoris per ascensum solis, cuncta in vitam revocantur: arbores et herbae vivere se ostendunt, et reptilia, quae ad evitandum hyemis rigorem in speluncas sese terrae abdiderant, ex his rursus in apertum aëra prorepunt,…

En invierno el común de los hombres piensa que todas las cosas están muertas porque el frío ha constreñido la tierra, tanto, que nada puede nacer o crecer en ella. Pero desde que aparece la primavera, la violencia del frío disminuye por el ascenso del sol, todas las cosas son vueltas a la vida: los árboles y las hierbas muestran que están vivos, y los reptiles que para huir del rigor del invierno, se habían retirado a las cavernas de la tierra, en cambio salen de ellas al aire del campo.

(133) Las mismas seducciones que se presentan al alquimista, en su *pequeño mundo* consagrado a la inevitable destrucción, asaltan a los hombres antes que se produzca el cataclismo cíclico y regenerador en las dimensiones terrestres:

"Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y darán señales y prodigios, para engañar, si se pudiese hacer, aún a los escogidos" Marcos cap. 13. Vers. 22.

Seguramente, la puesta en guardia de Cristo no es vana, el objeto de esta advertencia se ha verificado en el pasado y es mucho más válida para ésta mitad de siglo donde la proximidad de grandes tribulaciones impulsa la aparición de taumaturgos conductores y de inspirados mesías. Entre ellos, George Ivanovitch Gurdjieff brilla como un espécimen de preferencia, sin que se sepa demasiado que es lo que lo mueve- en cuanto al atrevimiento impulsado al paroxismo- de él mismo o de sus discípulos, es decir del inexorable y frío despotismo o la entrega generosa y apasionada. Y ahí está justamente lo que más rebela, que es el drama profundo de esas buenas voluntades a quienes todo está prometido y que se entregan con tanto ardor, en pura pérdida y frecuentemente hasta la desesperación. Que se lea entonces sobre este tema, con inmensa piedad, el libro justiciero y magistral de Louis Pauwels, llegado a tiempo, como una necesidad de salud, y cuán perturbador en su honesta objetividad: *Monsieur Gurdjieff*. Edition du Seuil, 1954.

(134) …prae ea. *Variante:* …a causa de él.

(135) El *groschen* alemán (latín grossum) era una moneda de plata de muy bajo título y de poco valor. Aquí está la evocación de la parabola evangélica de la *dracma recuperada;* drachma reperta.
(*S. Lucas, XV, 8,10).* En la metrología antigua, *dracma* era sinónimo de *gros.*

(136) Es pues en la aplicación del fuego donde se deberá ejercer la prudencia de todo filósofo digno de este nombre. Y nosotros no consideramos aquí el grado más o menos elevado de temperatura, sino más bien la cualidad intrínseca del agente que está siempre dispuesto a penetrar, dilatar, mover, forzar las materias sometidas a su poder. Si ésta cualidad, que un trabajador hábil sabe distinguir al comienzo de su trabajo, no sobrepasa la capacidad de los materiales, no se podrá esperar sino que el más feliz resultado. Al contrario, en todos los otros casos, o la materia será rápidamente arruinada- por la descomposición del cuerpo y la liberación del espíritu- o ella se enfriará por falta de nutrición, y su vitalidad propia, insuficientemente sostenida, se agotará antes que el espíritu haya tenido tiempo de actuar contra la apatía corporal.

Nuestro Maestro lo ha dicho y repetido frecuentemente- el espíritu mineral interno- es el único motor del cuerpo, que él puede modificar a su voluntad, con tal que él reciba del arte el medio de reparar, de renovar sus fuerzas. Así le es necesario el alimento, que no es otro que el espíritu ígneo, más sutil, más activo que el mismo, espíritu raro y puro que la combustión desprende del fuego vulgar. Porque lo que penetra el cuerpo, a través de las paredes de la vasija, no es la llama visible, sensible, ondeante y luminosa, sino más bien una energía oscura- vibración antiguamente destellante- que vuelve finalmente al lugar misterioso de su origen.
Y es ella, esa energía o vibración, la que constituye la esencia, el alma del fuego y que no aspira sino a subir, a elevarse sin cesar, siempre más alto; rayo desprovisto de brillo, emanado del sol y que el sol llama hacia a sí.
Según el alimento que se le suministra, el espíritu material, que es el fuego de los cuerpos, se revoluciona o permanece inerte. Sin embargo, si el cuerpo queda inactivo largo tiempo sometido al fuego, peligra. Por esto es que los Sabios han recomendado tanto trabajar al comienzo con prudencia y precaución. Procediendo por aportes sucesivos, con fracciones ligeras hasta que la proporción requerida sea establecida y fijada definitivamente.
En uno de los corredores del primer piso, en Cimiez, encima de una de las puertas, están pintados *un horno encendido y una casa* (*un four embrasé et une maison*). La divisa dice: Juxta suppositum, es decir:

SUIVANT CE QUI LUI EST FOURNI.
SEGÚN LO QUE SE LE HA DADO.

Ver en páginas anteriores lo que ya hemos hecho notar de la enigmática decoración franciscana.

(137) *Evangelios,* S. Juan, Cap. XII, vers. 24.

(138) *Figures,* en *Trois Traitez,* op. cit., p. 73.

(139) G. Rothe, médico de Leipsig, *Introduction à la Chymie. Dissertation sur les Sels des Métaux.* Traducido del alemán. Paris, H. et Guérin, 1741, p. 286.

(140) La *Hétérogénie* o *Genèse spontanée (Heterogénesis o Génesis espontánea),* tal como la que numerosos y distinguidos sabios habían aceptado en el último siglo, en Inglaterra, Alemania, Italia, Francia, y ante la cual Pasteur se irguió como obstinado adversario. Nosotros no reiniciaremos aquí esta controversia, que quedó en suspenso igual que la no menos celebre y ruidosa, acerca de la predestinación y del libre albedrío; biogénesis de la que debemos declarar, que como tal, ella nos parece una necesidad filosófica. Ella se inscribe en el marco de la elaboración filosofal con la leyenda de Aristeo cantada por Virgilio, quien nos explica en esa ocasión, "como la sangre corrompida de los toros jóvenes inmolados habrá producido frecuentemente las abejas".

… quoque modo caesis jam saepe juvencis
Insincerus apes tulerit cruor….

El poeta describe la manera de operar y precisa su período favorable- la primavera- con los encantadores circunloquios de su lirismo:

Esto es hecho cuando los Céfiros comienzan a mover las ondas,
Antes que los prados enrojezcan de nuevos colores,
Antes que la golondrina parlanchina cuelgue su nido en las vigas.
(*Georgica,* IV.)

(141) Que se sepa bien que el Adepto, en este largo pasaje, hace uso de la analogía y que no ha tenido la intención de designar los elementos constitutivos de una materia *sin forma (informée)*, sino que, exactamente, los cuerpos reunidos al comienzo de la Gran Obra y que permanecen, cada uno según su naturaleza, en la intangible unidad del pequeño mundo alquímico en creación, de los cuatro grandes elementos del planeta cósmico.
Comparemos, en particular, con nuestra última nota en la clave precedente, la frase tomada antes en este mismo párrafo:

El elemento del fuego puede ser obtenido por el mismo, si es vuelto a traer a la sustancia invisible por la extracción del fuego, del agua y de la tierra.

Veamos ahora el latín correspondiente, que hacemos seguir del francés de Pierre Moët ciertamente muy diferente del nuestro:

Elementus ignis, si invisibilem substantiam redigatur per extractionem ignis, aquae & terrae quodlibet per se elici potest.
De mesme du feu reduict en substance visible & plus materielle que de coustume, l'on en peut tirer le feu, l'air, l'eau & la terre, & les conserver à part.

Del mismo modo, del fuego reducido en sustancia visible y más material que de costumbre, se puede sacar del fuego, el aire, el agua y la tierra, y conservarlos aparte.

(142) Cf. supra *Introducción,* p. 8.
Correspondiente a éste párrafo hasta la cifra de la nota:
Latín de Michel Maier:
Si quid per putrefactionem nasci debeat, ut hoc modo eveniat necesse est: Terra per occultam & inclusam humiditatem in corruptionem aut destructionem quandam reducitur, quod est initium putrefactionis: nam absque humiditate, utpote elemento aquae, nulla vera putrefactio fieri potest: si jam generatio quaedam ex putrefactione consequi debeat, per calidam proprietatem ceu elementum ignis, necessum est ut accendatur & educetur: Nam sine naturali calore nullus ortus fieri potest: quod si generatum vivificum flutum & motum assumere debeat, absque aere id accidere nequit.

Latín de Jacques Tol y su traducción:
Si quid per putrefactionem nascetur, id hoc pacto fiat necesse est. Reducitur terra occulta & inclusa humiditate ad corruptionem, destructionemque: quod initium putrefactionis est. Haec autem calida proprietate ipsa se accendant necesse est, atque dilatet: absque quo partus exhiberi nullus potest. Quare ut hic spiritum vitalem adipiscatur, aëre opus est, ejusque adjumento.

Si alguna cosa nace por la putrefacción, se debe a que es de esa manera. La tierra por su humedad interior y oculta, es reducida a la corrupción y a la destrucción: lo que es le comienzo de la putrefacción. Pero, para eso, es necesario que la propiedad cálida, por si misma se encienda y se desarrolle: sin lo cual ningún fruto puede aparecer. Por eso es que, a fin que el cuerpo reciba el espíritu vital, es necesario el aire y su ayuda.

(143) Basilio Valentín ha sido el primero que ha constatado la necesidad que el agua permanezca en contacto con el aire atmosférico para que los peces conserven la vida:

Muchos hombres, incultos por cierto, dicen que los peces mueren en el agua debido al frío, pero cualquiera que anticipe esto, habla con ignorancia e imprudencia de lo que no puede ser demostrado. En efecto, si en invierno se hacen agujeros en el agua fuerte y largo tiempo congelada, gracias al hielo quebrado, ningún pez muere a causa del frío. Sin embargo si el hielo de los estanques y otras aguas estancadas no es roto, es cierto que los peces mueren, pero no de frío sino por la falta de aire que no puede atravesar el hielo intacto.

Multi quidem rustici dicunt pisces in aqua frigore mori, verum quicunque hoc dicit ex ignorantia & imprudentia loquitur quod probare nequit, si enim hyeme maxima superficie aquarum congelata identem foramina fiant rupta glacie nullus piscis moritur ob frigus; sed si stagnorum & aliarum aquarum glacies non frangatur pisces mori certum est non frigore sed aëris defectu, qui glaciem integram penetrare nequi. *(Currus Triumphalis Antimonii,* op. cit., p. 84*)*

(144) … extra… *Variante: ... sobretodo...*

(145) No sin que creamos escuchar, suavemente pronunciada en nuestro oído, la desaprobación de nuestro maestro Fulcanelli, nos hacemos cargo de dar aquí, en provecho de los investigadores, nuestros hermanos en Hermes *per ignem et crucibulum*, la frase entera de Filaleteo, de la que hemos examinado *supra (antes, arriba)* la proposición principal, cotejada con la preciosa indicación del Adepto de Erfurt, ella la aclara y la precisa:

"Sin embargo hay UN metal, en el reino metálico, de admirable origen, en el cual nuestro sol debe ser encontrado más vecino que en el sol y la luna vulgares, que se licua en el seno de nuestro Mercurio como el hielo en el agua tibia, si tu lo buscas en la hora de su nacimiento: él es, de alguna forma, devuelto semejante al oro;" (*Introitus,* op. cit., caput XIX, párraf. XI.)

(146) *Variante en addenda: ...* porque no se puede calcular…

(147) … vicarius Regni… *Variante:* … gobernador del Reino…

(148) Sine tum ut… *Variante:* Hace que…

(149) Se corroborará y completará de manera muy útil el régimen de los planetas, la sucesión de los colores y el curso del sol, o *León de Oro*, a lo largo de los signos zodiacales, tal como nos los describe Basilio Valentín en ésta novena

clave, refiriéndose a las obras de Filaleteo y de Esprit Gobineau de Montluisant: *L'Entrée au Palais du Roi,* citada anteriormente, capítulos XXIII al XXX; y *L'Explication des Enigmes et Figures Hierogliphiques,* todo recientemente publicado *in extenso,* en el libro de Claude d'Ygé: *Nouvelle Assemblée des Philosophes Chymiques,* op. cit., p. 175 a 195.

(150)Demeures Philosophales, p. 77 y 97.

(151)Genese, I, 2.

(152)Grand Dictionnaire de la Langue latine. Firmin-Didot & Cie, 1883, vide hac voce.

(153)En la Piedra perfecta están indisolublemente unidos los dos elementos antagonistas, aunque ellos sean considerados como irremediablemente inconciliables. Con ellos, es decir con el fuego y el agua, se hayan igualmente asociados el aire y la tierra, - comúnmente separados por el alambique, en los dos extremos de la destilación, - al mismo tiempo que se unen todas las cualidades diferentes compartidas entre las dos parejas: el frío y el calor, lo húmedo y lo seco, el paciente y el agente, lo volátil y lo fijo, las cuales permiten la realización del doble fenómeno repitiéndose en cada una de las tres obras y resumiendo la elaboración filosofal entera:

SOLVE ET COAGULA; *disuelve y coagula.*

(154)In balneo... *Variante:* En el baño maría...

(155) Así como no se debe tomar a la letra a Saturno por el plomo, Venus por el cobre, Mercurio por el mercurio común- cuando estas divinidades no personifican espagíricamente los metales que les corresponden, sino que designan alquímicamente los actores cualitativos y cuantitativos de la Gran Obra -, parecidamente se debe comprender lo que el mismo Basilio Valentín quiso expresar, cuando aún se hallaba movido a compasión respecto de sus hermanos mortales, inmersos en el torbellino de la fantasía despertada respecto de la existencia sobre la tierra.

Por consiguiente no utilizamos el montón maloliente y vaporoso del estercolero de la granja, el perol en ebullición del baño María, la cápsula o la copela de ceniza o arena, sino más bien los principales grados de temperatura expresados por estos dispositivos, como al mismo tiempo la intensidad del predominio de las dos naturalezas, una sobre la otra.

" Y noten este secreto, que el Mercurio es todo nuestro fuego, como fuego de cenizas, de baño, & de sencillo carbón, & es de acuerdo a eso que él está vivo o mortificado, emblanquecido o enrojecido, cambio que ustedes deben seguir, proporcionando vuestro fuego exterior al calor del baño, de las cenizas, de la arena, & del fuego desnudo. Si ahora eres buen artista & Filósofo, comprenderás lo que debe ser vuestro fuego."

(*Commentaire* de Henri de Linthaut, señor de Mont-Lion, sobre el *Tresor des Tresors de Christofle de Gamon.* Lyon, Claude Morillon, 1610, p. 128).

(156) Como complemento útil a la presente parábola, encontramos en la epístola de Arisleus, al final de la Turba francesa, el pasaje tan curioso del que aquí respetamos la caprichosa ortografía:

" Y el Rey dijo (Et le Roy dit): ¿ Cuál cosa es conveniente unir (conjoindre)? Y yo le dije (Et je luy dis): Tráigame (Amenez-moy) a vuestro hijo Gabertin, y a su hermana Beya. Y el Rey me dijo (Et le Roy me dit): ¿Cómo sabes tú que el nombre de su hermana es Beya?

Creo que eres un hechicero. Y yo le dije (Et je luy dis): La ciencia y el arte de engendrar nos ha enseñado que el nombre de su hermana es Beya. Y en cuanto a que sea mujer con eso ella lo mejora (l'amende); porque ella está en él.

Y el Rey dice (Et le Roy dict): ¿Porqué la quieres tener? Y yo le digo (Et je luy dy): Porque la verdadera generación no puede ser hecha sin ella, ni ningún árbol se puede multiplicar (ny ne se peult nul arbre multiplier).

Entonces él nos envió la dicha Hermana, & ella era bella & blanca, tierna y suave. Y yo dije (Et je dis): Yo uniré Gabertin a Beya.

Y él respondió: El hermano lleva consigo (mene) a su hermana, no el marido a su mujer.

Y yo digo: Así ha hecho Adan. Porque (Parquoy) nosotros somos muchísimos hijos; porque (car) Eva era de la materia de la que (dequoy) era Adan; & así es de Beya, que es de la materia substancial de la que (dequoy) es Gabertin el hermoso (beau), & resplandeciente; pero él es hombre perfecto, y ella es mujer dura, fría e imperfecta. Y créeme (croy-moy), Rey. Si tú eres obediente a mis mandatos & a mis palabras, tú serás bien dichoso, & bien afortunado."

(*La Turbe des Philosophes, qui est appellé le Code de Verité en l'Art, autre que la Latine,* en *Trois Traitez de la Philosophie Naturelle, non encore imprimez.* París, Jean Sara, 1618, p. 61 a 63.)

(157) Que el investigador sepa bien, que el mercurio, cediendo poco a poco su propia substancia al azufre, el mismo llega a convertirse en azufre. Sus partes puras, directamente asimiladas por la energía del fuego sulfuroso interno, permanecen con el azufre aumentándolo tanto en cualidad como en cantidad. Sus heterogeneidades cauterizables se calcinan, se separan y quedan bajo la forma de ceniza amorfa e inútil. Tal es, de una manera general, el proceso de la Obra y el fin al que tienden todas las operaciones físicas. Porque la medicina de primer orden, o la primera piedra que ha recibido el nombre de *Oro filosófico,* no es más que un azufre exaltado por el mercurio; la de segundo orden, o *Elixir,* no es otra cosa más que el oro filosófico vuelto activo; por último, la medicina de tercer orden es este mismo Elixir llevado al grado de perfección y penetración que le vale el nombre de *Piedra filosofal.* De ahí vemos que las denominaciones de *Oro filosófico,* de *Elixir* y de *Piedra filosofal* sirven para designar los tres grados o estados de evolución de un solo y mismo cuerpo el cual es el azufre, es decir la simiente metálica primitiva, aumentado por un mercurio de especie semejante pero de naturaleza contraria a la suya.

Sin embargo, además de la progresión constante de los valores cualitativos y cuantitativos del azufre en las tres fases evolutivas que acabamos de señalar, la asociación y asimilación de cantidades mercuriales siempre crecientes aseguran a la Piedra filosofal una fusibilidad proporcionalmente aumentada, sin ninguna variación de su fijeza ni de su poder coagulante. Este fenómeno se exagera aún más en las multiplicaciones sucesivas a las cuales se somete la piedra de tercer orden, y es allí precisamente, que no conviene sobrepasar un número conveniente de reiteraciones.

Ahora bien, nadie puede saber cual es éste último número, porque éste depende de dos factores eminentemente variables: La potencia intrínseca de la primera simiente y la calidad del mercurio inicial que le es agregado.

(158) Es Basilio Valentín quien expone, ésta vez, la práctica de la fermentación que nuestro Maestro, después de él, no ha tenido duda en juzgar como bueno de escribir tan claramente:

"Por último, si la Medicina universal se la fermenta, sólida, con oro o plata muy puros, por fusión directa, se obtiene el *Polvo de proyección,* tercera forma de la piedra. Este es una masa translúcida, roja o blanca según el metal escogido, pulverizable, apropiado solamente para la transmutación metálica. Orientado, determinado y especificado al reino mineral, ella es inútil y no tiene acción en los otros dos reinos"

(*Las Moradas Filosofales,* p. 87.)

Fulcanelli nos ha precisado la atribución exacta de cada uno de los dos términos, *Medicina* y *Piedra*, empleadas indiferentemente por el Adepto de Erfurt, para una y otra de las gemas filosofales, y ha reunido las afirmaciones de muchos autores que él a compañado de juiciosas observaciones. Él nos ha hecho ésta comparación abriendo el horizonte infinito de la exégesis hermética:

"Este fruto es doble, porque se le cosecha a la vez en el Arbol de la Vida, reservándolo especialmente para los usos terapéuticos, y en el Arbol de la Ciencia, si se prefiere usarlo en la transmutación metálica."

(*Las Moradas Filosofales,* p. 208)

(159) *Variante en addenda:* ... en que la verdadera luz de los sabios es ciertamente puesta ante los ojos.

(160) ... veram viam ad artem. *Variante:* ... la verdadera vía que conduce al establo de los corderos.

(161) Ilustramos todo lo que acabamos de leer del mercurio, con el medallón pintado en la sacristía de Cimiez, ante el cual nos transportamos, y que nos muestra un dragón levantándose cara al sol. El epígrafe añade: *Non inficit alta* =

IL N'ATTEINT PAS LES CHOSES PURES
EL NO ALCANZA LAS COSAS PURAS

He aquí lo que confirma la constatación de muchos autores antiguos, que *es más fácil hacer oro que descomponerlo.* Nuestro Dragón, del que se conoce la ardiente facultad de disolver, nada puede contra el sol metálico. De igual manera para los otros metales, él lo ataca con furia y lo engulle ávidamente, pero su incapacidad de digerir éste alimento compacto y denso, lo hace devolverlo sin que el oro haya sufrido la menor alteración, lo mismo en su forma como en sus calidades y propiedades específicas. A lo más podría afinarlo, si el metal empleado retenía todavía algunas impurezas. El monstruo hermético, " *que infecta todo con su veneno",* se prueba de hecho impotente contra el metal precioso, y la diferencia de sus naturalezas es tal que parecen ser contrarios y casi extraños el uno al otro.

La observación y el análisis confirman lo que enseñan los filósofos, cuando ellos aseguran que el mercurio es un mineral grosero, impuro, negro, escamoso (lo que le ha valido su epíteto de *dragón*), un caos tenebroso lleno de acuosidades-

aunque en él todas las fuerzas y virtudes metálicas estén incluidas potencialmente- en una palabra, una masa confusa de materia primitiva que ha permanecido intacta en la soledad de las cavernas rocosas. Totalmente al contrario, dicen ellos, el oro es un metal muy puro, de gran fineza, espléndidamente coloreado, de brillo incomparable, que sin embargo no tiene en sí nada activo ni viviente, sino la cohesión, la pureza, la homogeneidad, la extrema fijeza que asegura- a nuestro *sujeto* en particular- una enérgica resistencia a los agentes disgregadores.

Por eso, muchos artistas, reconociendo la inutilidad de sus esfuerzos en los ensayos de solución radical del sol por el dragón, han pensado que éste primer mercurio, aunque frío, crudo, húmedo y muy impuro, podría realizar la coagulación del mercurio ordinario y transformarlo en mercurio filosófico. Pero, aunque Filaleteo parece apoyar con su autoridad una operación semejante, si estos investigadores se hubiesen tomado el trabajo de reflexionar, pronto habrían comprendido su imposibilidad. Ellos se habrían dado cuenta que el *Azoth* o *Mercurio filosófico,* debe ser animado por el *espíritu universal* fijado sobre un azufre real, metálico, viviente, activo y eficaz, *introducido artificialmente en nuestro mercurio,* mientras que el dragón, o primer mercurio, no posee sino que un azufre potencial, y que el mercurio del comercio, menos favorecido aún, está enteramente desprovisto de él. Ahora bien, puesto que se sabe que la facultad coagulante pertenece exclusivamente al azufre, es lógico inferir que nuestros dos cuerpos, privados de su agente astringente, jamás tomaran, juntos o aislados, la forma y la consistencia propias de las substancias solidificadas.

Pero, si la idea de una tentativa de coagular el mercurio vulgar por el dragón hermético- al que además se llama *niño (enfant), hijo, descendiente, vástago (fils), hija, niña, muchacha, joven, doncella, soltera (fille), raza, casta, origen, ralea (race)*, *familia (famille)* y *posteridad de Saturno (postérité de Saturne)*- es falsa, al menos nos podemos asegurar que no es nueva. Filaleteo señala éste error en una relación hipotética, describiendo las diversas vías, las vanas operaciones, seguidas o intentadas por los primeros alquimistas, antes que ellos hubiesen encontrado el camino real del magisterio perfecto.
(Ver en *Introitus ad Regis palatium,* op. cit., cap. XI, parraf. 7 y 8.)

(162) ... prioris . *Variante:* ... del fuego antes mencionado.

(163)Ciertamente es consecuencia de un error de tipográfico que el signo de Venus fue incluido en el latín, como sujeto de ésta conjunción; por eso es que lo hemos reemplazado por el símbolo del azufre utilizado en la edición alemana del doctor Hunwald que comparte nuestro parecer.

(164) Quedémonos, puesto que ahí estamos, en la encantadora sacristía Renacentista del convento franciscano del que un emblema se encuentra completado por otro que veremos enseguida subiendo al primer piso.

Aún está aquí el sol que brilla, ahora encima de una aldea: *Solus non soli* =

SEUL IL NE LUIT PAS POUR UN SEUL
SOLO EL NO BRILLA PARA UNO SOLO

Si ignoráramos el sentido especial y el alcance secreto de las divisas de Cimiez – su aplicación a la labor alquímica- estaríamos tentados de ver en ésta, una réplica del adagio, sol lucet omnibus; *el sol brilla para todos.*

Pero no sabríamos concebir tal banalidad entre todo un conjunto homogéneo, limpio, expresivo en imágenes y axiomas esotéricos voluntariamente destinados a perfeccionar la instrucción de los de los discípulos de Hermes.

Es que en éste lugar no se trata del soberano celeste de nuestro universo, del astro dispensador de la luz, del calor y de la vida, sino más bien de su correspondiente terrestre reflejando su esplendor y su fausto, de el oro que es a la vez expresión de la belleza, la incorruptibilidad, la fuente de riquezas, la clave de la independencia, del poder y la gloria mundanos.

Sin embargo y aunque el símbolo gráfico del sol- un círculo con un punto central- sirve en las fórmulas espagíricas, para designar el oro metálico natural, sabemos pertinentemente que los viejos Adeptos lo interpretaban de otra manera.

Éste símbolo era para ellos además el esquema abreviado y convencional de un cuerpo único que se manifiesta bajo tres aspectos sucesivos, claramente diferentes los unos de los otros. De donde resulta que el mismo signo traducía cada uno de estos tres oros tan perfectamente estudiados en el *Entretien d'Eudoxe et de Pyrofile sur l'Ancienne Guerre des Chevaliers* (op. cit., p.57 y 58). No obstante, haremos notar que la atribución hermética del signo solar, lógicamente no se debe aplicar más que a los dos primeros oros de los que Limojon de Saint-Didier establece la distinción, ya que el tercero, objeto de la codicia general y de la avidez humana, no es más que un cuerpo muerto, inerte, estéril, jamás fijado bajo una forma definitiva e indestructible *nisi per artem diabolicam (excepto por arte diabólico).* Por eso es que los Filósofos, constatando la imposibilidad de modificarlo por una acción química directa, lo han juzgado inútil para la Gran Obra y excluido de sus materiales. El *sol de los sabios* reemplaza entonces los otros dos oros, o más exactamente, el mismo oro considerado bajo dos estados distintos: Lo abstracto y lo concreto, lo difuso y lo condensado; es decir, de una parte la sustancia fluídica, dilatada, aérea del *espíritu del mundo,* que Limojon denomina *oro astral,* y, de otra parte, nacido de este último, el agregado de *azufre filosófico* o *Elixir,* o también *oro de los sabios,* material, sensible, pesable- oro viviente y vivificante, espíritu celeste y corpóreo.

Éste oro real, diáfano, luminoso, resplandeciente, revestido de un color admirable y dotado de raras virtudes, éste oro que el artista puede tocar y contemplar a placer como un presente de Dios, es la sustancia activa, central y vegetativa de los metales, su noble quintaesencia, o si se lo prefiere, el germen, el principio seminal, el embrión metálico y el ser inicial del oro común. Es él, y no el metal fijo, que los alquimistas representan por el círculo evocando su universalidad, su poder sobre toda la creación terrestre, con el círculo complementado por el punto central figurativo del espíritu interno, del alma oculta de las cosas.

Así, *aunque solo, nuestro sol no brilla para uno solo (quoique seul, notre soleil ne brille pas pour un seul),* ya que resplandece en el corazón de todos los metales y de todos los minerales de los cuales él ilumina las tenebrosas cavernas: De cavernis metallorum occultus est, qui Lapis est venerabilis; *de las cavernas de los metales viene el que está oculto y que es la Piedra venerable* (Hermes).

Y nosotros vemos aquí, en el primer piso, ante el segundo medallón anunciado, coronando la puerta de ésta humilde celda y ofreciendo un corazón inflamado que circunscribe una serpiente. La divisa que afirma: *Non comburetur=*

ÉL NO SERÁ CONSUMIDO
IL NE SERA PAS CONSUMÉ

El corazón, centro por excelencia de la vida animal; el corazón, encargado de mantener sin tregua la circulación de la sangre formadora y regeneradora de los tejidos, el corazón, cuya función esencial es mantener la existencia del ser, aparece aquí como la imagen del azufre filosofal. Las llamas que desprende marcan la incesante actividad- don del espíritu universal- y testimonian sus cualidades cálidas, secas, ardientes o ígneas.

Nuestro azufre, verdadero corazón de las tierras alquímicas vivas- o de nuestros metales animados- actúa en los cuerpos a la manera del fuego, pero sin romper su equilibrio ni destruir ninguna partícula interna pura, susceptible de adherirse a él "indefectiblemente". No obstante es un fuego más luminoso que cálido, aunque él sea ese principio de sequedad y de movimiento necesario al mercurio representado por la serpiente, emblema ordinario de la materia pasiva y fría, eternamente cambiante, es decir capaz de tomar y de retener todas las formas.

Es él, el azufre, ese artesano secreto que elige domicilio en el centro del mercurio y ahí modela, en el silencio y el misterio, su propio habitáculo. Él es, el *artifex in opere*, el artista que se mantiene escondido en la Obra durante toda la extensión del trabajo, al que Tollius llama el *Hombre químico* y que no aparece ante los ojos sino cuando el cuerpo, desahogado de las partes heterogéneas, ha adquirido la transparencia y lo cristalinidad características de las formas perfectas.

" Porque nuestro azufre, declara Basilio Valentín en su tercera clave, no quema, y a pesar de todo, alumbra por mucho tiempo y hasta lo lejos."

Ahora bien, el azufre no quema porque su fuego natural es frío en comparación con el fuego vulgar; y esa es la razón por la que desprovisto de poder calórico sensible, tiene necesidad de la excitación del fuego ordinario para manifestar su presencia. Más aun, él no es quemado ni podría serlo, aunque fuese por las llamas del más ardiente fogón, ya que está formado de partículas semejantes, perfectamente homogéneas, fijas y no descomponibles que protegen su naturaleza incombustible, su resistencia a las más altas temperaturas. Los filósofos nos afirman que ningún fuego lo puede dañar, y nosotros les creemos tanto más cuando la experiencia justifica su opinión: La sustancia pura, eminentemente refractaria, de la que está formado el azufre, es en efecto la que permanece, en último lugar, en la masa misma de los metales vitrificados. Se comprende fácilmente entonces, porqué él puede defender con éxito al mercurio que le está asociado, resguardarlo de la cauterización y retenerlo enérgicamente hasta que lo haya asimilado otorgándole el beneficio de su propia naturaleza. Así pues, nos parece justo decir, tanto respecto del corazón ígneo como de la serpiente expuesta a sus llamas: *Non comburetur.*

(165) *Particular* que conduce a una piedra transmutatoria y cuyo disolvente de partida es el que los espagiristas llamarán más tarde *espíritu de sal vinoso,* es decir, siguiendo la destilación de Basilio Valentín, nuestro *éter clorhídrico.*

(166) ¿Qué podríamos decir de la sal, después de nuestro Maestro que tanto ha disertado acerca de ella en otra parte, con todo el detalle posible, aunque frecuentemente de una manera cabalística, con el fin de ser comprendido solo por los "Hijos de la Ciencia?" (*Moradas Filosofales,* op. cit)

Nosotros solamente repetiremos, junto a él, que nuestra sal es verdaderamente un fuego; que es compuesto por el artista con la ayuda de productos independientes de aquellos que están reservados para la Obra; lo que es, siguiendo de nuevo la sincera indicación Limojon de Saint-Didier, de la naturaleza de la cal.

(*Le Triomphe Hermétique.* Amsterdam, 1699, 1° edición, p. 43)

La sal no es más que fuego en potencia; él es ese *fuego-acuoso* o esa *agua ígnea*, seca, que no moja las manos y de la cual están preocupados numerosos autores, sin querer declarar la necesidad de su empleo ni precisar la importancia de su acción. En efecto, entre ellos, los más sinceros se contentan con recomendar al lector el empleo del *fuego filosófico,* sin indicarle donde ni como lo podría descubrir; otros rechazan todos los fuegos ordinarios, sean ellos de estiércol, de lámpara o de carbón, sosteniendo que el fuego secreto es suficiente. En fin, la mayor parte de los filósofos, remiten a los curiosos al texto de Artefius o al de Pontanus que es la copia de él, y se muestran de acuerdo para reconocer el valor de ésta descripción. Ésta, seguramente, a pesar de su oscuridad, no debe quedar ignorada por el trabajador. Esa es la razón por la que la damos aquí, deseando que ella pueda aportar alguna nueva luz y ayudar a resolver esta dificultad. He aquí pues, como se expresa el Adepto en su célebre obra:

"Nuestro fuego es mineral, igual (esgal), continuo, no se evapora nada si no es demasiado excitado; participa del azufre, por otra parte no es tomado sino que de la materia; todo lo rompe, disuelve, congela, & calcina; se encuentra por artificio, & una cuenta sin gastos (despense sans frais), al menos no muy grandes (au moins non guieres grands); además es húmedo, vaporoso, digestivo, da sed, penetrante, sutil, aéreo, no violento, sin quemaduras, circundante & inmediato, continente, único; es la fuente agua viva que rodea y contiene el lugar donde se bañan el Rey & la Reina; este fuego húmedo te es suficiente en toda la Obra, al comienzo, en la mitad, & al final. Porque en él consiste todo el arte; es un fuego natural, contra-natura, innatural, & sin quemaduras; y por último, este fuego es caliente, seco, húmedo y frío; reflexiona sobre esto, & trabaja rectamente, no tomando nada de naturalezas extrañas" (*Le Secret Livre,* en *Trois Traitez,* op. cit., p. 30)

Lo que el artista debe observar sobre todo (el neófito sabrá notarlo con el mismo cuidado) es la extraordinaria afinidad que el fuego secreto manifiesta por el embrión contenido en las entrañas de su madre. Después de ser cogido en él de una manera tan curiosa como incomprensible, lo lleva con él, lo esconde, o más exactamente, lo *sella* en su propio cuerpo que llega a ser esa envoltura salina susceptible de asegurar y defender sin cesar su integridad.

El fuego secreto realiza pues, lo que ni el hombre ni la naturaleza podrían obtener sin él, a saber: la reunión, la congregación de las partes nuevamente generadas en el seno de la matriz filosofal, y su extracción bajo la forma salina que la caracteriza y que él le da. Porque él es el verdadero instrumento que permite al sabio pescar el pez hermético; es él quien sabe fabricar y tender sus redes para atraparlo y traerlo a la superficie; es él, por último, quien desata ese nudo gordiano: la separación de las aguas centrales de las aguas superficiales, captando las ondas de esa " fuente que fluye en el agua de nuestro mar".

Allá de nuevo, en el corredor del primer piso, Cimiez somete a la sagacidad del visitante, un tronco de vid cargado de racimos y sostenido por un tutor: *Fulcit non obumbrat,* que explica el epígrafe:

IL SOUTIENT ET N'OMBRAGE PAS.
ÉL SOSTIENE Y NO OSCURECE.

Se sabe que la vid es el símbolo reconocido de la *piedra de los filósofos*- sujeto inicial de la Piedra Filosofal -, es decir de la materia que prepara el alquimista al

comienzo de su trabajo. En consecuencia, es de ésta vid que él deberá extraer el jugo, según el consejo de Raimundo Lulio, a fin de obtener sus *dos vinos,* de los que uno es *blanco* y el otro *rojo.* Sin embargo, no alcanzará esta meta y la operación proyectada no tendrá éxito sin la ayuda de la sal o *fuego secreto.* Porque éste es el *tutor,* el *sostén,* el *vehículo,* el *cuerpo* robusto ofrecido a la vid hermética cuya constitución débil y enfermiza exige que ella sea asistida. Este tutor, sustituyendo su propia materia por la más frágil del vegetal simbólico, le da únicamente el apoyo de su vigor y de su resistencia, sin modificar ni quitarle ninguna de sus virtudes intrínsecas. De este modo el *fuego secreto* no aporta a la *piedra* ni confusión ni sombra, aunque él la *guarda estrechamente* y se yergue en fiel, en perseverante protector de la quintaesencia celeste de la que ella está totalmente impregnada.

Por eso es que el Cosmopolita- lo hemos señalado en el pequeño tratado que precede las Doce Claves- describe alegóricamente al fuego secreto como el *guardián* inexorable, el *juez* y el *carcelero* o *alcaide* de las prisiones donde el azufre permanece cautivo y sometido a su voluntad. Y si el Adepto lo llama *Saturno,* no es que él quiera indicarnos de donde obtiene su origen éste fuego, sino solamente para hacer notar *la coloración negra que él toma con el compuesto,* dicha coloración es el signo manifiesto del acceso al primer régimen de la Obra, el comienzo, el despertar de la vida mineral.

Que se tome bien en cuenta lo que acabamos de escribir, la cosa vale la pena; se buscaría vanamente una verdad de este orden en las obras de los mejores filósofos, expuesta tan claramente.

(167) En esta *Adición,* cuidadoso de respetar la disciplina tradicionalmente impuesta que él recuerda de sus predecesores, Basilio Valentín a su vez, hace uso de la ambigüedad para sus últimos consejos respecto del fuego. De este modo, subraya su doble esencia, material y espiritual, visible y oculta, evocando además, ese triple horno del que los Antiguos hicieron su alegórico y misterioso *atanor:*

" ... del que su significado es ser un fuego inmortal, porque el siempre da el fuego con igualdad, y continuamente en un mismo grado, vivificando y nutriendo nuestro compuesto desde el comienzo hasta el término de nuestra piedra" (Raimundo Lulio. *Elucidation ou Eclaircissement du Testament,* en *Biblioth. des Philos.,* 1754, tomo IV p. 301).

El atanor tiene tres etapas. De los tres fuegos que intervienen en la Gran Obra y que ahí permiten la elaboración de un cuerpo nuevo, totalmente desconocido por la ciencia química actual, el *azufre* representa lo que los Maestros llaman el *fuego natural,* o el espíritu vital escondido en la parte homogénea y limpia de la sustancia metálica; el *fuego innatural,* desprendido por la acción del fuego elemental en el curso del trabajo, se disimula en el interior de un compuesto salino preparado por el mismo artista, con la ayuda de materiales extraños, servidores momentáneos del trabajador, compuesto conocido solamente bajo la denominación de *fuego secreto* o *Vulcano lunático*; en cuanto al *fuego contra natura,* que es el animador externo de los otros dos, es aquel de nuestros fogones cualesquiera que ellos sean y el resultado de la combustión de toda materia propia para este fenómeno, sólida, líquida o gaseosa. Él es llamado *contra natura,* porque es un verdadero tirano, tiende siempre a dominar, si no se le pone cuidado, a disociar, destruir, expulsar o calcinar los productos jóvenes y tiernos que él debe conservar y madurar con el más grande cuidado. Por eso es que la sabiduría ordena tratarlo con discernimiento, moderando sin cesar la actividad cauterizante y disgregadora del *fuego contra natura,*

herramienta de dos filos, ciertamente indispensable, pero cuyo empleo debe ser reglado y dosificado con prudencia, si no se quiere exponer a perder en un instante, el fruto de los trabajos anteriores.

Bajo la acción excitante del fuego contra natura, el fuego innatural transmite su propio movimiento, su energía catalítica al fuego natural del azufre. Éste, agitando y batiendo el baño, reúne las partículas homogéneas diseminadas en la masa mercurial, las aglomera, las ata gracias a su poderosa facultad de cohesión, después, habiendo formado así un nuevo cuerpo, lo extrae y lo aísla del agua para el más grande beneficio del arte y la más pura alegría del artista.

Después que hemos hablado del "horno verdaderamente secreto que jamás ningún ojo común haya visto" Filaleteo describe el otro, el de todos los laboratorios:

" Sin embargo existe otro horno que llamamos común, que es nuestro Enrique-el-lento (Henri-le-lent) y que será fabricado con ladrillos, y de tierra de alfarero, con láminas de hierro y cobre convenientemente cimentadas" (*L'Entrée au Palais,* op. cit., XVIII, párrafo 9)

Y nosotros estamos bien inclinados a creer que el Adepto en éste lugar haya jugado fonéticamente, con la palabra INRI, formada por las siglas de la cruz, que los alquimistas interpretaban como: *La naturaleza entera es renovada con el fuego.*

IGNE NATURA RENOVATUR INTEGRA.

Las Notas 162 y 163 hacen referencia a los símbolos gráficos de Marte y el hierro (una esfera con una flecha superior inclinada a la derecha del observador, también es el símbolo de masculino), de Venus (una esfera con una cruz en su parte inferior y también es símbolo del Cobre y de femenino).
El otro símbolo empleado es el del Mercurio, un triángulo con una cruz inferior.